

01078
2ej.
1



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE
MEXICO**

Facultad de Filosofía y Letras

**EL PAPEL DE LA CONTEMPLACION EN LA FILOSOFIA
DE PLOTINO: UNA ETICA DE LA AUTENTICIDAD**

T E S I S

Para obtener el grado de:

MAESTRIA EN FILOSOFIA

P r e s e n t a

ANA MARIA NARRO GARCIA

México, D. F.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

1989



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Introducción

El objetivo de este trabajo es resaltar la característica fundamental del pensamiento plotiniano, "la contemplación", entendida esta como teoría, vida espiritual que se mantiene de la aspiración a la divinidad simbolizada en la unidad, y hacer ver cómo, a través de ella, se llega a una "ética de la autenticidad" que consiste en el despojo de todo lo ajeno* a la persona como único medio para lograr el encuentro de su identidad con el Uno o Bien, paradigma de la perfección, principio y fin de cuanto existe, esencia íntima de todas las cosas, y sobre todo, del ser humano.

Plotino propone una ética en la que la virtud moral es sólo un indicio, una manifestación de lo que el filósofo considera lo fundamental: la superación del atractivo de lo sensible, la vivencia y asimilación de los valores del mundo inteligible, la unidad con uno mismo por la vida interior. Este es el itinerario que deberá recorrer el alma humana para encontrarse a sí misma en el bien; en esto consiste la "eticidad".

La persona humana necesitará, para ser auténtica, invertir los términos de lo que aparece, por lo invisible; trastocar el universo de los sentidos, por el mundo espiritual. Ser inauténtico, en cambio, significa dejarse envilecer por lo material olvidando que sólo es una imagen de la "verdadera realidad" ; lo inteligible, permitiendo que la propia alma se contamine de inconsistencia, caducidad, temporalidad, en una palabra, del no-ser, opacando su dignidad "al desconocer su noble origen" y su elevado fin: el Bien.

* Por "ajeno" entiende Plotino todo lo que empeña la pureza del alma al unirse a un cuerpo material y estar inmersa en el universo sensible.

La recomendación de Plotino de desprenderse de lo sensible, de desechar lo que nos es extraño y aprender a quedarse a solas con lo fundamental, con lo esencial a nosotros mismos: el Bien, no es otra cosa que echar los cimientos de una "ética de la autenticidad" que concede la mayor importancia al encuentro de nuestro verdadero ser en la congruencia, unidad y armonía con lo único que nos es necesario y nos debe definir propiamente: el Bien (o Uno). Esta inquietud tendrá siempre vigencia en el quehacer filosófico. Sartre - por ejemplo - al proclamar la necesidad del "Compromiso" en el actuar humano, compromiso que exige una "autenticidad" responsable, se hace este mismo planteamiento. Entre él y Plotino existe una coincidencia; la búsqueda del verdadero ser de la persona humana.*

La inspiración y el arranque del pensamiento plotiniano se encuentra en Platón; pero mientras el filósofo ateniense permanece fincado en la razón, Plotino se sumerge en la noche oscura de la mística hasta confundirse y desaparecer en la divinidad, principio y fin de la dialéctica que propone y que fundamenta en la contemplación.

El ideal de Alejandro de fusionar Oriente y Occidente en el espíritu helénico, cobra realidad en el pensamiento de Plotino quien logra armonizar la razón con las religiones y la mística de Oriente en una nueva y vital concepción filosófica, cuya finalidad es salvaguardar aquello que considera lo esencial y necesario; la interioridad de la vida contemplativa.

Plotino pretende revivir la filosofía de Platón, pero seis siglos cargados de acontecimientos y de tradición filosófica lo separan de él.

* Esta idea se hará explícita al retomarla en el último capítulo.

No existe ya la Ciudad-Estado griega que abrigaba en su seno familiar al ciudadano, protegiéndole dentro de sus muros y ayudándole a su realización como persona. Ahora el ser humano, arrojado al desamparo al convertirse en "ciudadano del mundo" por las conquistas de Alejandro, busca apoyo en la Filosofía y en la Religión para aliviar su soledad y su abandono.

La Filosofía se centra en la ética; se trata de proporcionar modelos de vida a seguir. El filósofo será un director moral. Las necesidades religiosas de la persona no encuentran satisfacción adecuada en la "religión del estado" y ahora la buscan en la Filosofía, esta es la razón de la unidad de Filosofía y Religión en el neoplatonismo y de que para Plotino la Filosofía tienda a transformarse en mística.(1)

Con Platón y Aristóteles destaca Plotino, el filósofo del ocaso de la cultura griega cuyo pensamiento ha tenido bastante influencia en la historia de la Filosofía. Así, San Agustín, quien no conoció directamente a Platón, sino que leyó las Eneadas de Plotino.(2)

(1) En el caso del neoplatonismo de Plotino se une la explicación racional del universo con la mística, experiencia irracional que convierte en la culminación de su pensamiento.

(2) San Agustín dice en las Confesiones haber leído "ciertos libros de los platónicos traducidos al latín por Mario Victorino". Ahora bien, este célebre retórico no tradujo al latín a Platón sino a Plotino. Y según De beata vita 4 eran las eneadas de Plotino. Angel C. Vega (quien traduce y anota esta edición de las Confesiones, dice que en la controversia de los críticos sobre si Agustín leyó a Platón o a Plotino, se sacó como conclusión que el santo leyó las eneadas de Plotino traducidas por Mario Victorino, dice Vega: "...según los códices más autorizados, antiguos y mejores..." Y hace ver el mismo autor cómo se armonizan pasajes enteros de las Confesiones con las ideas contenidas en las Eneadas. Pag. 303 Además, cita Vega a otra autoridad en la materia, a Douillet, Les Ennéades de Plotin li, P. 545 y ss, quien confirma esta versión)

San Agustín Confesiones L VII, 9, 13; L VIII, 2, 3

Notas 40, 41 y 42

Durante la Edad Media, el influjo de Plotino en el Seudo-Dionisio y en Escoto Eriúgena, es innegable. En la época moderna, Leibniz y Spinoza reflejan su presencia, así mismo, Bergson, en nuestros días, aparte de muchos otros.

Si Plotino se propuso hacer resurgir el pensamiento de Platón como doctrina salvadora en aquel momento de "crisis de valores del espíritu", no obstante, ante todo, es un hombre de su tiempo y un alejandrino. Su momento histórico y la situación geográfica de su medio ambiente, determinaron su creación filosófica; Alejandría, la ciudad cosmopolita de la antigüedad, corazón del mundo helenístico, punto de unión entre Oriente y Occidente, centro principal de la investigación científica y filosófica, tuvo qué influir con su espíritu, su pensamiento. Encontramos, así, en su doctrina, aparte de un fuerte acervo de platonismo y de otras influencias, algo fundamental: una síntesis original del pensar de Oriente y Occidente.

Así, con apoyo en las ideas fundamentales de Plotino, se dará objetividad a la tesis que aquí se propone: el papel de la contemplación en la filosofía de Plotino, es múltiple y esencial; todo su sistema se apoya en ella. Recibe la influencia de Platón y Aristóteles, pero él la reviste de una profunda religiosidad.

En efecto, el universo plotiniano está marcado por la vocación a la contemplación, entendida como aspiración hacia el Uno o Bien; desde los seres que carecen de inteligencia, hasta aquellos que constituyen el mundo inteligible, todo, en su mundo, es lo que es en virtud de la contemplación de aquel que le antecede y que le confirma en su propio ser, a la vez que por la theoría se produce todo cuanto existe.

*Como veremos más adelante.

Por otra parte, el alma humana, verdadero ser de la persona, recobra en la contemplación, que la lleva a la unidad, su destino perdido por el contacto con lo sensible, hasta lograr, impulsada por la theoría, la propia desaparición en la unión mística con el Uno o Bien.

Nos encontramos en el meollo de la Filosofía, la contemplación. Si para Platón consiste en remontarse sobre lo sensible hasta alcanzar la intuición de las ideas, para de ahí pasar a lo más alto; la posesión del Bien, para Aristóteles la theoría es la actividad y la virtud más alta, aquella que manifiesta "lo divino que hay en nosotros" (Et. Nicom. 1178), porque todo ser humano, por naturaleza, desea saber, y la más elevada sabiduría es la desinteresada que busca el saber por sí mismo, sin ningún fin utilitario; alcanzar las últimas causas y primeros principios de las cosas, hasta llegar al acto puro, al motor inmóvil, a través de la serena y pura actividad de la razón.

Para Plotino, theoría significa pasar a la dimensión de lo real, al mundo inteligible, donde la Inteligencia (3) da sentido a todo lo existente; contemplar es descubrir lo verdadero, desvanecer la pantalla de lo aparente, penetrar en el universo del espíritu, de lo esencial y necesario. Dos mundos se oponen, el engañoso de lo sensible, apoyado en la materia, y el verdadero, el espiritual.

La contemplación, para Plotino, tiene un sentido ético. Significa el camino por el que el alma es conducida al Bien. Pero, a la vez, Plotino se sirve de la contemplación para dar una explicación de la realidad, pues la consistencia de cada una de las "hipóstasis" (4) que constituyen

(3) Segunda hipóstasis = Inteligencia, que Plotino identifica con el mundo inteligible.

(4) En griego hipóstasis significa lo que constituye a la sustancia, su fundamento.

su universo es producto de la contemplación y se funda en la contemplación. Ambas concepciones de la teoría se suponen y se apoyan mutuamente. Más aún, este mundo inteligible, para Plotino, parece estar al servicio del ser humano, y en él, de una ética de la autenticidad. En efecto, el único camino para alcanzar la realidad en sí, es el contemplativo -dimensión diferente de la sensible a la que estamos habituados - pero es necesario despojarse de toda intención utilitaria y desnudarse de todo apego a lo sensible; purificarse, convertirse hacia el bien, convencerse de que "el mundo de las cosas que impresionan los sentidos", no es. Solo así podremos penetrar y comprender la realidad tal cual y mirar con ojos asombrados la correspondencia admirable entre el mundo inteligible y aquél que solo es su imagen, lo sensible; y preparar a solas, en lo más íntimo de nosotros mismos, la unión con el Uno o Bien.

En el desarrollo de este trabajo, veremos, en el Capítulo I, una concepción del universo original, que lo hace consistir en "seres contemplativos", que a la vez que contemplan, construyen la realidad, pues en cierta manera, para Plotino contemplar es producir. La teoría se convierte en práctica.

"Todos los seres contemplan y tienden a este fin" (enada III,8,1) pues el universo está regido por Aquél que es su principio y su fin, el Uno o bien, y hacia él todo tiende necesariamente.

Por otra parte, el ser humano sólo alcanzará su realización personal si sabe contemplar, es decir, si logra ir más allá de lo sensible y penetrar en el universo de lo real, de lo puramente inteligible y hacer suyos los valores del espíritu hasta lograr identificarse con el Bien.

Para Plotino, teoría significa mirar lo esencial, hacer un viaje hacia la unidad e interioridad del ser humano, donde se encuentra su verdadero ser, pues en el centro de la persona está el centro de todo, ahí existe un íntimo nivel que es lo que verdaderamente lo constituye, lo demás son máscaras de las que hay que despojarse para dejar aparecer su genuino ser; y esto sólo se logra por la contemplación que le llevará a un cambio de vida.

La vía o método que propone Plotino para lograr la realización de la persona consiste en despojar al ser humano; a su alma, de todo lo que le impide quedarse tan solo con el bien, que es lo que constituye realmente su ser, y es a donde conduce todo ese impulso espiritual de la vida contemplativa.

¿qué significa el Uno o bien, objeto de contemplación del universo plotiniano? Este será el tema del siguiente capítulo:

Para Plotino el Uno o bien es la congruencia absoluta, el meollo de su pensamiento, el núcleo de la identidad del ser humano y el fundamento de su ética.

En efecto, Plotino intuye el significado de la unidad como símbolo de la perfección y erige al Uno como "bien supremo" identificándolo con la divinidad a la vez que lo constituye en principio y fin de todo lo existente, pues de él todo procede por emanación y hacia él todo tiende por la contemplación.

Todo pende del Uno, pues lo más profundo de cada ser, su esencia, se identifica con su unidad (IV,9,2), ya que en ella se encuentra la razón de ser de las cosas, en tanto que sin unidad, dejarían de ser lo que son. A esto se debe que el alma humana encuentre su ser más íntimo en el Uno y no necesite salir de sí misma para descubrirlo.

Por otra parte, Plotino identifica al Uno con el bien-valor supremo y considera que el bien que poseen todas las cosas, y sobre todo, el ser humano, proviene del Uno o bien, por lo que este se convierte en fundamento moral de su conducta, ya que el bien para una naturaleza, es encontrarse a sí misma, ser ella misma, pues en esto consiste su unidad, por lo que la vocación del ser humano será descubrir al Bien en su interioridad, lograr la congruencia y la unidad consigo mismo, programa, éste, de la "ética de la autenticidad" que llevará a develar la imagen del Uno o bien en nosotros mismos.

Por otra parte, no es fácil descubrir al Uno o Bien en nosotros, pues la mayor dificultad se encuentra en que no llegamos a él por la ciencia sino por una presencia que es superior a la ciencia (VI,9,14) pues nada puede decirse del Uno, ya que supera en perfección a todo cuanto existe.

El Uno tiene un significado oscuro que trasciende a la razón humana, pues en su concepción, Plotino está influido por la mística de las religiones de Oriente.

En el Capítulo III trataremos sobre la segunda hipóstasis del universo plotiniano, la inteligencia como introductora del bien.

La inteligencia, desdoblamiento del Uno en lo múltiple, es la contemplación del Uno hipostasiada "ya que vive orientada hacia él, suspendida y vuelta hacia él" (Enneada VI,7,15) ; de esa contemplación se produce todo lo existente, pues "pone al ser con solo pensarlo."

La inteligencia se identifica con el universo de lo real por oposición al mundo sensible que se confunde con el no-ser, y del cual la inteligencia es modelo y organizadora.

La función de la inteligencia es la de acercarnos al bien, ya que ella es la fuente de la verdad y la belleza que son contiguas a él. De esta forma, la inteligencia proporciona el ámbito necesario para nuestra realización personal, conduciéndonos al bien que se encuentra en nuestra interioridad.

Alcanzar el universo inteligible -que se identifica con la inteligencia, y que es el valor más alto después del bien - es causa de nuestro mayor gozo y más íntima satisfacción, puesto que significa encontrarnos a nosotros mismos, ya que lo más íntimo y verdadero del ser humano - su alma - coincide con el universo del espíritu, por lo que hacer nuestro el mundo inteligible es condición indispensable de la "ética de la autenticidad" que Plotino propone.

Pero ¿qué es el alma?. En el Capítulo IV se explicará la naturaleza del alma y su función en el universo plotiniano.

El alma, protagonista del hallazgo del Bien, es una y múltiple. Tiene la misión de comunicar la corriente espiritual al mundo sensible dándole vida y llevándole un destello del bien. El alma realiza la armonía universal por medio de una síntesis del universo inteligible y el sensible. Por otra parte, como alma individual de cada persona, es lo esencial del ser humano, que se sirve del cuerpo como de su instrumento a la vez que le da vida y forma.

Sólo en el recogimiento de nuestra interioridad encontraremos nuestra identidad en el Bien. Pero para lograrlo, necesitamos convertirnos hacia el bien, purificarnos de todo lo que se nos ha añadido por la inmersión del alma en la materia hasta lograr que nada se interponga entre ella y el Bien. Por este medio, alcanzaremos la unión mística con el Bien, la soledad con el Solo, que constituye el coronamiento de la moral plotiniana.

Toda esta teoría del alma que desarrolla Plotino desemboca en una "ética de la autenticidad", pues sus recomendaciones se sintetizan en hacer ver que el bien para el alma consiste en asimilar lo que le es afín, como la virtud, en tanto que lo extraño para el alma, es el mal; aquello que se le ha añadido y de lo que debe purificarse para lograr su unión con el Uno o Bien, que es su centro y verdadera esencia. (En. I, 2, 4)

La contemplación es el motor del ascenso del alma hacia el Bien, ya que lo que contempla el alma, se lo une, de ahí que debemos contemplar hacia nuestra interioridad para descubrir, ahí, el bien (En. III, 8, 6) más aún, descubriremos como el Bien.

Aparece, así, la contemplación como el eje fundamental que mueve el universo de Plotino y conduce al alma a su destino.

En el Capítulo . consideré necesario traer a Plotino al momento actual comparándolo con uno de los principales exponentes de la autenticidad como fundamento de la ética, Sartre, para probar la vigencia de Plotino y precisar la tesis que he venido sosteniendo a lo largo de este trabajo: Ahora como entonces, lo material, la búsqueda de lo económico, del poder, del confort, la necesidad de los placeres sensuales, de lo que halaga los sentidos, ahoga lo más íntimo y verdadero del ser humano, su ser espiritual. El objetivo del pensamiento ético de Plotino consiste en conducir a la persona hacia los valores que le son propios en contra de aquellos que le rebajan y le extravían de sí mismo, es decir, le llevan a permanecer en exterioridades, en lo superfluo, lo sobreañadido, lo que no nos constituye propiamente, y por lo tanto, no nos ennoblece ni nos eleva, ni nos permite ser nosotros mismos.

La verdad que existe en la concepción neoplatónica de Plotino un exagerado desprecio por lo sensible y material, una mutilación del ser humano concidiéndolo solamente - en su deber ser - como un ente espiritual, dando un carácter negativo al cuerpo. Y, por otra parte, falta a su ética el interés por "el otro": pero es vigente, creemos, que su moral contiene una gran elevación espiritual al considerar que el núcleo más íntimo de la personalidad humana debe coincidir con el bien moral para realizarse plenamente, para ser auténtica.

Por otra parte, pienso que es Sartre quien ha destacado con mayor fuerza y claridad la importancia de la autenticidad como fundamento de la ética y quien ha penetrado más profundamente el corazón humano para descubrir las raíces de la "mala-fe" o inautenticidad que nos destruye moralmente.

Sartre propone el modelo del ser humano auténtico, dueño y responsable de su libertad, de sus actos, de su vida, comprometido y solidario con los demás, que viene a ser la pieza clave para construir esa nueva

sociedad -cuya necesidad es apremiante en nuestra época- en la cual toda persona tenga la posibilidad de su realización como ser humano y del señorío sobre sí misma.

Los morales opuestas, las de Plotino y Sartre, que se complementan para llevar a la persona a su realización plena en aspectos fundamentales: la de Plotino, a descubrir y asimilar a la propia vida los valores del espíritu, y por encima de todos, el bien moral, y la de Sartre, invitándonos a atrevernos a vivir nuestra propia vida siendo responsables de ella y del mundo en que vivimos, a poseernos a nosotros mismos siendo auténticamente libres.

En ambos pensamientos se exige coherencia entre lo que se pretende ser y lo que se es. Para Sartre se descubre la autenticidad en el actuar, en la realidad concreta de la propia vida. Para Plotino, en el vacío de todo lo que le es extraño a la persona y en el hallazgo del bien en sí mismo como lo más auténticamente humano. La persona está hecha para el bien, según Plotino, en tanto que para Sartre, para el compromiso en la libertad.

Existen diversas concepciones de los valores así como de la vía o método de su realización en la existencia humana. Frente al pragmatismo actual deseo rescatar la vía que propone Plotino, la de la contemplación o theoría.

El curso que seguiré en este capítulo será, primero, explicar la idea de contemplación según Plotino y sus raíces en Platón y Aristóteles además del significado de las hipóstasis.

Se mostrará el universo contemplativo de Plotino en el cual todos los seres contemplan y con la peculiaridad de que este universo es, también, producto de la contemplación. Este es el sentido de las hipóstasis* que lo integran constituyendo una corriente espiritual que comunica su energía en orden descendente de mayor a menor perfección, produciendo, cada una, a aquella que le sigue, como fruto de la contemplación de la que le antecede. Existen, así, diferentes grados de contemplación con un centro de atracción común, el Uno o Bien, su principio y su fin. También se hará notar por qué la metafísica y la ética coinciden para Plotino, pues el ser humano, parte integrante de este universo inteligible -en cuanto a su alma- es, así mismo, llamado a contemplar, ya que su centro o identidad coincide con el del universo, el Uno o Bien, y solo podrá encontrarse a sí mismo por el recogimiento interior en ese centro y por el abandono de lo ajeno.*

* Del griego, lo que está debajo, sustancia, fundamento.

* Lo material y sensible.

Capítulo 1.- El Método: La contemplación o theoría y las hipótesis

"Todas las cosas que realmente existen
proviene de una contemplación y son
una contemplación"

Plotino(III,8,7)

1.- La contemplación o theoría

En contraste con algunos de los valores de nuestra época que se basan en el pragmatismo, existe otra dimensión, otra jerarquía del valor, la de la pura contemplación que Aristóteles llama "sabiduría suprema que no produce cosa alguna ni supone ningún efecto sino alcanzar el saber por el saber mismo", (Metaf. 980 a) como satisfactor de la necesidad de verdad del ser humano.

A nuestro juicio es la theoría la genuina actitud filosófica. En ella el ser humano aparece como fin y no como medio, conforme a su dignidad.

Y añade Aristóteles que es en el uso de la razón, la facultad más elevada y noble, donde se obtiene la felicidad más completa. El ser humano que alcanza la actitud contemplativa no vive ya como ser humano simplemente, sino que posee un carácter divino.

La parte esencial de nosotros mismos, la psique, se desarrolla con la vida contemplativa. "Ciencia libre o liberal, pues igual que un hombre libre, existe para sí y no para ningún otro fin" (Ética Nic. 1177 a)

A mi parecer, estos valores son los que tienen prioridad en el sentir de la filosofía griega. En ellos Plotino se inspira para crear su pensamiento, su explicación del universo y del ser humano que tiene como fin y como motor la actitud contemplativa unida a una profunda religiosidad de inspiración oriental.

Platón había considerado la contemplación de la verdad, el ascenso del alma al mundo de las Ideas y la aspiración hacia el Bien como la suprema realización del ser humano. Plotino, siguiendo sus huellas,

toma la teoría como método para superar el atractivo de lo sensible y alcanzar "la verdadera realidad", el mundo inteligible, hasta lograr la soledad con el Solo, en esa medida, reúne lo religioso y lo racional. Para él, "Ciencia significa recogimiento interior, contemplación" (1)

Y así continúa diciendo que: "La actitud contemplativa continuada hasta el fin y sin desfallecimiento, conduce a esa visión de las cosas en la que se les despoja de todo lo que en ellas supone una relación práctica: la teoría nos lleva a un conocimiento immaculado"(2)

Para Plotino, el centro del alma coincide con el centro del universo, y la verdadera ciencia, el verdadero arte consisten en saber recogerse en ese centro y, haciendo a un lado lo sensible, lo múltiple, lo ajeno, permite centrarse en la unidad, vaciarse de todo lo no-esencial, hasta quedarse con lo propio, con lo único necesario, a solas con el Solo, en la simplicidad del bien.

Así afirma que "cuanto más puro y mejor sea un ser, más inclinación demostrará hacia sí mismo"(3)

Y al contemplar, al mirar eso esencial, construir el universo, pues para Plotino, contemplar es producir. En cierta manera, la teoría se convierte en práctica. En el universo plotiniano la teoría tiene un papel mucho más vasto que el que le señalan Platón y Aristóteles, pues de acuerdo con él, todos los seres desean contemplar y tienden a este fin en la medida de lo posible y de acuerdo con su naturaleza, y no solamente los seres dotados de razón, sino también los animales y las plantas.

(1) Brehier Filosofía de Plotino pag 59

(2) Idem pag. 9

(3) Plotino En. VI,7,27

Cada uno de ellos contempla a su modo. El mismo Plotino se pregunta cómo es posible esta inusitada actitud contemplativa ya que abarca la totalidad de los seres existentes. ¡Cómo es posible que los seres que carecen de razón puedan contemplar!, y , aún más, que la naturaleza pueda producir todo lo que ella produce, precisamente como resultado de la contemplación que ella no debería tener. (4)

En cierto sentido, algo semejante ocurre en el universo de Aristóteles; para el filósofo todos los seres tienden hacia su fin, hacia su perfeccionamiento, movidos, en última instancia, por el acto puro, el motor inmóvil que atrae todo hacia sí por amor. (5)

Para Plotino también la razón que rige las acciones es contemplación pues no se puede querer algo sin antes conocerlo, contemplarlo, (6) ya que la voluntad es una facultad ciega que se guía por las luces de la razón, del conocimiento. De manera parecida, todos los seres de la naturaleza poseen esa forma o razón que los gobierna en virtud de lo que esa razón contempla- como el Demiurgo del Timeo que, con la mirada fija en los arquetipos, construye el universo. De manera semejante, para Plotino, todo se traduce en contemplación.

Así dice Plotino: "Y la naturaleza, a la vez, es una contemplación y es resultado de una contemplación, y es esto, precisamente, lo que la lleva a producir" (III, 8, 5)

Ocurre aquí algo semejante al artista que pinta copiando del natural; dibuja lo que contempla, como dice Plotino de los geómetras que dibujan figuras cuando contemplan. Pero la naturaleza no necesita siquiera dibujar, pues con solo contemplar, produce, y así surgen "las líneas de los cuerpos como si realmente salieran de ella..." (III, 8, 4)

(4) Plotino Eneada III, 8, 1

(5) Aristóteles Metafísica libro Lambda

(6) Plotino en. III, 8, 3

Plotino tiende a esclarecer su teoría de que todos los seres contemplan. Su universo se asemeja a un enorme campo de flores vueltas hacia el sol.

Más adelante, al tratar sobre las hipóstasis se precisará en qué consiste la concepción plotiniana de la contemplación como productora de la realidad.

Por ahora debemos entender que, aunque todos los seres contemplan, existen diferentes grados de contemplación en ellos según la perfección de cada uno y el recogimiento en sí mismos que logren alcanzar. Así, no debe considerarse por igual la inteligencia que se percibe en la naturaleza que la del ser humano pues la diferencia entre ambas sería la de un hombre dormido y otro despierto. (7) (8)

(7) Plotino Enéada III, 8, 4 y ss

(8) De manera semejante considera Leibniz que en la realidad todos los seres, constituidos por mónadas, poseen "percepción" más o menos confusa u oscura según el lugar que ocupan en la escala de la perfección de los seres, desde la representación clara y distinta del alma humana a través de su inteligencia, que posee conciencia de sus representaciones - "apercepción"- hasta las de los brutos y los elementos de todos los cuerpos, que no poseen "apercepción", es decir, percepción de la percepción sino una especie de estupor, como sucede al ser humano en el sueño y en el desmayo.

En efecto, ya que cada mónada refleja en sí misma la totalidad del universo, esto significa que cada una de ellas posee percepción (Para Leibniz "percepción" es el estado interno de la mónada que representa cosas externas. Principio de la naturaleza y de la gracia 4; G. 6, 600; D.)

Estas concepciones tienden a apoyar y explicar su teoría fundamental de la armonía preestablecida.

Según Plotino, la naturaleza permanece en reposo cuando contempla y lo hace en forma silenciosa y un tanto confusa en comparación de otros seres más perfectos que le sirven de modelos de cómo contemplar. Como consecuencia tenemos la debilidad de lo que produce: los seres del mundo sensible (conocemos el significado de lo sensible para Platón y Plotino) Una contemplación débil produce seres carentes de fuerza. Los hombres mismos, cuando no tienen la suficiente fuerza para contemplar, pasan a la práctica que es como una sombra de la contemplación. Tratan de ver con los ojos lo que no pueden ver con la inteligencia. (9) De esta manera Plotino, con Platón y Aristóteles coloca a la theoria en un lugar preeminente, muy por encima de la praxis.

Plotino, al afirmar que "todos los seres desean contemplar y tienden a este fin" (10), no hace sino confirmar y explicitar el meollo de su pensamiento: el universo está regido por la contemplación de Aquel que es su principio y su fin, el Uno o Bien, y hacia él tiende necesariamente. Por esto se identifican en su filosofía la explicación de lo real y su ética. (11)

En suma, para Plotino, theoria significa un viaje a lo que constituye el ser de una cosa, hacia su unidad e interioridad. (12)

En el caso del alma, la contemplación implica un cambio de vida, e, igual que en Platón, el motor de esta contemplación es el amor, la aspiración hacia el bien. Y así dice: "la vida contemplativa es a la vez vida amorosa" (Ídem)

(9) Plotino Enéada III, 8, 4 y ss

(10) Plotino Enéada III, 8, 1

(11) Existe cierto paralelismo entre el pensamiento de Plotino y el de Spinoza, quien identifica su concepción del Dios-naturaleza con su sistema filosófico racionalista sirviéndose de su metafísica para fundamentar su ética.

(12) Villoro Curso sobre Plotino UNAM 1966

Puede decirse que en el centro de la persona está el centro de todo, pues hay en el ser humano un íntimo nivel que es lo que verdaderamente lo constituye. Lo demás son máscaras de las que hay que despojarse para que aparezca su genuino ser. Esto se logra por dos caminos: la unidad y la interioridad. Ambos se reducen a la contemplación. (13)

Se alcanza la unidad, superando la disipación de la mente en las cosas, es el punto de partida; y se llega al recogimiento en el Uno o Bien por medio de la contemplación (visión, intuición) recogiendo la mente en la propia interioridad.

La vía de la interioridad es aquella que conduce hacia uno mismo. No es contradictorio que esta vía sea de descenso y de ascenso a la vez, pues conforme más alto sube el alma, más en sí se sumerge. En esto consiste recuperar el propio ser. Más tarde se profundizará en estas ideas de Plotino que aquí solo se apuntan.

Por otra parte, esta vía de la negación y el descubrimiento de uno mismo, que consiste en hacer a un lado todo aquello que aleja de sí y que dispersa, logra la realización plena del propio ser. El término de la vía de la interioridad es el mismo que el de la unidad: la unión con el Uno o bien.

La vía o método que propone Plotino consiste en despojar al ser humano de todo lo que le impide quedarse tan solo con el Bien que es lo que constituye realmente, su ser. En eso consiste su "ética de la autenticidad", que es a donde conduce todo ese impulso espiritual que vitaliza su filosofía y que constituye la teoría.

(13) Villoro Curso sobre Pl.

2ª.- Las hipóstasis: los seres intermedios

Sabido es que el universo plotiniano está constituido por varias hipóstasis entendidas como seres intermedios. Estas son: el Uno o Bien primer principio de donde todo procede y adonde todo vuelve como a su fin. La inteligencia, el universo de lo real semejante al Uno del cual difiere por la diversidad, equivalente a las Ideas o arquetipos de Platón. El universo sensible no es sino una débil imagen de este mundo inteligible. El alma, la animadora del universo que lleva hasta los oscuros rincones del mundo la presencia del Uno; esencia del ser humano que se particulariza al unirse a los cuerpos. Las cosas particulares, copia imperfecta y engañosa del universo inteligible. La materia, principio del mal que se identifica con el no-ser.

Como ya se señaló, en griego hipóstasis significa lo que está debajo, sustancia, fundamento. En el mundo de Plotino cada hipóstasis sirve, como su nombre lo indica, de fundamento a aquella que le sigue, es decir, constituye su en-sí, su verdadero ser. Y así dice:

"...todas las cosas son embellecidas y tienen su luz en aquella que está antes que ellas" (14)

Y continúa: " Los seres de rango inferior deben dar vuelta alrededor de los que permanecen en sí precediéndoles en categoría superior" (15)

Por otra parte, es interesante señalar que existen muchos antecedentes de las hipóstasis de Plotino. Así, encontramos que en el neopitagorismo y en el platonismo medio (hacia los siglos I a. C. y I y II d. de C.) se habla de los seres intermedios cuyo objetivo es alejar

(14) Plotino enéada VI, 7, 31

(15) " " " VI, 7, 42

a la divinidad de la materia impidiendo que esta dependa de Dios.

Esta teoría, que se desarrolla, primero, en el neopitagorismo, pasa de allí al platonismo medio. Plutarco de Queronea (n. hacia el año 45 d. de C.) la introduce en su pensamiento para "liberar" a Dios de toda responsabilidad con respecto al mal. (17)

Otro antecedente de esta teoría lo encontramos en la secta de los esenios en Palestina (Siglo I a.C. y I y II d.C.) quienes daban mucha importancia a los seres intermedios (18), y entre ellos destaca Filón el judío. Y así mismo Albino, platónico medio y Numidio, neopitagórico, quienes hablan de seres intermedios para establecer un puente entre Dios y el mundo material.

Estos pensadores exaltan la santidad y perfección de la divinidad en contraste con la impureza e imperfección de lo material que, según ellos, no puede proceder directamente de Dios sino de otros seres que se escalonan de mayor a menor perfección, teoría esta que sería recogida más tarde por el neoplatonismo.

Pero ¿Qué sentido tiene para Plotino ese universo constituido por hipóstasis?

Brehier señala que "el motor de la procesión de las hipóstasis es una vida espiritual que se expande en forma continua, la concepción de la realidad metafísica se une, así, con la experiencia íntima de la vida espiritual. La serie de las hipóstasis es el movimiento continuado de la vida espiritual o contemplativa" (19) Y esa vida espiritual

(17) Plutarco De Iside et Osiride, 26

(18) Flavio Josefo Antigüedades Judaicas XIII, 5, 9

(19) Brehier La Filosofía de Plotino pag. 70

tiene como punto de partida al Uno o Bien que es, también, el punto de llegada. - Y, por otra parte aunque Plotino, según algunos textos parece contradecir el panteísmo que se le imputa (20) al afirmar que todas las cosas son y no son el Primero: que lo son, porque provienen de él, pero que no lo son, porque este subsiste en sí y lo que hace es darles la existencia, (En. V, 2, 2) existe una clara coincidencia de su pensamiento con el de otros filósofos monistas. (21)

(20) "Según el panteísmo existe una única sustancia o naturaleza, la del ser que existe por sí, absoluto, eterno, infinito e impersonal que es concebido de diferentes maneras. En el caso de Plotino se trata de un panteísmo trascendente (místico) que ve lo divino sólo en lo más íntimo de las cosas, sobre todo, en el alma, de manera que la criatura se diviniza únicamente suprimiendo la envoluta sensible." (Walter Bruggen Diccionario de Filosofía pp 355-356)

(21) Si para Plotino "todas las cosas son como una larga vida que se extiende en línea recta en la que todos los puntos son diferentes, sin que la línea deje de ser continua" (En. V, 2, 2), para Hegel, todo cuanto existe no es sino un momento, una determinación del Absoluto -Razón, Espíritu, Idea- que evoluciona en forma de espiral ascendente enriqueciéndose cada vez más; todo es necesario, nada es al azar. (Hegel Ciencia de la Lógica) Para Plotino, cada una de las hipótesis supone a la que le antecede en una continuidad necesaria.

En tanto que para Espinoza, la realidad se desprende de manera necesaria de la sustancia única: "En la naturaleza de las cosas no se da nada contingente sino que todo está determinado por la necesidad de la naturaleza divina para existir y obrar de una cierta manera" (Espinoza Ética Parte I, Prop. 29)

"...Dios las causa, pero las causa necesariamente, en el sentido de que no podría dejar de causarlas" (Espinoza Ética Parte I, Prop. 33)
 "...Dios es la causa interior y no trascendente de las cosas" (Idem Pr. 18)
 Indudablemente, existen profundas coincidencias entre Plotino, Hegel y Espinoza.

En suma, Plotino entiende que contemplar significa mirar lo esencial, encontrar el núcleo fundamental de cada ser, el Uno o bien, pero a la vez, producir como resultado de esa contemplación. Así, sostiene que cuando un ser alcanza la madurez, la perfección, se hace apto para producir, para engendrar otro ser que le estará ligado como a su origen, su esencia. Y es, dice, la parte más atrevida e imprudente del ser la que se lanza a producir seres nuevos menos perfectos. Así sucede con el alma al unirse y dar vida a las plantas y demás seres irracionales; no es toda el alma sino una parte de ella la que actúa así, y cuando el alma penetra en el ser humano, lo hace para dotarlo de inteligencia y de voluntad.

Sin embargo, existe una verdadera continuidad entre las hipóstasis, pues cada una permanece unida a la que le precede formando una sola cosa con su principio. (22)

Plotino aclara que cada una de las hipóstasis se da, en cierta forma, a otro ser, pues de otra manera, dice él, ni el Uno o bien sería el bien, ni la inteligencia sería la inteligencia y eso mismo sucedería con el alma. Para el filósofo todos los seres se siguen necesariamente unos de otros en sucesión eterna. La materia misma, principio del mal que se confunde con el no-ser deberá estar siempre iluminada; pues de no ser así, los seres divinos no se encontrarán en todas partes (23) y recordemos que el Uno o bien es el núcleo de todo cuanto existe, la razón de ser del universo plotiniano.

Así, para Plotino, no existe ningún ser si el Uno o bien -permaneciéndose inmóvil- no hiciera proceder de él todas esas hipóstasis que llenan de seres el universo, siendo propio de cada ser "dejar algo tras de sí" hasta llegar a la constitución del mundo sensible. Por ello afirma que "si la materia existe siempre no es posible que no participe del bien que se difunde a todas las cosas en tanto sean capaces de recibirlo" (24)

(22) Plotino Enneada VI, 7, 42

(23) " " II, 9, 3

(24) " " IV, 8, 6

Cada uno de los seres que así se suceden necesariamente en hipóstasis sucesivas, "aprehende por contemplación lo que hay en aquel que le sucede sin que cada ser deje de contemplar lo que le antecede"(25)

En esta forma explica Plotino el papel de la contemplación en la teoría de las hipóstasis todo lo cual da razón de su concepción del universo.

En el Parménides de Platón encontramos un antecedente muy claro de esta concepción del universo plotiniano y su relación y dependencia íntima con el Uno o bien. Para Platón todo ser que es engendrado por otro, o se encuentra en el ser que le engendra o está en otro ser, supuesto que existe otro ser después del que le ha engendrado. Al ser engendrado por otro y teniendo necesidad de otro ser para ser engendrado, subsiste en todas partes la necesidad de otro ser en el cual se encuentre. (145 b y ss) De ahí que es probable la influencia de Platón en la teoría de las hipóstasis de Plotino.

En suma, para Platón: Los últimos seres se encuentran, naturalmente, en los que están delante de ellos; y los primeros, en aquellos que les anteceden, encontrándose así, un ser en otro ser, hasta llegar al primer principio. El problema que se presenta al primer principio es que no tiene nada antes que él. De allí que sea necesario explicar su origen. Estando todas las cosas en aquellas que les preceden, abarcará este principio a todas las cosas pero sin dispersarse en ellas, y las poseerá sin estar él mismo en posesión de ellas. Si las posee y no es poseído, no habrá lugar en que él no se encuentre, porque de no encontrarse en algún lugar, tampoco podrá poseer nada. Y, a la vez, si no es algo poseído, no podrá encontrarse en algún ser, de modo que estará y no estará. (idem) Y esta es la paradoja que afirma Plotino. (26)

(25) IV, 3, 7

(26) "No aquí que la marcha hacia adelante (la procesión representativa de la marcha del universo y del alma, según el sistema que adopta Plotino) se realiza del primero al último término, pero permaneciendo siempre cada cosa en el lugar que le corresponde, el objeto engendrado ocupa siempre un lugar inferior al de su generador, si bien, mantiene su identidad con el ser al que sigue, en tanto subsiste su ligazón con él" Plotino, enada V, 2, 2

En tanto que Platón: "A cada parte del ser le es connatural el Uno; no falta ninguna en la cual no esté, ni a la más pequeña ni a la más grande, ni a cualquiera que sea" (Parménides 144 c)

También el Timeo contiene esta idea sosteniendo que "Ningún lugar existe antes que el mundo y el mundo está en el alma" (34 b)

Así, pues, concluirá Plotino: "...el cuerpo está en el alma y el alma está en la inteligencia y esta, en el Uno" (En. V,5,9)

En conclusión, vemos que el Uno es la razón de ser del universo, su fundamento y esencia así como todas las hipóstasis que lo constituyen tienen en él su principio y su fin.

Conviene en este momento preguntarse: ¿qué es el Uno o bien? y ¿por qué es objeto de contemplación?. Y, finalmente, averiguar por qué constituye lo más íntimo del ser humano.

Ha quedado aclarado que el sentido de la contemplación para Plotino es el de mirar lo esencial, y como consecuencia de ese mirar, producir la realidad al tender hacia el Uno o Bien que es principio y fin de todo cuanto existe. Vimos que cada hipóstasis sirve de fundamento a la que produce, es lo que constituye el "en-sí", es decir, el verdadero ser del que procede de ella.

Para explicar lo anterior, hay que recurrir al principio de razón suficiente afirmando que: "la operación sigue al ser". En esa secuencia espiritual del paso de una hipóstasis a otra cada uno de los seres que constituyen el universo, produce, según lo que él es, aunque de manera disminuida, en palabras de Plotino "como los rayos del sol que al alejarse de su núcleo, van perdiendo fuerza, brillo y energía, aunque permanezcan siendo de la misma naturaleza que el sol" (27)

(27) Plotino Enéada IV,3,10

" " V,1,6

Por ello, mirar lo esencial significa volverse hacia lo más íntimo de sí mismo, encontrarse, recuperarse "en cuanto a la propia, la verdadera identidad" como afirma Plotino (En VI,9,7)

Todo es el Uno y el Uno está en todo. En esta concepción encierra Plotino el secreto del universo y del ser humano. Al descubrir la propia esencia y encontrar nuestra identidad se logra el hallazgo del Bien, del Uno en lo más íntimo de nosotros mismos.

Puede afirmarse que para el pensamiento plotiniano la ética y la metafísica están unidas. El ser auténtico de la persona se encuentra en el bien que, a la vez, es el centro de su universo metafísico.

Pensamos, sin embargo, que existe un escollo en el pensamiento de Plotino, pues no explica suficientemente la procedencia del universo sensible por vía de la contemplación. Encontramos en su filosofía una ontología de la contemplación que pasa del nivel del conocimiento o ente de razón al nivel de la realidad o ente metafísico. Es cierto que para él, igual que para Platón, el ser real es el mundo inteligible, pero los seres del mundo sensible ¿se pueden producir a partir de la pura contemplación?

Como indicamos, Plotino describe un universo en el cual unos seres son producidos por emanación de otros más perfectos que les anteceden siendo esta emanación fruto de la contemplación; pero no explica cómo se da el paso del mundo inteligible (Uno, inteligencia y alma) al universo sensible de las cosas particulares, materiales. Existe ahí una contradicción del principio de razón suficiente: "la operación sigue al ser", pues algo que posee naturaleza espiritual no puede producir, hacer emanar de sí mismo, seres de naturaleza diferente y opuesta como son los materiales y sensibles.

Por otra parte, si es verdad que podemos censurar en Plotino lo mismo que a Platón su dualismo, la exagerada exaltación del mundo del

espíritu y el desprecio por lo sensible, también lo es, a mi modo de ver, que existe en las páginas de las Eneadas una exaltación de la persona basada en los más altos valores morales al considerar el Bien como lo más genuinamente humano, aquello que se encuentra en el núcleo más íntimo de nuestro ser constituyéndonos, y cuyo descubrimiento-despojándonos de lo ajeno-debe ser la empresa fundamental de nuestra vida. En eso consiste para Plotino nuestra realización personal. Se bosqueja ya una ética de la autenticidad.

En el siguiente capítulo trataremos de penetrar en ese meollo del pensamiento plotiniano, el Uno o Bien.

Concluyendo y precisando el presente capítulo, podemos decir:

1^a.- El papel de la contemplación en la filosofía de Plotino es fundamental ya que su universo está regido por la contemplación de aquel que es su principio y su fin, el Uno o Bien y hacia él tiende necesariamente y la serie de las hipótesis no es sino el movimiento continuado de esa vida espiritual.

2^a.- Consecuencia de lo anterior es que, para Plotino, van unidas la explicación de lo real y su ética, pues, para el ser humano, encontrar el centro del universo es encontrarse a sí mismo, ya que el núcleo fundamental de este (el Uno o Bien) es también, el centro del universo.

3^a.- Así, para el alma humana "theoría" significa un viaje hacia lo que constituye su unidad e interioridad.

4^a.- La vía o método que propone Plotino para que la persona se encuentre a sí misma - este va a ser el tema fundamental de esta tesis - consiste en despojar al ser humano de todo lo que le impide quedarse tan solo con el Bien que es lo que le constituye realmente. En esto consiste el camino hacia una "ética de la autenticidad." *

*Es pertinente hacer notar que todo lo dicho en el presente capítulo es sólo un esbozo, un primer acercamiento al tema que se va a desarrollar y que cobrará sentido y precisión en el transcurso de este trabajo.

"El Uno o Bien es señor de todas las cosas estimables, ocupa la primera morada, hacia él miran todas las cosas y de él todas las cosas están suspendidas"
Plotino (En. VI, 8, 7)

Capítulo II.- El Uno o Bien fundamento de la Ética

En el capítulo anterior vimos que el papel que desempeña la contemplación en la filosofía de Plotino es tan vasto como su universo pues el origen de este y la actividad de los seres que lo componen se reduce fundamentalmente a la contemplación: "...todo tiende, por la contemplación al Uno o Bien" (III, 8, 1) A la vez que es la contemplación el método de que se vale el ser humano para el encuentro de sí mismo con el hallazgo del Uno o bien en su propia interioridad. De esta manera comienza a esbozarse una ética de la autenticidad.

En este capítulo trataremos de penetrar en el significado del Uno o bien meollo del pensamiento plotiniano:

- 1) ¿Por qué Plotino elige al Uno como principio?
- 2) ¿Qué es el Uno de Plotino?
- 3) ¿Por qué se identifican el Uno y el bien convirtiéndose en fundamento de su ética?

1) Sabemos que Plotino, conociendo a Platón y a Aristóteles, opta por el primero en quien se inspira para recrear su doctrina. Y es, precisamente, de Platón de quien toma el concepto del Uno como principio.

Así vemos que en varios pasajes de la obra de Platón se erige al Uno como principio ontológico de su universo a la vez que se le identifica con el Bien como fundamento del valor(1)

Por otra parte, existen varias citas de Aristóteles afirmando que Platón identifica el Bien con el Uno.(2)

(1) Platón 517 b 7 c 4; 509 b 6-10; 526 e 3-4; en. 2, 312 e y sig.

en. 6, 323 d 2-6; Pedro 247 c 6-8

(2) Aristóteles Et. Eudema 1218 a 24; metaf. 1091 b 13-15; metaf. 988 a 10-11

A su vez, Plotino sostiene con Platón en contra de Aristóteles que los números tienen realidad en sí y que el número uno es la suprema realidad inteligible. En efecto, para él los números no son solamente cantidades sino sustancias, pues, según Plotino, podemos considerarlos en sí mismos si nos sirven para medir las cosas -igual, por ejemplo que las reglas que nos sirven para medir- por otra parte, dice, por la unidad delimitamos y conocemos los seres.(3)

Así, en polémica contra Aristóteles quien sostiene que el número va siempre unido a seres concretos determinando la materia, Plotino, de acuerdo con el Parménides de Platón, sostiene que existe un Uno en sí del cual todos los demás seres participan,(4) pues de otra forma, dice Plotino, la unidad del sujeto sería destruida si la unidad en sí desaparece. Para él existe una relación íntima del número con el ser.(5)

Por otra parte, existe una larga tradición entre los filósofos antiguos que consideran al Uno como principio pudiendo influir también al filósofo de Alejandría:

Aristóteles afirma que para Jenófanes el Uno es Dios(Met.A,5,986 b 18)

Para Parménides el Uno es, y en ese ser, en ese Uno se reúnen los atributos divinos(6)

En esto coinciden con Aristóteles quien al finalizar el Libro Lambda de su Metafísica dice: "no es bueno el gobierno de muchos a la vez, basta un solo jefe" (1075 b)

Una de las modalidades del neopitagorismo hacía derivar de la mónada (unidad) o del punto, todo el mundo real. El punto engendra las líneas al desplazarse, de las líneas se originan las superficies, y de estos los cuerpos de tres dimensiones.(7)

(3) Plotino En. VI,1,4

(4) Platón Parménides 144 c

(5) Plotino En. VI,1,18 (J.A. Riquelme expone todo esto con mucha claridad en el Prólogo de la Enéida VI)

(6) Parménides Poema

(7) Sexto Empírico Adversus mathematicas 10,285 y sig.

Por otra parte se afirma que los escolásticos, posiblemente influidos por Plotino a través de Jan Agustín, convirtieron la unidad en el primer trascendental del ser y sostienen que la multiplicidad supone la unidad que está en su base, sin la cual no puede existir la primacía de la unidad sobre la multiplicidad. Es, dicen, un caso particular del principio de causalidad. Pues toda multiplicidad denota contingencia en cuanto que el mismo contenido esencial se recibe en diversos seres individuales no perteneciendo, por lo tanto, necesariamente a ninguno, concluyendo que el fundamento último de la multiplicidad ha de ser una esencia que no permita pluralidad de sujetos, sino que exista solo en Uno de modo absolutamente necesario y esta es la unidad de Dios(8)

Vemos que existe íntima relación entre estos conceptos de la unidad y la concepción de Plotino quien identifica lo Uno con la divinidad.

Por otra parte, la unidad ha sido siempre símbolo de muchas perfecciones en el pensamiento antiguo y en todo tiempo, cosa que creo Plotino intuyó:

Así se dice que una persona es valiosa cuando es congruente, auténtica, veraz, significando por esto que encierra una unidad consigo misma.

Una composición literaria, una obra de arte o un trabajo intelectual será tanto más perfecto en cuanto haya ahí una idea verdadera, original, inspirada, potente, hacia lo cual converja todo lo expresado en sencilla unidad.(9)

Para los estoicos romanos existe la dicha entre los seres humanos si se rompen las fronteras entre las naciones y se consideran todas las personas como hermanas y cada una de ellas como ciudadana del mundo en armonía y unidad (10)

También se habla de que la felicidad se encuentra en la unidad sea de la familia o del estado o nación- dirá Platón-en la medida en que

(8) Brugger Diccionario de filosofía pag. 476

(9) Así en el teatro clásico donde se le daba gran importancia a la unidad de tiempo, espacio y acción.

(10) Seneca Epístola 48 2; De Vita Beata 24,3; Epicteto Discursos I,13
Marco Aurelio Soliloquios VII,31

existe entre todos los ciudadanos un solo corazón y una sola alma. (11)

Plotino coincide con todo ello diciendo: "Se da la salud cuando hay en el cuerpo unidad armónica; la belleza, cuando la unidad mantiene unidas las partes, y la virtud en el alma, cuando la unión de las partes resulta de un acuerdo..." (VI,9,1)

Así, la unidad es el símbolo de las perfecciones elegida por Plotino para significar el "bien supremo", el meollo de su concepción del universo y, como veremos en seguida, el fundamento último de su ética. A nuestro juicio es este el punto medular alrededor del cual gira todo su pensamiento.

2).- Plotino ha dicho que "todos los seres tienen su existencia por el Uno" (VI,9,1) Por ser lo único simple, es el principio de lo múltiple, es decir, de todas las cosas. Con Platón, Plotino afirma que el Uno está en todos los seres a los que engendra sin dejar de ser lo que es y aquello que procede de él es la totalidad de los seres y nada puede existir sin él. Y así dice que "... como ocurre en las imágenes de los objetos en el agua, en un espejo o en una sombra; la imagen sale de su modelo y toma su origen en él, pero aún después de originada, no puede ser separada de aquel" (VI,4,10) Tal es la dependencia que del Uno tiene todo lo existente.

El Uno está en todo dándole su ser, su esencia y su existir, pero sin salir de sí mismo, como un sonido que se escucha en todas partes sin dividirse (12), en ese sentido la pluralidad participa de la unidad, pues sin el uno nada se explica, pues él es causa de la vida que fluye de él como de una fuente que no tuviera otro principio y daría su agua a todos los ríos pero sin que por ello se agotase permaneciendo con su mismo caudal. (13)

Plotino sostiene que cuando un ser alcanza la perfección engendra necesariamente, y no soporta la permanencia en sí mismo. Esto ocurre,

(11) Platón REP, 462 c, d, e

(12) Plotino VI, 4, 12

(13) Idem III, 4, 10

dice, no solo con los seres que tienen voluntad propia, sino, también con los que no la poseen; igual con los seres inanimados que dan todo lo que pueden de sí.

Ocurre, por ejemplo, que el fuego calienta y la nieve enfría. No se contentan con poseer el calor y el frío, sino que se convierten en su fuente. Todas las cosas, en cuanto les es posible, imitan su principio.

¿Cómo, pues, el ser más perfecto, el ser primero, podría permanecer inmóvil y en sí mismo? ¿acaso por envidia o por impotencia? ¿él, precisamente, que es la potencia de todas las cosas? (Timeo 29 b) ¿Cómo, entonces, concebirlo como principio? Es necesario que algo provenga de él puesto que los demás seres reciben de él el poder de hacer existir otros seres. (V,4,1) Y eso que él produce no puede ser sino el bien que existe en todas las cosas.

Coincide Plotino con Platón usando la metáfora del sol que permite ver y engendrar las cosas del universo sensible sin que él se confunda con esa visión ni con las cosas engendradas, así, también, dice, el Uno es la causa de la esencia y de la inteligencia...la luz que permite ver las cosas del mundo inteligible. (VI,7,16) (Rep. 509 a-b)

Plotino describe cómo el universo proviene del Uno en gradación descendente, y así dice: "...todas las cosas giran alrededor del rey y existen por él, y los seres tienden hacia él." (VI,7,4) El Uno se convierte en la fuente del mundo inteligible, pues en cada ser su esencia y su unidad son una misma cosa, (IV,9,2) ya que la razón del ser de las cosas, para Plotino, se encuentra en la unidad y sin ella, cada uno dejaría de ser lo que es, dejaría de existir. Y así dice: "hemos ser, menos unidad, más ser, más unidad" (VI,9,1) De tal manera la unidad es constitutiva, creadora de todo lo real; hipotasiada y convertida en divinidad. Para Plotino esta es una religión del Uno. Es así como el Uno es principio del universo que mueve hacia sí por la contemplación amorosa y a este universo le da la unidad su firmeza.

Plotino señala las características del Uno, dice "es simple y por sí mismo"(VI,9,3), "Uno con esa noción indivisible que no se confunde con el punto ni con la unidad numérica(VI,9,5), pues si se divide lo Uno, cambia de ser, deja de ser lo necesario para pasar a la dualidad, al ser múltiple y contingente. Para Plotino el Uno ocupa el primer lugar y se encuentra por encima de todo ser.(VI,8,14) Y por esto, por su absoluta suficiencia y perfección, el Uno es objeto de amor y es amor él mismo- a través de la contemplación de todos los seres- es, también, la causa de la unión en el universo.

Así como el motor inmóvil de Aristóteles que por su perfección atrae todo hacia sí por amor, la idea del Uno de Plotino se convierte en imán de todos los seres que tienden hacia él por la contemplación, como su bien. Y el alma del ser humano encuentra su ser más íntimo en él.

Por otra parte, para Plotino, el Uno no piensa pues el pensar es el acto de la potencia de un ser, es la realización de ese ser. Pero el Uno no está en potencia ni necesita realizarse en nada, pues es lo que es en su simplicidad y no necesita movimiento alguno, ya que es perfecto y cualquier dualidad o movimiento lo haría dejar de ser lo que es.(VI,7,38)

Así, Plotino concibe de diferente manera al Uno que Aristóteles su acto puro, pues este sí se piensa a sí mismo, aunque desconoce el universo que mueve.*

Así, puede decirse que no hay en el Uno ni razón, ni sensación, ni ciencia, pues no existe nada que pueda atribuírsele como pensante(VI,7,4) pues el uno está por encima del ser. Sin embargo, el Uno es la potencia de todas las cosas a las que da origen. (III,9,10). Por esto, la vida está en él, a la vez que permanece en un reposo eterno.(V,4,2)

Plotino dice que "donde está la totalidad, ahí está el Uno, puesto que él es esta misma totalidad"(VI,4,2) El Uno es todo y todo es el Uno.

* "...la inteligencia se entiende a sí misma, puesto que ella es lo mejor que existe, y el pensamiento es el pensamiento del pensamiento."
Arist. Metaf. Libro Lambda Cap. 9 1074 b

A esto se debe que el alma no tenga que salir de sí misma sino recogerse en su propia interioridad para encontrar al Uno que es el núcleo de su ser, su verdadera identidad, pues el Uno está en el ser constituyendo lo más íntimo y real de todo lo existente. Y así dice "en todas partes es el mismo, único, no divisible y total"(VI,4,12)

¿Pero cómo está el Uno en todas las cosas? Coincide Plotino con lo que dice Platón en el Libro X de la República que "la naturaleza primera se conforma a los géneros primeros y luego a todas las demás cosas; está presente en todo"(VI,5,2) Y por otra parte, Platón afirma que "de la misma manera que la idea del triángulo es un arquetipo independiente de lo sensible y sin embargo, está presente en todos los triángulos sensibles como su esencia".

Aquí está encerrada la teoría de las Ideas, de los dos mundos de Platón. El universo sensible "participa" de la verdadera realidad del mundo inteligible.

De la misma manera, los seres poseen belleza y perfección por participación del Uno, según Plotino. No olvidemos que Plotino "revive" el pensamiento de Platón.

3) ¿Por qué el Uno se identifica con el Bien y es fundamento de su ética?

Como indicamos anteriormente, la unidad es el símbolo de la perfección elegido por Plotino para significar "el bien supremo", y al identificar el Uno con el Bien, Plotino considera que el bien que poseen todas las cosas proviene de él y puede decirse que el núcleo más íntimo de cuanto existe es el bien, y en especial del ser humano por lo que el Uno o Bien se convierte en fundamento de su conducta.

La vocación del ser humano, según Plotino, es descubrir el Bien en su interioridad, pues el bien para una naturaleza es encontrarse a sí misma y ser ella misma porque en esto consiste la unidad, nos dice el

el filósofo, pero "la mayor de las dificultades para el conocimiento del Uno o Bien se debe a que no llegamos a él por la ciencia sino por una presencia que es superior a la ciencia" (VI,9,14)

Plotino propone la vía negativa para llegar al Uno o bien. -esta vía tiene su origen en las religiones del Oriente y fué una metodología muy usada durante la Edad Media, tanto por los filósofos cristianos, desde el Seudo-Dionisio hasta Santo Tomás de Aquino, como por los filósofos árabes y judíos, por ejemplo, Maimónides(14)

Esta vía consiste en negar al Uno todo lo que encontramos en los seres fenoménicos, como nos dice Plotino, cualidad, cantidad, tiempo, lugar, forma, movimiento, alma, inteligencia(VI,9,3) Ya que resulta difícil hablar del Uno o Bien, pues no tiene nada de común con lo que conocemos.

El Seudo-Dionisio emula a Plotino usando esta vía para conocer a la Divinidad y dice: " Como Dios es completamente trascendente, la mejor manera para acercarse a él consiste en negar o apartar todas las cosas que son, del mismo modo que los hombres que, al esculpir una estatua de mármol, separan todos los impedimentos que obstaculizan la clara percepción de la imagen latente, y por esa simple separación exhiben la estatua escondida en su belleza escondida"(15)

Aquí encontramos ya una preparación hacia "la ética de la autenticidad", imagen muy clara de lo que acontece al alma que busca la autenticidad, pues de manera semejante, el alma deberá desnudarse de todo lo que no le es esencial hasta quedarse únicamente con el Uno o Bien como su ser más íntimo, su verdadera identidad.

El Seudo-Dionisio indica que cuando se ha logrado desnudarse mentalmente de los modos humanos de concebir a Dios, se entra en "la oscuridad del no-saber", en la cual "se renuncia a toda aprehensión del entendimiento y se entrega a lo que es totalmente intangible" e invisible, unida a

(14) Maimónides Traité de theologie et de philosophie (Paris 1866)

(15) Pseudo-Dionisio Teología mística 3

Aquel que es totalmente incognoscible"(16)

Para Plotino ningún nombre conviene al Uno más que ese, pues solo se le conoce por lo que procede de él: el ser. Pues ni siquiera es pensamiento, como ya se indicó, pues el pensarse sería como si se ignorara a sí mismo y esto no cabe en él. (VI,9,6)

Así, Plotino le niega al Uno el acto de pensar y de comprender, aunque el sea la causa de que otros piensen y comprendan, pues para él, la causa no se identifica con el efecto, como sostendrá más tarde Spinoza. (17) Si Spinoza deduce estas afirmaciones de su principio racionalista de que "el orden y conexión de las ideas es lo mismo que el orden y conexión de las cosas"(18), para Plotino se trata de dos mundos diferentes, de los cuales uno no es sino la sombra, la imperfecta participación del otro, sin poseer su perfección ni su razón de ser. Es el dualismo platónico.

Así, sostiene Plotino que el Uno, la fuente de la vida, el origen de la inteligencia, el principio del ser, la causa del bien, la raíz del alma, permanece en su grandeza y en su integridad pues lo que produce, no se desborda de él ni lo empequeñece, sino que él permanece tal cual. (VI,9,9)

Como Parménides, Plotino sostiene que la extensión es solo aparente. Es cierto que la sensación nos habla de extensión, pero, no así la razón "ese ser del cual todo lo corpóreo participa, no tiene ni extensión, ni cantidad ni aparece dividido"(VI,4,13) Y, por oposición al ser sensible que es afectado por toda clase de cambios, el Uno es eterno e indivisible y siempre se aparece de la misma manera; no nace ni perece ni exige espacio ni lugar. No sale de un lugar para penetrar en otro, sino que permanece en sí mismo; ni se da en el tiempo, sino fuera del tiempo. (VI,5,2) Pues el tiempo se ofrece siempre como una dimensión y la eternidad, por el contrario, permanece en sí misma, domina al tiempo y tiene primacía sobre él. Es el tiempo el que da vueltas en círculo en torno del Uno, que se identifica, en cierta forma, con la eternidad. (VI,5,11)

(16) Pseudo Dionisio Teología mística 1

(17) "el conocimiento del efecto depende del conocimiento de la causa y comprende a este, porque la idea de todo lo que es causado depende del conocimiento de la causa de la que es efecto"(Spinoza ética P.II, Prop.7)

(18) Spinoza ética P. II prop. 7

Así, Plotino nos invita, como único camino para alcanzar al bien, a privar al Uno de todo aquello negativo que percibimos en los otros seres, transfiriéndole cualidades de seres inferiores a él. (VI,8,8)

"...todo lo que puede decirse de él, no son más que negaciones..." (VI,8,11) "...lo único que podemos decir de él, es que es..." (idem)

"Nada podemos añadir al pensar en él, más que es el bien, pues todo lo demás viene a ser en su detrimento" (III,9,2) Así por ejemplo, nos dice Plotino, se puede decir que todo aquello que participa de la belleza, es informado, pero la belleza misma (el Uno o Bien), carece de forma. (VI,7,32)

Por esto no debemos ni podemos imaginar una forma cuando hablamos de la "belleza", pues caemos en las cosas que llamamos bellas por participación "algo que no es sino una oscura participación de la belleza". Para Plotino un ser será tanto más bello cuanto esté más desprovisto de forma. (idem) Platón inspira su pensamiento. (19)

Nos ha sido indispensable fijar la atención en la descripción que hace Plotino del Uno o Bien para poder comprender el por qué de la necesidad de su contemplación por parte de todo su universo, y, sobre todo, del alma, pues en él encuentra su esencia, su razón de ser, la perfección de su naturaleza y el núcleo de su identidad. Descubrir el Bien en su interioridad despojándose de todo lo que no es él, es la vocación humana. Se trata de volverse hacia sí, de girar en torno al propio centro del que ella misma ha salido.

(19) encontramos aquí una clara similitud con la idea estética de Hegel para quien la belleza no es sino un momento de la Idea, del Absoluto; y será tanto más bello algo, cuanto más participe de la idea, de ahí que el arte producido por el "espíritu" del hombre sea superior para él a la belleza natural, pues aquel se acerca más a la idea, al Espíritu.

Para Plotino el bien se impone como el valor más alto fundamento de la ética:

"El bien es señor de todas las cosas estimables, ocupa la primera morada, hacia él miran todas las cosas y de él todas las cosas están suspendidas"(20)

Para Plotino, al bien, por serlo, se le desea y se experimenta placer en su posesión, (VI,7,27) pues solo el bien puede satisfacernos plenamente; no así el placer ni ningún otro bien aparente. (VI,7,26) Plotino hace, de esta forma, la distinción entre el bien genuino, el valor más alto que podemos concebir y aquellos bienes aparentes que se confunden con el no-ser. Pues, precisamente porque todo cuanto existe fuera del bien está en potencia, tiene necesidad de algo mejor que él que constituya, por eso mismo, su bien. (VI,7,27)

En este mundo, dice Plotino siguiendo a Platón, todo lo que existe fuera del Uno, no recibe la belleza del amado-el Uno o bien- y solo se halla cercano a ella hasta lograr despojarse por completo de lo sensible, solo así podremos encontrar el bien con plenitud. Pues si todo tiende hacia él por la contemplación, el ser humano solo logra unirse a él cuando hace desaparecer su alteridad por el despojo de todo. (VI,9,8) Ya que el Uno o Bien está presente en cuanto existe sin que se dé alejamiento ni cercanía pero se necesita cierta disposición para recibirlo, de ciertas condiciones para poder percibir el bien en nosotros mismos; no se nos da gratuitamente, sino que necesitamos merecerlo.

Dice Plotino que está presente en todo " a la manera como un medio transparente se halla presente a la luz, porque cierto es que un ser no transparente participa de la luz muy de otra manera"(VI,4,11)

(20) Plotino Enneada VI,8,7

He aquí expuesta claramente la ética de la autenticidad, pues para una naturaleza, dice Plotino, el bien es encontrarse a sí misma y ser ella misma pues en esto consiste la unidad. Así se dice que el bien es lo propio de cada cosa, por tanto, no conviene que lo busque fuera de sí misma; el bien es interioridad, congruencia, unidad. Esa es la finalidad que buscan todas las cosas., y ahí está su bien, es decir, el bien, fundamento de la ética.

¿Cómo podríamos hallar nuestro bien en lo que no somos? en la exterioridad no podemos encontrarnos a nosotros mismos. Nuestro bien está dentro de nosotros, dice Plotino. (VI,5,1)(21)

Para Plotino el Bien está realmente en el interior de quien sabe centrarse en sí mismo, en esto consiste la realización del ser humano. Encontramos ahí todo un programa ético, una ética de la autenticidad.

Para participar del bien, existen dos caminos: 1) Hacernos semejantes a él. 2) Dirigir hacia él toda nuestra actividad.

Principia el movimiento de "semejanza con el bien" levantándonos a nosotros mismos desde las cosas sensibles que son las últimas en la escala del valor; no olvidemos que lo sensible se confunde con el no-ser, con el mal. Pues para Plotino-habla Platón a través de él- la vida verdadera es la contemplación de las cosas divinas y de su principio. (22)

Tender hacia el bien como nuestro fin, es ascender hacia el principio buscándolo en nuestra propia interioridad por la contemplación hasta lograr hacernos uno solo con él, como veremos más adelante. (VI,9,3)

Mientras tanto, el bien no mira hacia nada y nada desea, sino que se mantiene como fuente y principio de todos los actos que se conforman a la naturaleza en forma de bien. (23)

(21) La psicología actual está implícita en estas reflexiones de Plotino. Coincide con ellas en la búsqueda y encuentro de nosotros mismos.

(22) Plotino Enneada VI,7,30

Platón República 505 b

(23) Platón Teuro 255 c

Conviene que el Bien permanezca inmóvil e idéntico en sí mismo, mientras que todo se vuelve hacia él como los puntos del círculo se dirigen al centro de donde parten todos sus radios. Tomemos el sol como un ejemplo, pues él es también como un centro de referencia constante para la luz que de él depende, así, a todas partes le acompaña y no puede ser separada de él, pues si quisiéramos hacerlo así y dividirla en dos, la luz quedaría del lado del sol.(24)

Luce Plotino que ya que el Uno o Bien se encuentra en todas partes, donde quiera podemos tener algo de él si estamos en condición de recibirlo, como el sonido que ocupa por completo el silencio espacial. Los hombres que le prestan atención en un punto cualquiera, reciben el sonido entero. "El Uno o Bien es como la vida que corre a través de los seres, a la vez que los posee a todos"(25)

Conclusión:

1º Plotino intuye el simbolismo de la unidad como paradigma de toda perfección y se inspira en los filósofos antiguos, sobre todo en Platón, para erigir al Uno como divinidad identificándolo con el Bien y convirtiéndolo en principio y fin de su universo.

2º El Uno es lo único simple que da origen a la multiplicidad del universo; está en todos los seres sin dejar de ser lo que es. Nada puede existir sin él, y esto es así sin que el Uno salga de sí mismo.

La consistencia y la bondad del Uno o Bien, derramándose en el universo como los rayos del sol que llenan de luz y bienestar a la naturaleza, atraen hacia él a todo cuanto existe, por medio de la contemplación. Todo tiene en él su origen y hacia él retorna como su fin pues lo más íntimo de cada ser es su unidad que se identifica con la bondad de las cosas, de ahí que Plotino identifique el Uno con el Bien.

(24) Plotino en. I,7,1

(25) " " VI,7,25

En realidad, nada puede decirse del Uno pues supera en perfección todo cuanto existe y sin embargo es la potencia de todas las cosas que poseen su propia perfección por "participación" del Uno o bien. Y sobre todo, el ser humano encuentra en el Uno su ser más íntimo.

3º El Uno es el Bien supremo ya que es el paradigma de la perfección elegido por Plotino y el fundamento del valor moral. El programa ético que propone Plotino como la principal vocación del ser humano, consiste en descubrir el Uno o Bien en su propia interioridad, ya que el bien para una naturaleza, según Plotino, es el encuentro de sí misma y ser ella misma, y para la persona, el hallazgo de su identidad consiste en el descubrimiento, la develación del bien en sí misma. De ahí que el pensamiento plotiniano encierre una ética de la autenticidad.

Así, el Uno o bien, paradigma de toda perfección que Plotino identifica con la divinidad tiene un significado oscuro. Por una parte, es immanente a todo lo real, puesto que se encuentra en el centro de cada ser, constituyéndolo en su núcleo más íntimo, y de él todo procede por emanación, pero por otra parte, está más allá del ser trascendiéndolo y nada podemos decir de él aunque de él todo proceda. No es tan solo el principio que Aristóteles deduce por la razón: "Si existe movimiento en el universo, tiene que haber un primer motor, etc". (26) En Plotino están presentes las religiones y la mística de Oriente envolviendo su concepción de ese principio del universo que es, a la vez, metafísico y religioso, filosófico y místico.

La razón y la mística de Oriente se disputan el pensamiento de Plotino que con frecuencia nos aparece, más que como una filosofía, como una religión. (27)

(26) Aristóteles metaf. Libro Lambda

(27) Por ejemplo, Plotino se propone dar una explicación racional del universo por medio de la sucesión de las hipóstasis: sostiene la espiralidad del alma por las operaciones de esa naturaleza que realiza: fundamenta que los valores inteligibles son los más altos: sostiene la perfección de la unidad, etc. Creo que todos estos conceptos son conceptos filosóficos. Y, por otra parte, su mística, que encontramos, sobre todo en la Eneida VI, en los capítulos 7 y 9, y que es el coronamiento de su pensamiento, contiene las mismas experiencias místicas de todos los tiempos y de todas las religiones.

Capítulo III.-La inteligencia, introductora del Bien

"La inteligencia es una contemplación en acto, pues su esencia es contemplar"

Plotino (1)

En el capítulo anterior se explicó el significado del Uno o Bien como paradigma de perfección, principio y fin del universo y verdadero ser de la persona humana cuya vocación consiste en descubrir el Uno, el Bien en sí misma.

En este capítulo se mostrará el papel que desempeña la Inteligencia o Nous en el universo plotiniano, su identificación con el mundo de lo real y de qué manera conduce al ser humano a su destino.

En efecto, el concepto de inteligencia para Plotino es el de la contemplación hipostasiada que produce el universo inteligible con solo pensarlo(2) y se identifica con el Uno diferenciándose de él solamente por la multiplicidad de la cual es origen la inteligencia.

Plotino, inspirado en Platón, da al universo inteligible el valor más alto y lo convierte en fundamento de todo valor.

1º El mundo inteligible se opone al mundo sensible

frente al engaño, la enajenación y la confusa identidad de nosotros mismos y de la realidad, existe una región verdadera, y esta es

(1) Plotino en. V,1,5

(2) Plotino en. V,9,5

el mundo espiritual. En cuanto a lo sensible, es el mundo de lo irreal que muchos por falta de capacidad confunden con lo real.(3) Pues solamente el que es capaz de amar y tiene la naturaleza de un filósofo, puede, a pesar del dolor, remontarse de lo sensible a lo espiritual, a la verdad, a la ciencia, a lo honesto, hasta alcanzar la belleza primera, es decir, lo bello en sí, donde ya no puede haber dolor, sino el mayor gozo.(4)

Esa es la región de la Inteligencia, del universo inteligible, ya que para Plotino este coincide con el universo ideal que describe Platón cuya función fundamental es la contemplación del bien, produciendo, como fruto de esa contemplación, el mundo real, que consiste en lo verdadero, lo bueno, lo bello, la felicidad cierta, y ya que dice Plotino:

"La Inteligencia vive orientada hacia el bien, suspendida y vuelta hacia él.." (5)

Indudablemente, el mundo inteligible es opuesto al mundo sensible. Plotino describe a ambos:

El mundo sensible nos distrae con vanas imágenes que nos apartan de la verdadera realidad y nos impiden la contemplación del bien ya que estamos inmersos en el universo sensible que nos aparece como la realidad más obvia, y sin embargo "no-es", pero nos engaña con su apariencia, su movimiento, su ruido, sus múltiples cambios y nos sustrae de lo que verdaderamente "es".

Pues el universo sensible no es sino una imagen del mundo inteligible del cual participa ya que cada cuerpo es lo que es su forma y esta deriva del mundo inteligible en el cual se da su razón y causa creadora.

(4) Plotino en. V,9,1

(5) " en. VI,7,15

Así, lo sensible se da en lo inteligible y tiene absoluta dependencia de este.

Por otra parte, lo sensible solo de nombre es sustancia pues no permanece sino que fluye, así, no es sino sombra, imagen y pura apariencia. Y esto se debe a que la sustancia primera- lo particular y concreto- proviene de la sustancia segunda, es decir, de lo universal, de la idea.

En tanto que el mundo inteligible posee una esencia que no varía, lo sensible muestra continuo cambio; lo inteligible es por sí mismo, no así lo sensible.(6)

Los seres inteligibles no existen en ningún lugar del espacio permaneciendo en sí mismos sin cambio ni corrupción, por esto son seres reales, en contraste con las cosas que nacen y perecen, que disponen de un ser prestado, pues son por participación ya que su sustrato recibe la forma de otro lado como ocurre con el bronce que la recibe del escultor o con la madera que la recibe del carpintero.(7)

El mundo inteligible es; lo sensible está emparentado con el no-ser pues el universo de los seres corpóreos solo participa del ser inteligible que es inmutable en tanto los cuerpos cambian. Mientras que el ser inteligible no tiene necesidad de espacio para crecer de magnitud y posee una existencia intelectual e independiente.(8)

Por otra parte, en el mundo inteligible existe la eternidad en lugar del tiempo y "lugar" solo significa interioridad intelectual.(9) Por lo que, mientras el mundo sensible se encuentra en un solo lugar,

(6) Plotino En. V,6,6

(7) Platón República 597 c-d

(8) " Cratilo 400 c

Plotino En. V,9,5

(9) Flo. En. V,9,10

el mundo inteligible se distribuye por todas partes.(10)

Así Plotino, apoyándose en Platón, indica cual es la naturaleza y cuales son las características del mundo espiritual, realidad en sí, en oposición del mundo sensible.

La Inteligencia contiene a todos los seres, no como en un lugar sino porque es en sí misma y una unidad para los seres. "El mundo inteligible tiene una correspondencia con el sensible ya que aquel es su modelo. De ahí lo que indica Bréhier:

"La Inteligencia o mundo inteligible no es otra cosa que la ciencia del mundo sensible realizada en una hipóstasis. El principio del universo sensible está contenido en el orden intelectual inmutable al cual universo corresponde la armonía y relaciones del mundo sensible" (11)

Así, nos encontramos en medio de dos potencias. Una superior y otra inferior, la inteligencia y la sensación. Sentimos como nuestra la sensación, no así a la inteligencia que se da como algo separado, pues no se inclina ella hacia nosotros, sino que somos nosotros los que debemos elevarnos hacia ella y solo lo logramos por la contemplación y la interioridad.(12) Pues la inteligencia es el Demiurgo del mundo sensible.

Puede decirse que la "providencia", según Plotino, es la rectitud y conformidad del universo con el mundo inteligible, pues no tiene su ser de sí mismo sino del ser que es verdaderamente.

(10) Plotino En. V,9,13

(11) Bréhier La Filosofía de Plotino p 66

(12) Platón Filipo 28 c
Plotino En. V,3,3

Así, mucho se equivocan los que creen que el ser se encuentra en los cuerpos, engañados por los "choques que producen y por los fantasmata de la sensación; actúan como los soñadores que dan por cierto las cosas que ven en sueños, porque la sensación es algo propio del alma en sueños, y toda la parte del alma que se halla en el cuerpo, se encuentra realmente, en ese estado: aparece lo fenoménico como real mientras la verdadera realidad queda eclipsada por esa falsa apariencia.

Platón señala sobre esto: "La auténtica vigilia consiste en levantarse sin el cuerpo prescindiendo en absoluto de él, ya que se opone al alma por su generación, su flujo y su destrucción" (13) en tanto que Plotino se dolía de estar encarcelado dentro de un cuerpo material.

Así, el platonismo de Plotino aparece en forma manifiesta, pues para él, la única realidad verdadera es la del mundo inteligible, en tanto que lo sensible no es sino una sombra de esa realidad; con Platón, reprocha con frecuencia al cuerpo el ser un obstáculo para el alma, atribuyendo a todo cuerpo una naturaleza inferior (14). Sería preciso que se quitase al mundo con el pensamiento su propia corteza corpórea y se viese entonces todo lo que queda de él, esto es, la esfera de lo inteligible que encierra en sí la esfera del mundo. (15)

La metafísica de Platón respalda estos conceptos de Plotino. Los hombres del interior de la caverna que no ven más allá de las sombras de la realidad, por contraste a aquellos que se encuentran en la región de la luz alumbrados por el Bien. (Libro VII de la República)

(13) Platón Timeo 52 b

Plotino En. III, 6, 6

(14) Platón Fedón 66 b

(15) Plotino En. . 11, 9, 17

Sin embargo, Plotino invita a la ascensión de la belleza sensible, como punto de apoyo, a la belleza inteligible (16), primer nivel de todo ascenso en la vida mística. Del espectáculo del mundo sensible, de la contemplación de la naturaleza, el espíritu se remonta hacia el mundo inteligible y hacia el bien.

Parece haber alguna contradicción entre las afirmaciones de Plotino en contra del apego a lo visible que "es engañoso y se confunde con el no-ser", y este otro elogio de lo sensible como preámbulo o vestigio de la verdadera realidad del mundo inteligible, pero todo dependerá de la actitud del alma, de si sus ojos están abiertos a la contemplación, si aspira en su interior a encontrar el valor de lo inteligible y de la Unidad, entonces, aún lo sensible le servirá de punto de apoyo, pues, para Plotino la vida perfecta, verdadera y real, se da en el mundo inteligible, mientras toda otra vida es imperfecta, solo apariencia de vida sin plenitud ni pureza. (17) Un abismo de felicidad o de desdicha separa a aquellos que saben permanecer y gozar de los valores del espíritu en contraposición de los que permanecen sumergidos en el fango de lo sensible olvidando su ser más íntimo.

Así, dice Plotino "Mi principio, mi esencia, se encuentran en el mundo inteligible" (18)

-
- | | | | |
|------|---------|------------|---------|
| (16) | Plotino | <u>En.</u> | 11,9,17 |
| (17) | " | " | 1,4,3 |
| (18) | " | " | V,4,1 |
| (19) | " | " | V,3,6 |

2* "La inteligencia es el Demiurgo del universo" (20)

el Demiurgo -según Platón- ordena el caos de la creación de acuerdo con el modelo del mundo inteligible de las Ideas o formas, es decir, convierte el desorden en un orden conforme a la razón.(21) Así, el Demiurgo es símbolo de la razón que armoniza el mundo.El Demiurgo es la causa eficiente y las ideas son causa ejemplar del orden y armonía del universo.

Para Plotino, sin embargo, las ideas no son seres subsistentes con realidad objetiva, como en el pensamiento de Platón, sino entes de razón que se encuentran en la Inteligencia que es el mundo de lo inteligible. Esta manera de concebir las Ideas es otra de las influencias que recibió Plotino del neopitagorismo, del platonismo medio y sobre todo, de Filón.(22)

(20) Plotino En. V,9,3

(21) Platón Timeo 30 a 4-5

(22) Nicómaco de Gerasa, que vivió hacia el año 140 d.C. afirmó que las ideas existen desde antes de la formación del mundo, pero no en un mundo trascendente propio de ellas-como pretendía Platón-(Pedro 247 c a o) sino siendo las ideas de la mente divina, modelos o arquetipos según los cuales Dios formó las cosas de este mundo.En esto coinciden Filón el judío, el platonismo medio y el neopitagorismo.(Clemente de Alejandría Protreptico 8,895)Stromata I,2: Albino (S. II d. de C) por su parte, convierte las Ideas platónicas en las ideas eternas de Dios conforme a las cuales(modelos o causas ejemplares)crea todos los seres del universo.(Didaskalikos 163,4; 164,21; 169, 26 y sigs) Y esto mismo afirma Atico, platónico medio. Para Filón"el más excelso de los seres intermedios es el Logos o Nous como lo primero de cuanto engendró Dios, pero inferior a él. Coloca las ideas de Platón en el Nous o Inteligencia divina.Y mientras las cosas del mundo sensible son imágenes o copias del mundo inteligible, Dios se sirve del Logos para formar el mundo.(De Ofificio mundi 4,17 y sigs;6,25;Quod Deus sit immut.7,34 De Vita Moysis 2,3,13,127

De esta forma, antes del neoplatonismo, de donde pasaría más tarde al Cristianismo, diferentes escuelas de filosofía habían ya colocado en la mente divina las ideas de Platón.

Para Plotino, esa Inteligencia divina es la que organiza el universo llevándole la unidad que es principio de perfección y de solidez: por eso es el Demiurgo del mundo.

3* Las razones seminales

Para Plotino, los seres vivos de la naturaleza sensible tienen su razón de ser en ciertos gérmenes o potencias invisibles que se desarrollan en el tiempo, como el capullo de rosa que no es actualmente una rosa pero llegará a serlo. Todo ello es obra de la Inteligencia. Una vez dada una razón seminal, la materia que recibe esta razón necesariamente producirá un ser animado. En esta forma, si nada se interpone entre la naturaleza intelectual y el ser que puede recibirla, ese ser quedará ordenado y la naturaleza actuará de ordenadora. (23.)

La teoría de las razones seminales de que aquí se habla, se encuentra ya, en los estoicos para quienes las semillas de todos los seres individuales se hallan en Dios y se desarrollan a medida que el mundo evoluciona. (24)

El principio de razón suficiente establece que dar razón de algo es indicar su por qué o en virtud de qué un ser existe, señalando su fundamento. Sostiene Plotino que la Inteligencia proporciona la causa de los seres vivos del universo sensible por las "razones seminales" o semillas que coloca en ellos para su desarrollo y armonía en el tiempo. (25)

(23) Plotino En. V,9,9

(24) Cicerón Académica Priora 11,41,126

(25) Esto nos recuerda el pensamiento de Teilhard de Chardin para quien Dios creó el universo, no de una sola vez, sino imprimiendo en él los principios de una evolución progresiva hacia su perfeccionamiento, movimiento este que se realizará en el transcurso de los tiempos pero en sentido inverso del universo Plotiniano. Para Teilhard, de lo material se eleva el mundo de lo espiritual. Para Plotino, lo inteligible produce lo sensible.

San Agustín toma esta teoría de las "razones seminales" de Plotino para resolver un problema de exégesis, "En el Agostiniano se dice que el que vive por siempre creó todas las cosas juntas (18,1) en tanto que

4* Lo uno y lo múltiple

"La inteligencia es el Bien en lo múltiple, mientras el Bien permanece en la unidad" (26)

Al convertirse en múltiple la Inteligencia, por así decirlo, se desprende del Uno y se convierte en el mundo de las Ideas de Platón. Para Plotino, la inteligencia ha sido engendrada por el Uno que permanece simple y anterior a ella, ya que la unidad procede de la dualidad. (27) Por esto Plotino denomina a la inteligencia "multiplicidad en la que todo está reunido." (28)

Pero ¿cómo el Uno pudo traer a la existencia una multiplicidad? ¿por qué el Uno no permaneció en sí mismo? y ¿cómo podemos reducir a la unidad esta multiplicidad de las cosas visibles?

Señalamos en el capítulo anterior que el Uno, al estar más allá de la esencia, está más allá del pensamiento (República 505 b) y, según esto, no resulta ilógico que el Uno o Bien no se conozca a sí mismo, pues nada puede aprender de sí al ser verdaderamente uno, ni debe conocer las cosas, pues les da algo mejor que conocerlas, el bien que cada una de ellas posee y hacia el cual tienden por la contemplación. (29)

en el Génesis los peces y las aves no aparecieron hasta el quinto día de la creación, y el ganado y las bestias de la tierra aparecieron hasta el sexto día. ¿Cómo pueden armonizarse estos dos enunciados?. San Agustín lo interpreta diciendo que Dios creó todas las cosas juntas, pero no las creó todas en las mismas condiciones, pues muchas fueron creadas invisiblemente, latentemente, potencialmente, en germen, en sus rationes seminales (San Agustín De libero arbitrio, De Genesi ad litteram liber imperfectus 5,4,9)

(26) Plotino en. V,9,2

(27) Idem V,1,5

(28) Idem VI,9,5

(29) Idem V,6,6

el uno, permaneciendo inmóvil, al contemplarse a sí mismo, hace surgir ese segundo término, esa segunda hipóstasis, la Inteligencia, sin que el Uno se mueva, sin que se incline o lo desee, como el motor inmóvil de Aristóteles, que, sin él moverse, atrae el mundo entero hacia sí, por amor, sin él conocerlo. Pero si para Aristóteles es "Pensamiento del Pensamiento" (Met. Libro Lambda), en el Uno, para Plotino, no cabe el pensamiento, como ya se indicó. ¿Cómo, entonces, proceden todas las cosas del Uno? Proceden por emanación:

Imaginemos una viva luz proveniente de El, como la luz resplandeciente que rodea al sol y nace de él, aunque el sol mismo permanezca siempre inmóvil. Así, los seres que existen, producen alrededor de ellos necesariamente, como saliendo de su propia esencia, una como imagen de ellos mismos. Tal ocurre, por ejemplo, con el fuego, que hace nacer de sí mismo el calor, o también con la nieve que no retiene en su interior todo su frío. Y mayor prueba nos dan los objetos olorosos que producen alrededor de ellos una verdadera emanación de la que disfrutan los seres que están próximos. Pues bien, todos los seres que han llegado al estado de perfección, producen necesariamente algo; con mayor razón lo hará el ser que ya es eternamente perfecto, el cual producirá de suyo un ser eterno, pero de menor importancia que él. De él no podrá provenir otra cosa que lo que hay de más grande después de él, esta es la Inteligencia que constituye el segundo término. El Uno, sin embargo, no tiene necesidad de ella. Y, por otra parte, todo ser que ha sido engendrado, desea y ama al que le engendró. Solo les separa su misma alteridad. (30)

La Inteligencia es el pensamiento de todas las cosas, que, al contemplar al Uno, se vuelve sobre sí misma haciéndose múltiple y convirtiéndose en el segundo término. Ella contiene en sí misma la esencia

(30) Plotino En. V,1,6

o razón verdadera de todo cuanto existe. La unidad ha dado paso a la multiplicidad, pues, teniendo la Inteligencia necesidad de pensarse, de unirse a sí misma, descubre "yo soy el ser", y el ser es una multiplicidad, pues contiene todo aquello de lo que se puede pensar. (31)

Así, la Inteligencia, tan solo un poco se alejó del Uno, y sin querer ir más adelante, volviéndose hacia su interioridad, se convirtió en la esencia y en el lugar más íntimo de todos los seres. (32) Y aunque la Inteligencia sea múltiple, tiene la misión de unificarlo todo.

El universo inteligible contiene la multiplicidad de los seres del espíritu, y existe por necesidad. (33)

58.- La contemplación

La Inteligencia se mantiene en su ser por la contemplación del Uno, del que procede. Dice Plotino que como la luz se asemeja al sol, así la Inteligencia parece ser un espejo del Uno, pues no es sino una vuelta del Uno sobre sí mismo, la visión que sobre sí mismo obtiene el Uno. Y, en cierta forma, la Inteligencia es contemplativa y práctica en cuanto que piensa todos los seres, y al pensarlos, los hace existir; a la vez que ella misma es estos seres del mundo inteligible puesto que los produce y los constituye. (34)

La plenitud de la Inteligencia procede de que contempla la totalidad de los seres a la luz del bien. (35) Siempre aparece la contemplación como factor determinante de la proyección de las hipóstasis, como sucede en este caso en el que la Inteligencia, con solo contemplar al Uno, posee ya los seres que este engendra, toma conciencia de ellos y los advierte como engendrados en sí misma. Así, la contemplación tiene el poder de producir seres, en el caso de la Inteligencia, y de producir

(31) Plotino en. V, 3, 14

(32) " " " V, 5, 5

(33) ' Como para Spinoza para quien todo se sucede necesariamente de la sustancia única divina ética al modo geométrico

(34) Plotino en. V, 9, 5

(35) " " " V, 7, 16

perfección moral en el caso del alma. La Inteligencia es el ser que se vuelve para contemplar y conocer, esa es su genuina actitud.

Contemplar la belleza inteligible significa acercarse al conocimiento del Uno y comprender que la perfección de los seres se da en la unidad; que ese es el secreto de su perfección que únicamente descubriremos mirándolo todo a través de la Inteligencia ya que esta, por naturaleza, es la introductora del Bien.

Quien adquiere el hábito de la contemplación, se identifica con la Inteligencia. Plotino coincide con Aristóteles al considerar que la vida óptima es aquella que consiste en la contemplación del bien, pues para él, solo en esta vida se encuentra la felicidad verdadera. Y esta vida es la que obtenemos participando del mundo de la Inteligencia cuya función peculiar es la contemplación.

Para la Inteligencia, "pensar" es tender hacia el Bien y desearlo; en esto consiste para ella la contemplación. El deseo engendra el pensamiento y hace que exista lo deseado, como el deseo de ver engendra la visión. La contemplación del Bien por la Inteligencia, engendra la existencia de todo el mundo inteligible. (36)

6.ª La Jerarquía de valores

Inspirado en Platón, Plotino opta por el valor inteligible como el más alto y cercano al Bien fijando en él el fundamento de todo valor a la vez que hace de la contemplación el camino para alcanzarlo.

Todo lo que Plotino expone con respecto al mundo inteligible es una toma de postura que coloca a la Inteligencia en lugar preeminente.

En sus reflexiones, encontramos un proyecto de vida que establece la supremacía de los valores del espíritu dando una gran elevación a su pensamiento.

Y, por otra parte, la imposición que realiza Plotino de la realidad inteligible como el supremo valor íntimamente ligado al Bien, prepara el camino para una ética de la autenticidad haciendo consistir la vocación humana en la búsqueda de lo inteligible como el lugar donde se encuentra nuestro principio, (37) pues lo más íntimo y verdadero de nuestro ser pertenece al mundo de la Inteligencia.

El valor de lo inteligible se impone sobre el mundo sensible cuyo ser prestado e inconsistente resulta una incierta sombra del mundo del espíritu.

7.ª La Inteligencia y su función

La inteligencia viene a ser como la palabra del Uno. Si todos los seres proceden del uno por emanación, la inteligencia es el instru-

(37) Plotino En. V,7,1

mento del Uno para organizar ese universo inteligible, para darle su orden y armonía, para proporcionarle sentido y valor.

Pero es necesario esclarecer más lo que es la Inteligencia. Diremos que existe eternamente en acto (38) Es por sí misma y posee el pensamiento, ya que ella y el pensamiento se identifican.

Al ser la Inteligencia la creadora del universo, los seres que ella crea deben existir antes en ella como arquetipos o seres primeros que constituirán la esencia del universo, y, a la vez, de la misma inteligencia.

Así, nos dice Plotino: "Son, por lo tanto, exactas las fórmulas siguientes: el pensar y el ser son una y la misma cosa" (39)

Se hace alusión aquí al Poema Ontológico de Parménides:

"...que es una misma cosa el Pensar con el Ser.

Así que no me importa por qué lugar comienza,
ya que una y otra
deberán arribar a lo mismo" (40)

Para Plotino significa que lo inmutable, lo imperecedero, lo que permanece, lo que es eterno del $\lambda \circ \gamma \circ \varsigma$ y del $\iota \delta \nu$ se identifican, son una misma cosa.

(38) Plotino en. V,9,5

(39) " " " V,9,5

(40) Los Presocráticos Parménides Poema Ontológico Fragmento III

Con respecto a Parménides, algunos autores como Burnet y Copleston señalan que, aunque el filósofo de Elea enunció la tesis fundamental del idealismo: "pensar y ser son una y la misma cosa", Parménides no es idealista sino materialista, pues para él, el Uno o ser es material, aunque su realidad se percibe solo por la razón.

Lo que Parménides quiere decir, según Copleston, es que "lo mismo es poder ser pensado que poder ser" (Hist. de la Fil. t 1^a pp 62-64)

Es bien conocido que Platón arranca de la concepción parmenidea del "ser inmutable, perfecto, inmóvil y eterno" para crear su teoría de las Ideas, que son concebidas aquí como seres inteligibles, arquetipos de todo lo sensible. De ahí pasa a Plotino con un sentido semejante en su Inteligencia o Nous que identifica con el Ser. *

Plotino, al identificar el ser con el pensar se está refiriendo, también, al mundo inteligible, pues, para él, esta realidad, la única verdadera, tiene absoluta prioridad sobre el mundo sensible, e inculdablemente, en esa región "pensar y ser" se identifican. (41)

Para Plotino el universo ideal de Platón se convierte en hipóstasis siendo su característica fundamental- a la vez que de donde procede su origen- la contemplación del Bien, y como fruto de esa contemplación, el mundo real. Por esto dice Plotino que "La Inteligencia vive orientada hacia el Bien, suspendida y vuelta hacia él" (42)

Burnet dice: "Parménides no es, como algunos han afirmado, 'el padre del idealismo' sino al contrario, todo el materialismo arraiga en su concepción de la realidad" (Burnet Early Greek Philosophy p 182)

(41) Aristóteles, (en su Tratado del alma 429 b) dice "en el caso de las cosas que carecen de materia, lo que piensa y lo que es pensado, es lo mismo porque el conocimiento especulativo se identifica con su objeto", se refiere al mundo inteligible. Para Aristóteles, la inteligencia solo puede aprehender lo universal, es decir, las esencias de las cosas.

Por otra parte, se ha comparado el pensamiento de Plotino con el de Hegel, pero no deben confundirse. Para Plotino, efectivamente, existen dos mundos, de los cuales, el universo inteligible es la verdadera realidad, mientras el mundo sensible no es sino una copia imperfecta de aquel por participación. Para Hegel no existe más que una realidad, el Absoluto en cuya evolución dialéctica el mundo sensible o naturaleza aparece tan sólo como un momento de esa evolución, sin que haya dualidad alguna; solo existe el Espíritu o Idea.

(42) Plotino en. VI, 7, 15

* ver lo que dice Bréhier sobre las diferencias entre Platón y Plotino en este punto (Historia de la Filosofía, T. I, pp 434-436 tr. Sañer, Ed. Sudamericana, S.A. 1942)

La Inteligencia es una visión que contempla(43)

La función de la Inteligencia es la manifestación de la verdad, pues al poseer la esencia de todas las cosas, se convierte en la sabiduría plena(44) por lo que no puede equivocarse ni formular juicios que no sean verdaderos; así, ofrece una vida plenamente sabia a quien trata de unirse a ella, una vida sabia y exenta de errores, pues lo que es evidente por sí se fundamenta en la Inteligencia que proporciona la certeza de la posesión de la verdad ya que ella se identifica con la esencia de la realidad pues su objeto es el ser verdadero (45)

La Inteligencia es la totalidad de los seres y de la verdad. La verdad es la característica primordial del mundo inteligible. Plotino dice de la Inteligencia que es luz para la luz, que es la sabiduría primera.(46)

Otra función de la Inteligencia es la producción de la belleza. Así asegura Plotino que los que admiran la belleza sensible, no saben que esta se debe a la belleza inteligible, al universo del que es débil imagen (V,8,8) al mundo inteligible lleno de potencia, pues el ser y lo bello se dan unidos en la Inteligencia, sin poder existir el uno sin el otro.(47)

La belleza es la luz que envuelve al mundo inteligible de modo que los que penetran en esa región se ven teñidos de belleza como los que caminan a la luz del sol del atardecer.(48)

-
- (43) Plotino En. III,8,2
 (44) " " V,3,17
 (45) " " V,5,i-2
 (46) " " V,8,4
 (47) " " V,8,9
 (48) " " V,8,10

¿cómo se alcanza a contemplar la belleza de la Inteligencia y del mundo inteligible?

La belleza de la naturaleza es un vestigio, una huella, de la belleza superior que nos lleva a ella si somos capaces de verla tan solo como una imagen de la verdadera realidad.

Lo que admiramos como bello en el arte, es bello por su forma. Se debe a que el artista ha logrado imprimir la idea que él tenía de belleza en la materia haciendo que su obra participe de una belleza superior. El material usado por el artista va a ceder para dejar imprimir en él esa belleza que estará siempre por encima de la belleza que se encuentra en la naturaleza por ser más verdadera, pues: "La belleza, cuanto más se inclina a la materia y cuanto más se extiende, tanto más se debilita y queda por debajo de la belleza del Uno" (Timeo 37 d) (49)

(49) Esos pensamientos de Plotino de alguna manera parecen coincidir con Hegel quien sostiene que "...lo bello artístico es superior a lo bello natural porque es producto del espíritu, por ser este superior a la naturaleza, y esta superioridad se comunica también a sus productos, y por lo tanto, al arte. Así, lo bello artístico es superior a lo bello natural pues todo lo que procede del espíritu es más elevado que lo que procede de la naturaleza. La idea más baja que atraviese el espíritu del hombre, supera y se eleva sobre el mayor producto de la naturaleza, esto se debe a que aquella participa del espíritu y porque lo espiritual es superior a lo natural" (Hegel Lecciones de Estética pag. 8)

No olvidemos que para Hegel la naturaleza no es sino un momento en la evolución del Espíritu, mientras que para Plotino existe una dualidad de mundos. Para Hegel, el Absoluto se manifiesta en el arte de manera sensible. Este consiste en la unión de naturaleza e idea. Hegel se refiere al Absoluto.; Plotino al Uno y al mundo inteligible. En ambos casos, el arte es más verdadero que la naturaleza. En Hegel porque esta es solo una determinación, un momento en la evolución del espíritu; para Plotino, porque la naturaleza sensible es solo una copia, una mera participación del mundo inteligible.

Plotino añade que lo que se divide se aleja más y más de sí mismo, ya sea el vigor físico, el calor o la fuerza en general, y, con mayor razón, la belleza, pues el primer agente productor, tomado en sí mismo, debe ser necesariamente superior a lo producido por él - estos conceptos de Plotino concuerdan con su teoría de las hipóstasis- pues para él, todas las cosas que nacen, sean obras de arte o de naturaleza, han sido producidas por la sabiduría, que está en última instancia, más allá de la misma inteligencia, (en el Uno o Bien.) identificándose con el ser verdadero. (50)

La belleza de los seres descansa en la simetría y proporción que invita a la contemplación de lo inteligible, de donde procede (51), pues la belleza, aún la sensible, se debe a la penetración del Uno en la naturaleza, ya que toda belleza reside en el Uno y todo ser bello recibe de él la belleza. (52)

La felicidad

El ser humano solamente puede alcanzar la felicidad remontándose a lo inteligible ya que la contemplación produce la satisfacción más profunda y la vida del espíritu consiste en contemplar.

Por otra parte, estamos hechos, por naturaleza, para la verdad, la belleza y el bien, y solo poseyéndonos en ese ámbito de valores, podemos decir que nos hemos realizado, que somos nosotros mismos, que hemos alcanzado la genuina felicidad.

Este es el derrotero que nos marca Plotino, derrotero que está en abierta contradicción con los valores de nuestra época en la que se buscan los bienes materiales, el dinero y el confort como los supremos valores que contienen la felicidad. El engaño, la aberración que esto representa, sin duda es la causa de que nuestro mundo esté desquiciado.

(50)	Plotino	<u>Enéada</u>	v,8,3-5
(51)	"	"	1,6,1
(52)	"	"	1,6,2
(53)	"	"	1,6,5

Conclusión

Sintetizando las ideas contenidas en este capítulo, podemos concluir:

La Inteligencia, desdoblamiento del Uno en lo múltiple, es paradigma de todo lo real. Permanece como modelo inmutable ante el mundo sensible que es su imagen y reflejo.

Para la inteligencia, la teoría es esencial, pues su ser consiste en la contemplación del Uno "ya que vive orientada hacia él, suspendida y vuelta hacia él" (54) Y de esa contemplación se produce todo lo existente, es decir, "pone al ser con solo pensarlo", en eso consiste su poder.

El universo inteligible se opone al mundo sensible, del cual, como Demiurgo, es causa, modelo y organizador, encontrándose en aquel la auténtica realidad en contraste con la "pura apariencia" del mundo sensible.

Todo lo que existe en la naturaleza proviene de la Inteligencia de la que proceden las "razones seminales" de todas las cosas.

(54) Plotino en. VI,7,15

El valor inteligible es el más alto después del Bien y es fundamento de todo valor.

La función de la Inteligencia es la de acercarnos al Bien produciendo la verdad y la belleza que son contiguas al Bien.

La Inteligencia nos proporciona el ámbito necesario para nuestra realización personal puesto que nos conduce al bien que se encuentra en nuestra interioridad.

Alcanzar el universo inteligible es causa de nuestro mayor gozo y más íntima satisfacción puesto que significa encontrarnos a nosotros mismos, ya que lo más íntimo y verdadero de nuestro ser coincide con el universo inteligible.

Hacer nuestro el universo del espíritu es condición indispensable, o mejor dicho, necesaria, de la "ética de la autenticidad" que Plotino propone.

En efecto, si sabemos introducirnos en ese universo lleno de valores y asimilarnos a él, este nos conducirá, de manera directa, a nuestra realización personal, pues la Inteligencia nos proporciona el método para desasirnos de lo sensible y encaminarnos hacia el Bien, que es en lo que consiste la "ética de la autenticidad".

Ser auténtico, ser verdadero, es tender a la unidad con nosotros mismos sin dividirnos por los ruidos exteriores de lo sensible que pretende dispersarnos. Sólo entonces, "hermanados con el dios

presente en el silencio" estaremos suficientemente justificados y purificados para poder permanecer junto a él. Es ahí, en la interioridad de nosotros mismos, como podremos sentir que nos poseemos en la inteligencia, ciencia verdadera. En cambio, perdemos nuestra identidad cuando queremos verlos con los ojos de la sensibilidad.

Descubrir la inteligencia en nosotros es acercarnos al encuentro de nuestro "yo".

Así, la imposición que realiza Plotino de la realidad inteligible como el supremo valor íntimamente ligado al bien, nos invita a preparar el camino del encuentro de nosotros mismos por la contemplación de la belleza inteligible y la búsqueda de la verdad, pues quien ha podido penetrar en el universo del espíritu, puede también, comprender al Uno que está más allá de la inteligencia, y, en esta forma, ella se convierte en el medio para alcanzar ese fin, es decir, el bien que constituye nuestro auténtico "yo".

Al finalizar este capítulo, repetimos nuevamente:

Plotino, en su teoría sobre lo inteligible, exagera al considerarlo como lo único valioso despreciando lo sensible que es parte constitutiva de nuestra realidad, y que, por lo tanto, posee también, para nosotros, valor. Sin embargo, es muy positiva la gran exaltación que hace Plotino del mundo inteligible. En estas reflexiones está expuesto un proyecto completo de vida, una clara jerarquía del valor con la supremacía de los valores del espíritu, dando una gran elevación a su pensamiento, puesto que la verdad, el bien y la belleza son lo más noble y elevado, y Plotino invita a la persona a desarrollar lo más valioso de sí misma, que, por lo mismo, la hará más humana.

¿Dónde está la verdad? ¿dónde se encuentra el universo de la auténtica realidad? ¿caso el mal que aqueja desde siempre al ser humano no se

desprende de su ofuscación por "lo que aparece" llevándolo a una elección equivocada que le aparta del mundo espiritual, de la realidad más genuinamente humana?.

Entonces como ahora tiene vigencia el pensamiento de Plotino. Los valores del espíritu deben prevalecer sobre lo sensible y material. Y cuando este orden se trastoca, la raza de los humanos vive sin vivir auténticamente, pues se le arrebató lo más propiamente suyo. Sin duda es esta la causa fundamental de la desdicha humana en nuestros días.

En el siguiente capítulo trataremos sobre la tercera hipóstasis: el alma.

¿Qué es el alma?

¿Qué significa el alma para el ser humano?

¿Cuál es el papel del alma y en qué consiste su misión?

Capítulo 1V. El alma y el hallazgo del Bien

Vimos en el capítulo anterior que para Plotino, el ser humano solo puede alcanzar la felicidad y encontrarse plenamente a sí mismo remontándose por la contemplación a la vida del espíritu, ya que esta produce en nosotros profunda satisfacción por ser lo más afín a nuestra naturaleza. Sólo en el ámbito de la verdad, de la belleza y del bien-valores del espíritu- podremos realizarnos como seres humanos, sostiene nuestro filósofo.

En este capítulo trataremos sobre el alma, la tercera hipóstasis que tiene también, una íntima relación con la teoría, y es la protagonista de la ética de la autenticidad.

El alma, perteneciendo al mundo inteligible, se interna en el mundo sensible para cumplir la misión de hacer llegar hasta él la fuerza vital del Uno o Bien. Y mientras, por una parte, permanece en lo alto en estado de plenitud y de iluminación eterna contemplando el Bien, por la otra, pierde sus alas en su contacto con lo sensible al realizar su misión como portadora de la luz del Bien en el mundo material.

¿Cuál es el concepto del alma para Plotino y cuál la misión de esta?, ¿por qué se dice que el alma es una y múltiple?, ¿qué relación existe entre el alma y el universo?, ¿cómo es que las "razones seminales" derivan del alma y en qué consiste el poder de ésta?, ¿cómo son las almas humanas y cual es la relación del alma con el mundo inteligible y el mundo sensible?, ¿en qué consiste el universo de Plotino?. De todo esto trataremos en el presente capítulo.

a) Concepto del alma y su misión

Plotino describe lo que es el alma:

Principio de vida simple y espiritual siempre idéntico a sí mismo, incorpóreo y, por lo tanto, inextenso a la vez que es capaz de alcanzar la plenitud de la extensión de los cuerpos pues contiene en sí la totalidad del universo, más aún, ella misma es esa totalidad de manera más plena y perfecta que la naturaleza corpórea, por lo que podemos concluir con Plotino afirmando que el alma no se encuentra en ninguna parte, por la naturaleza de su ser, el cual, paradójicamente, le permite ocupar todas las cosas.

Todo cuanto existe en el mundo de vida, orden, armonía, belleza y unidad, es producido por el alma que tiene la misión de proporcionar la forma al mundo sensible. su presencia lo llena todo y a través de ella, la inteligencia expande su luz en el universo convirtiéndolo en un reflejo del mundo inteligible.(1)

"...la parte inferior del alma avanza como una vida que procede de otra vida...el alma debe llegar a todas partes, y no ha de haber lugar alguno en el que no ejerza su actividad..."(2)

Esta misión del alma le es peligrosa, pues, a veces, queda retenida por la materia con "lazos mágicos" que la harán perder sus alas y olvidar su origen. Pero tendrá que correr ese riesgo, pues es necesario que la luz del bien llegue a todos los seres.

(1) El élan vital de Bergson que evoluciona, llena de vida, fluye y avanza, está, posiblemente, inspirado en el papel del alma de Plotino.

(2) Plotino En. III, 8, 5)

hermosa misión la del alma; todo lo bueno del mundo sensible es obra suya, como señala Plotino: la dulzura de un joven, huella de la virtud, la belleza del mundo sensible- imagen y forma en huída del bien- vienen a la materia, del alma, para ordenarla y embellecerla, de manera que logre dominar la oscuridad de la materia por ser el alma una luz incorpórea, razón e idea de todo lo sensible.

Plotino imagina al alma cabalgando sobre un corcel por encima de los seres para darles vida; como tendrían sin ella- siempre idéntica a sí misma y punto común para todas las cosas que ella anima, como el centro de un círculo, pues todos los rayos que van del centro a la circunferencia, dejan al centro inmóvil, aunque realmento provengan de él.(3)

Y también compara Plotino el alma con una luz que, tan pronto se acerca a la tierra, se introduce en nuestras casas, aunque no por ello se divide ni pierda nada de su unidad.

De esta manera el alma, al encontrarse en la última escala del mundo inteligible y ser vecina del mundo sensible, es la encargada de comunicarle la vida espiritual, o mejor dicho, un reflejo de ella.

Para Plotino, "la acción del alma en el mundo es una vida continua, clara y múltiple que se extiende por todas partes y manifiesta una extraordinaria sabiduría. Una potencia maravillosa corre por el universo, potencia que le fuerza a actuar"(4) El alma contempla a la Inteligencia y cuanto más se aplica a la contemplación, tanto más hermosa y fuerte se vuelve. Es iluminada para, a su vez, iluminar: da luz, vida y calor a los seres sensibles que se le han encomendado, como si se calentasen en una hoguera que está en medio.(5)

(3) Plotino en.IV,2,1

(4) " " II,9,8

(5) " " II,9,3

".....el alma recorre el universo viviente comunicándole su energía, su vida, su luz"(un. ii,9,7) (6)

(6) Al paralelismo, la semejanza entre la concepción plotiniana de la acción del alma en el mundo sensible y el impulso vital de Bergson, son innegables:

Bergson describe su "élan vital" como un impulso original de vida que va pasando de las semillas de una generación a las generaciones siguientes por conducto de los organismos desarrollados que forman el vínculo unitivo entre las generaciones seminales. (Bergson Evolución creadora pag. 96) Sin embargo, el paralelismo no es muy estrecho.*

"...acción organizadora que procede de un centro hacia fuera, efectuando la diferenciación en el mismo proceso"(Idem pag.103)

"El élan vital tropieza con la resistencia de la materia inerte y en su esfuerzo por vencer esta resistencia, abre nuevas sendas. De hecho, es el choque de la explosiva actividad del ímpetu vital con la materia que se le resiste lo que origina el desarrollo de diferentes líneas y niveles de evolución. "En su enérgico actuar creativo, el ímpetu vital trasciende la fase de organización que ha alcanzado" Por eso Bergson compara el movimiento evolutivo con el fragmentarse de una bomba al explotar.(Idem)

Copleston señala que "según Bergson, el impulso vital no crea, en realidad, materia, sino que estalla creativamente a través de la materia y sirviéndose de ella" (Hist. de la Fil. t 9,pag 196)

"El universo no está hecho, sino que se está haciendo de continuo" (Bergson Ev. Creadora pag.255)

"De un inmenso depósito de vida deben estar saltando incesantes che-
rros, cada uno de los cuales, al recaer, es un mundo. La materia repre-

* Como señala Laura Benítez: "porque en Bergson el alma choca con la materia en tanto que para Plotino se trata de su creación, es algo más suave"

Para Plotino, la tercera hipóstasis, el alma, tiene como característica vitalizar lo inerte, opaco y oscuro que constituye el mundo no-inteligible que sin ella se confundiría con el no-ser, llevando hasta él la luz del Bien, unificándolo, armonizándolo.

senta la recaída, el proceso de deshacerse de la degeneración, mientras que el movimiento de la vida en el mundo, representa lo que queda del impulso ascendente" (idem pag 261)

Así pues, existe un paralelismo de semejanzas entre lo que es el alma para Plotino, que irrumpe en el mundo material llenándolo de vida y de luz: "animándolo" y el impulso vital de Bergson que cumple una misión parecida en la evolución del universo, con la transformación de la materia en su "incesante vida, acción y libertad" (tomado de Copleston Hist. de la Fil. t 9 pag 161) El élan vital para Bergson es también, como el alma para Plotino, un centro de vida que vitaliza, mueve y llena de energía el universo.

En otro aspecto, Plotino influye, también, el pensamiento de Ravaisson cuyo mundo espiritual tiende, consciente e inconscientemente hacia el bien, como para Plotino:

Tanto para Plotino como para Ravaisson existe un universo material inerte y opaco que debe ser iluminado por la luz del bien, hacia el cual tiende, no solamente la naturaleza inconsciente, sino también, el hombre consciente auxiliado por la claridad de la razón.

Sin embargo, no se puede hacer una afirmación tajante de que tales pensadores hayan sido influenciados por Plotino, pues para probarlo haría que desarrollar mucho más este punto.

1) Unidad y pluralidad del alma

Plotino dice que si afirma que el alma se divide, es porque se encuentra en todas partes. Parece un problema difícil de resolver como el alma, siendo una, se encuentra en todas partes del universo visible, pero esto se explica al describir la naturaleza espiritual de esta tercera hipótesis, que es inextensa, al ser espiritual, a la vez que puede abarcar a todos los cuerpos que anima.

Como el sonido que está todo entero en el espacio por donde se expande, así el alma, es una y está en todo lo que anima; permanece en sí misma a la vez que se da al cuerpo al que comunica la vida; es espiritual y no ocupa ningún lugar, a la vez que está presente, con mayor realidad, en los seres del mundo sensible que viven por ella.

Plotino se apoya en Platón para exponer su teoría de la unidad y pluralidad del alma, teoría que no aparece siempre con mucha claridad. Platón afirma que el alma está hecha de una esencia indivisible y de otra divisible en los cuerpos, es decir, de una esencia que permanece en lo alto y de otra que depende de esta, pero que fluye como un rayo de su centro iluminando y dando vida al mundo visible. La división del alma no lleva consigo partición; el alma se da al cuerpo por entero y permanece indivisa en la totalidad de él, aunque, por lo mismo que se encuentra en todo el cuerpo, está verdaderamente repartida. (7)

Mientras los cuerpos materiales exigen un lugar, no así el alma que por su calidad espiritual no puede dividirse, ni siquiera en el pensamiento, así, no necesita lugar ni está en ningún ser particular. El alma y el cuerpo son de naturaleza radicalmente diferente, pues el alma es principio de vida inextenso, simple y espiritual. El cuerpo es un ser

(7) Platón Timeo 34 c- 35 a
Plotino En. IV,1,1

animado por el alma y dependiente de esta; es extenso y material.

Por otra parte, es también, interesante considerar cómo la naturaleza es también, un alma para Plotino:

"Lo que llamamos naturaleza es un alma que encierra en sí una contemplación silenciosa...."(8)

Para Plotino -como ya se señaló en el primer capítulo- la contemplación en la naturaleza es débil, es como la imagen de otra contemplación más perfecta.

(8) Plotino En. III, 8, 3

Así como hay diferencia entre el hombre dormido y el hombre despierto- percepción y apercepción para Leibniz- , la naturaleza tiene inteligencia y sensación de diferente manera que otros seres más perfectos. Estas ideas de Plotino se relacionan o influyen, tanto a la filosofía de Leibniz, como ya se señaló, como el pensamiento de Schelling y de Bergson.

Copleston señala refiriéndose a la metafísica de Schelling: "La teoría de la naturaleza como espíritu adormecido evoca ciertos aspectos de la filosofía de Leibniz. La interpretación de Schelling tiene una proyección hacia el futuro; así puede reconocerse algún parecido entre ésta y la visión bergsoniana de las cosas inorgánicas como restos arrojados por el élan vital en su marcha ascendente" (Hist. de la Fil. T 7 pag. 96)

Podría haber añadido Copleston que el origen de estas concepciones de la naturaleza se encuentra, sin duda, en Plotino.

El alma del mundo para Schelling no es una inteligencia consciente, y sin embargo, organiza al universo; es el "espíritu dormido."

Coinciden Platón y Plotino; ambos sostienen que la naturaleza no es sino una imagen de la verdadera sabiduría; podría afirmarse que viene a ser como la última parte del alma que contiene solamente los reflejos finales de la razón, por lo tanto, no conoce sino tan solo produce. De manera inconsciente e involuntaria da lo que ella tiene pues carece de imaginación y de pensamiento ya que no posee ni clara percepción ni clara inteligencia. Así, no es sino el reflejo del alma sobre la materia, ahí donde ya no contamos sino con imágenes. (9) Así pues, la naturaleza es un desdoblamiento más del alma, el último y el más débil.

Otra metáfora de Plotino es la del árbol con el que compara la parte inferior del alma del universo que, sin fatigarse, silenciosamente, dirige la vida del mundo sensible.

2) Alma y razones seminales

Plotino dice que la Inteligencia proporciona al alma las razones seminales para que esta pueda dar forma a los elementos, igual que el arte da a las almas de los artistas las razones necesarias para su acción. (10)

Si el alma debe forjar al mundo sensible según "las ideas" del mundo inteligible, recibirá, necesariamente, de la inteligencia, esas ideas o formas. Así, el alma del universo posee las razones seminales de todo cuanto existe y en cada cosa que informa, esboza la naturaleza de esa cosa, esbozo que viene a ser como un precursor iluminador de la materia. Esta es la causa de que exista una correspondencia perfecta entre el mundo inteligible y el sensible. Así, dice Plotino:

"...habiendo el alma salido de otras fuerzas que le preceden, como la luz salió del fuego, cambia e informa la materia haciéndola participe de sus razones" (11)

(9) Platón Timeo 50 c Plotino en. IV,4,13
 (10) Plotino En. V,9,3
 (11) " " " V,9,6

Y en otro lugar, añade Plotino:

"...el sustrato que recibe las formas, es el fuego, el agua, el aire y la tierra, pero las formas que llegan a ellos provienen del alma"(12)

Así, el alma posee razones seminales para ordenar la oscuridad de la materia convirtiéndola en multitud de pequeños mundos animados.

Sintetizando podemos decir que el Uno se sirve de la Inteligencia como portadora de la razón la cual, a su vez, se sirve del alma como su mensajera y ordenadora del mundo sensible.

3) Poder del alma

De la misma manera que la Inteligencia es una huella del Uno, el alma recibe la luz y la razón que comunica al universo de la contemplación de la Inteligencia; ahí reside su poder. Recordemos que en la sucesión de las hipóstasis, cada una de ellas es causada en su ser y permanece en él por la contemplación de aquella que le precede en perfección.

El alma posee poder en dos sentidos: ejercitándolo sobre otro ser y actuando sobre ella misma. Pues, por una parte, produce la vida en todos aquellos seres que por sí mismos, no la poseerían, haciéndolos, en cierto modo, semejantes a ella. Y por la otra, tiene el alma el poder de volverse hacia sí misma, hacia su propia interioridad, hacia su mundo de origen, es decir, hacia la Inteligencia que viene a ser como el sol del mundo inteligible, del cual procede el alma, (13) Y es ahí donde encontrará su identidad descubriendo el bien que la constituya.

(12) Plotino En. VI,9,3

(13) " " VI,3,11

Así el alma "da al sol los límites que le convienen operándose por medio de ella la unión más íntima entre el sol sensible y el sol inteligible" (14) "el doble poder del alma se manifiesta animando lo sensible y descubriéndose a sí misma como el bien al elevarse al universo inteligible y, de ahí, al Uno o Bien.

Puede decirse que la naturaleza actúa sobre la materia y el alma actúa sobre la naturaleza (15) y así, toda virtud y toda belleza que admiramos en este universo animado por el alma, procede de ella y es su reflejo. Dice Plotino que:

"...no podrá hablar del resplandor de la virtud quien no alcanza a representarse ni el rostro de la justicia ni el de la prudencia y ni siquiera sabe que no iguala esa belleza el lucero de la mañana y el de la tarde, tal es el vestigio que el alma ha dejado del Bien" (16)

La belleza del mundo natural es nada comparada con la hermosura del alma que posee el resplandor del bien. Igual que para Platón, para Plotino la belleza y el Bien se identifican siendo este el valor más alto que reviste al alma y de donde proviene el poder que posee, el de iluminar el universo sensible con la luz del Uno.

4) Cuerpo y alma.- Las almas humanas

Para Plotino, el alma es anterior a los cuerpos a los cuales precede, pues, para él, siempre la naturaleza superior es causa y principio de la inferior. Así dice Plotino:

"El cuerpo y la materia existen porque el alma necesariamente les precede" (17)

(14) Plotino en. VI,3,11

(15) " " IV,4,13

(16) Platón Fedro 258 b

Plotino en. I,6,4

(17) " " IV,3,9

Por otra parte, es interesante hacer notar que para Plotino, el alma se encuentra toda entera en cada una de las partes del cuerpo:

"es una misma alma la que se encuentra en el pie y en la mano"(18)

Nuestras almas particulares están limitadas por una porción del cuerpo en cuyo cuidado han de poner toda su atención. Y, tanto para Platón(19), como para Plotino(20) "...existe un orden perfecto y una armonía universal" "...cada alma tiende al cuerpo conveniente, cual si fuese llamada por un heraldo...se mueve naturalmente y tiende al cuerpo de una manera instintiva" (21)

Y por otra parte, como se explicará más adelante, la vocación más profunda del alma la lleva a encontrarse a sí misma en su propia interioridad.

Igual que para Platón, para Plotino la relación entre cuerpo y alma es accidental:

"El alma está en el cuerpo como el piloto en la nave, como el jinete sobre el caballo" (22) "...como pasajero, el alma se encuentra en el cuerpo por accidente....el alma es como el piloto que dirige el timón es decir, se encuentra en el cuerpo como su instrumento natural y lo mueve a la medida de su voluntad"(23)

El dualismo de Platón respecto a la unión del alma y el cuerpo se repite en Plotino. Sin embargo, existen otros pasajes de las Enéadas en los cuales Plotino se acerca más a la unión sustancial sostenida por Aristóteles. En síntesis podemos decir que, con respecto a este punto, no es muy claro el pensamiento de Plotino.

(18) Plotino en. VI, 4, 1

(19) Platón Leyes 904 a

(20) Plotino en. IV, 3, 12

(21) " " IV, 3, 13

(22) Platón República 489 a ; Alcibíades 125 b

Plotino en. IV, 3, 21

(23) idem

5) Alma, mundo inteligible y mundo sensible

es difícil expresar, como lo hace Plotino, la relación tan especial que existe entre los dos mundos sensible e inteligible; así nos dice Plotino:

"...el universo animado dispone de una alma que no es suya pero que está hecha para él. Esta alma le domina sin que él pueda, a su vez, dominarla...le posee sin que él la posea...este mundo asienta en el alma que le sostiene, y nada hay en él que no participe en esta alma. Como una red tendida en las aguas, que vive en ellas y no puede, sin embargo, hacerlas suyas"(24)

Plotino coincide con Platón al hacer depender el mundo sensible del alma que dió el soplo de vida a todo lo animado que existe en él e impuso orden y movimiento en todo ello, hasta tal punto, que nacen y mueren esos seres cuando el alma les da la vida o los abandona.(25)

Así, de tal manera depende el mundo de sombras del alma espiritual que: Antes de que el alma despertara a lo sensible de su reposo, este no era más que un cuerpo sin vida, una materia oscura, un no-ser.(26)

Dice Platón: "Toda alma está al cuidado de lo que es inanimado"(27)

La parte superior del alma permanecerá contemplando a la Inteligencia donde se encuentra su origen, en tanto que su parte inferior se dirige hacia lo bajo, para informar la materia, y esto, sin que se produzca un corte entre la parte superior y la parte inferior, sino que, igual que ocurre con lo que se refleja en un espejo, se mantiene presente en la materia, en tanto que el modelo de lo inteligible permanece; siempre la superioridad del mundo inteligible, siempre el mismo dualismo, el divorcio entre lo inteligible y lo sensible.

(24) Plotino en. IV,3,9

(25) Platón Redro 245 c-d

(26) Plotino en. V,1,2

(27) Platón Redro 246 b

6).- El universo, los seres que lo pueblan y la providencia

Plotino, coincidiendo con el Timeo de Platón (28) considera que nuestro universo es un solo ser animado que contiene dentro de sus límites a todos los seres animados. En tanto que es uno, cada parte es conservada por la totalidad, pero como ser múltiple, sus partes se perjudican, con frecuencia, unas a otras, así, plantas resecaadas por el paso del fuego, bosques destruidos por el exceso del agua al desbordarse los ríos, o por el fuego de los volcanes etc.(29)

(28) Platón Timeo 30 d; 31 a

(29) Dos puntos de relación con Hegel se encuentran en estas ideas de Plotino : 1) En lo particular y concreto, no podemos encontrar la razón ni la verdad que solamente obtenemos de la visión de "la totalidad" (en Hegel), y de la "unidad" (en Plotino) No olvidemos que para Hegel el Absoluto es la totalidad en la cual nada es contingente, todo es racional y necesario.

2) El movimiento dialéctico, característico del pensamiento de Hegel, se vislumbra ya, en Plotino. Lo inteligible y lo sensible se oponen en abierta contradicción, y sin embargo, el alma, portadora del bien, los reúne haciéndolos superar esa contradicción al imprimir los destellos del mundo inteligible en la materia, informándola, dándole vida. El universo espiritual de Plotino está movido por la dialéctica.

Por otra parte, ciertos enunciados del racionalismo característico de la época moderna, se encuentran en Plotino. Para comprender el universo plotiniano, debemos imaginarlo como una inmensa danza interpretada por múltiples danzantes que bailan en perfecta armonía; la causa de esa armonía es el Uno que sirve de organizador de todo cuanto existe: "...no actúa como algo diferente a sí mismo, sino que es ya él mismo todas las cosas que existen"(IV,4,33)

Para Plotino, existe una providencia en el universo. Nada es al azar en ese ser animado único que está regido por la armonía y el orden en congruencia consigo mismo; su vida es conforme a la razón. (30) Plotino sostiene, así mismo que "cada una de las partes que intervienen en la danza (del universo) se interpretan numéricamente" (31)

Ya que el universo debe su existencia a un agente racional, todas las voluntades contenidas en él se dirigen siempre a un único fin, el Bien. (32) Siempre aparecerá el Bien como el fin último de todas las cosas, como su ser más íntimo y como el motor de todo movimiento.

En esa buena dosis de platonismo que acompaña al pensamiento de Plotino, aparece el Bien como aspiración suprema de todos los seres. (33)

Aunque aparentemente existen antagonismos entre los seres del universo, esto, en su totalidad, busca el Bien, y, más aún, lo contempla. Esto mismo hace la voluntad recta que ha superado las pasiones, uniéndose así, a la voluntad universal. Nos engañamos al apreciar un inmenso desorden en el mundo; en realidad todo está armonizado en él por la aspiración al Bien. (34)

No importa que todos vivan a su modo en esa variedad infinita de seres que constituyen el universo, y sin embargo, existe en ellos una perfecta unidad (35) A pesar de falsas contradicciones, los seres reales se entrelazan formando una bella sinfonía (36) Y ese orden se produce

(30) Plotino En. IV, 4, 35

(31) Método matemático: encajan perfectamente estas concepciones plotinianas con el racionalismo moderno: "el universo ha sido escrito con signos matemáticos que a la razón humana le es dado desentrañar"

(32) Plotino En. IV, 4, 35

(33) A la vez que se vislumbra un antecedente de la armonía preestablecida de Leibniz.

(34) Plotino En. IV, 4, 35

(35) " " " IV, 4, 36

(36) " " "

de lo perfecto a lo imperfecto, pues los seres vienen unos de otros y, a veces, de sus contrarios, sin embargo, están entramados en el orden universal ya que las cosas sensibles vienen de las inteligibles y estas, de las cosas divinas. (37)

En el universo plotiniano reina la unidad, la armonía y el bien "todas las cosas se desarrollan en un caminar silencioso según la justicia a la que ningún ser escapa" (38)

Conclusión : Vemos que en la teoría plotiniana 1) El alma, por la naturaleza de su ser espiritual, está en todos los seres del universo sensible dándoles la vida e iluminándolos con la luz del Bien.

2) El alma es una y múltiple pues se da por entero a los cuerpos que anima a la vez que permanece indivisa por su calidad espiritual; siendo la naturaleza del universo sensible el último y más débil destello del alma.

3) El alma del universo recibe de la Inteligencia las razones seminales de todos los seres del mundo sensible para ordenar la oscuridad de la materia dando a cada cosa su esencia, su forma, su razón de ser.

4) El poder del alma reside en la Inteligencia- en la cual se encuentre su origen- que le trasmite su fuerza para actuar sobre los otros seres animándolos y para volverse sobre sí misma encontrando su identidad en

(37) Plotino En. IV, 4, 38

(38) " " " IV, 4, 45 .- Es interesante notar que la Ciencia de la Lógica de Hegel describe un universo semejante donde "lo real es racional y lo racional es real"

el bien.

5) Para Plotino como para Platón, la relación entre cuerpo y alma es accidental, sin embargo, existen pasajes en las Enéadas en los que la concepción plotiniana se acerca a la teoría de la unión sustancial sostenida por Aristóteles.

6) El universo sensible pende del alma que le dió el sople de vida y que, además, produce en él una perfecta armonía y un orden admirable. El alma, portadora del Bien, realiza una perfecta síntesis de lo sensible y lo inteligible despertando en todos los seres una finalidad que consiste en la aspiración hacia el bien.

En síntesis, vemos que en la teoría plotiniana, el alma se mueve en la esfera de lo universal, como el alma del mundo; y en la de lo particular, como alma individual que, unida a un cuerpo material, constituye al ser humano. En ambas esferas, la misión del alma es semejante y consiste en comunicar la corriente espiritual iluminándolo todo con la luz del Bien.

En el capítulo siguiente se explicará el significado del alma humana.

b) La vocación humana

Concluimos anteriormente que la misión del alma para Plotino consiste en comunicar la corriente espiritual al mundo sensible, en general, y a cada cuerpo humano, en particular, pues, en tanto que el alma del universo anima al mundo, las almas particulares constituyen el ser de cada persona.

En este capítulo veremos qué es el ser humano, cómo se relacionan el cuerpo y el alma y en qué consiste su vocación.

1) El cuerpo y su forma, el alma

No cabe mejor definición de lo que constituye al ser humano según el neoplatonismo de Plotino que lo enunciado por Platón en el Alcibíades:

"El ser humano es el alma que se sirve del cuerpo"(1)

Fues así para Plotino lo más perfecto produce lo menos perfecto, el alma es la forma con respecto a la materia, es decir, es el ser que se sirve de un instrumento (el cuerpo).

Y si pensar consiste en percibir sin el cuerpo, conviene con mayor razón que el ser que piensa sea diferente de lo material, pues en tanto que la sensación se refiere a las cosas sensibles, lo inteligible es captado por el espíritu.

Por otra parte, si el alma fuese un cuerpo, no habría ni pensamiento, ni ciencia, ni virtud, ni nada realmente hermoso, pues todo esto es de naturaleza espiritual, incompatible con la materia.

(1) Platón Alcibíades 130 a

La misma memoria es prueba de que el alma es una sustancia que permanece a través de los cambios del cuerpo. El alma unifica todo lo sensible permaneciendo en un nivel superior, (2) como su forma.

Así, no es valiéndose de la materia que la inteligencia verifica la abstracción del círculo, del triángulo, de la línea y del punto, sino prescindiendo de lo sensible. Por esto podemos tener idea de los seres inteligibles como lo bello y lo justo -seres, todos ellos, inextensos, independientes de la materia, y el que podamos practicar la virtud - que es opuesta a la materia, tal como la prudencia, la justicia y el valor, ¿acaso tiene esto algo de común con lo corpóreo?

Ahora bien, si el ser humano posee un cuerpo pero él no es su cuerpo, debe haber en él un principio espiritual que le eleve sobre lo sensible, que le permita alcanzar el ser de las cosas, que le lleve a aspirar, por amor, al bien que constituye lo más íntimo de su ser; ese principio espiritual es su alma. De esta manera establece Plotino la supremacía del espíritu; lo demás le está subordinado.

2* Principio de vida

Todo lo anterior es prueba de que existe en nosotros un principio espiritual que es una sustancia, forma del cuerpo al que organiza y da vida conservándole en su ser; principio de movimiento, del mismo linaje que la naturaleza divina y eterna; una realidad que no tiene ni color ni forma, que es impasible y solo puede ser contemplada por la inteligencia, que vive por sí misma y que es inmortal.

El alma es principio de vida, como su nombre lo indica, pues esta función (la vida), no se le puede atribuir a la materia, ya que lo corpóreo no posee consistencia, ni unidad, ni vida. En cambio, el alma contiene todas estas cualidades que utiliza para la ordenación del mundo, pues sin el alma nada del mundo sensible podría existir. (3)

(2) Plotino En. IV, 7, 6

(3) " " IV, 7, 3

En cambio, el cuerpo es compuesto, por lo que no puede subsistir, y la sensación lo ve descomponerse y disolverse y aceptar pérdidas de todas clases con el retorno de sus mismos componentes al punto del ... que provienen.

Si el cuerpo es parte de nosotros mismos, no somos inmortales(4) En tanto que el alma permanece la misma; nada tiene que ver con la cantidad ni con la masa, ya que su esencia es algo diferente de todo esto.(5)

Así pues, mientras lo corpóreo está constituido por una composición que podrá resolverse en las partes que la componen, el alma es de naturaleza una y simple y existe por sí misma, lo cual quiere decir que no perecerá.(6)

Por lo tanto, el alma es a la vez, la vida y la esencia del ser humano quien actuará conforme a su naturaleza conformándose con la Inteligencia, es decir, viviendo conforme a la recta razón, que emana de ella, ya que para Plotino obedecer a la razón recta es tanto como ver con los ojos del alma.

De todo esto se deduce "qué cosa más divina y extraordinaria es el alma y cuán por encima se halla de todas las demás cosas".(7)

- (4) Plotino en. IV,7,1
 (5) " " IV,7,5
 (6) " " " -12
 Platón Timeo 28 a
 " República 611 b-c
 " Fedro 247 c-d
 (7) Plotino en. IV,2,1

3ª La vocación humana

En el contexto de un seguidor de Platón(8) según el cual "el ser humano es su alma", la vocación humana no puede ser otra que su realización espiritual. "El ser humano es el alma que se sirve del cuerpo", es decir, el alma espiritual debe gobernar lo inferior que hay en la persona, y si el cuerpo es lo más alejado de nuestro auténtico ser, nuestra genuina vocación, nuestra libertad e independencia la encontramos al actuar conforme a la razón ejercitando la virtud, pues el alma se considera libre cuando tiende al bien sin que nada la obstaculice, porque ha logrado superar las pasiones que provienen del cuerpo. Y todo esto lo podemos realizar asumiendo nuestra identidad, nuestro ser espiritual.

De ahí el alto origen del ser humano, la importancia que tiene el que logre identificarse con su alma. En esto consiste la vocación humana, la búsqueda y el encuentro de su ser genuino.

Así dice Plotino:

"Debemos elevarnos de este mundo hacia lo alto mediante una asimilación justa, santa e inteligente de la naturaleza inteligible"(9) Y el camino es el de la contemplación.

Por esto la muerte es un bien para el ser humano, según Plotino, pues el alma se libera del cuerpo que se le ha añadido y así puede dedicarse con libertad a la contemplación del Bien.(10)

Y si el ser humano es su alma, el alma es la Inteligencia, en una dialéctica ascendente que no implica contradicción, sino el paso de un nivel a otro superior.

(8) Plotino sigue a Platón a pesar de haber conocido a Aristóteles, para quien cuerpo y alma constituyen una unidad sustancial, tan íntimamente unidos "como el filo y el cuchillo, como el ojo y la visión" que se necesitan y se suponen y se influyen mutuamente en la entidad del ser humano (Tratado de ánima)

(9) Plotino IV, 7, 14

(10) Plotino en. I, 7, 3

Y cuando se ha logrado hacer a un lado lo ajeno encontrándose uno mismo en el Bien, se ha realizado en la propia vida una "ética de la autenticidad".

estas ideas de Plotino se asemejan a lo que algunos moralistas llaman libertad moral que consiste en la adquisición del señorío sobre nosotros mismos, sobre nuestras propias pasiones; el arte de la virtud en tan alto grado, que el cumplimiento del deber se realiza con facilidad, gusto y perfección. Se ha alcanzado de manera permanente el bien moral, el hábito bueno de que habla la Ética Nicomaquea. Pues el alma está hecha para el Bien, y la Inteligencia le lleva a él, al Bien que agita al alma como un imán, hasta lograr elevarla a él, por amor.

El alma debe mirar hacia la Inteligencia, contemplarla, lo mismo que la Inteligencia ha de mirar hacia el Uno; es así como cada uno de estos seres inteligibles conserva su esencia, se encuentra a sí mismo, se identifica con su ser verdadero por la contemplación.

"Somos nuestra alma", por lo tanto, nada importan los sufrimientos de esta vida ni las injurias que podamos sufrir, ni aún, el que se nos de muerte, pues nada de eso afecta nuestra alma, antes bien, nos acerca a nuestro ser verdadero. De ahí que Plotino odiara estar encarcelado en un cuerpo sensible y suspirara por la muerte, como refiere Porfirio. (11)

Es necesario aprender a mirar, a través de lo sensible, el mundo inteligible despertando en nosotros esa facultad para poder contemplar el bien.

La afirmación de que "el ser humano es su alma" se apoya en todo un sistema filosófico que da la prioridad a lo inteligible sobre lo sensible.

Y si el ser humano es su alma, deberá encontrarse a sí mismo en la interioridad de su espíritu, como veremos en el siguiente capítulo.

(11) Porfirio Vida de Plotino pag.6

c) La interioridad

"El alma, al huir de sí, huye de sí misma, ocurre como con el hijo enajenado de sí por la locura, que no acierta a reconocer a su padre, en tanto, el que se conoce a sí mismo, sabe perfectamente de donde procede"(1)

Plotino recomienda la permanencia en la interioridad, el aislamiento del exterior como condición indispensable del descubrimiento de nuestra identidad en el Bien.

Vimos en las páginas anteriores que, para Plotino, el ser humano es su alma, ya que el cuerpo sólo es instrumento de esta, que constituye su forma y su principio, por lo que la persona se identifica con su ser genuino al vivir conforme a su alma espiritual, acercándose por este medio al nivel de una ética de la autenticidad.

En este capítulo descubriremos el secreto del hallazgo del Bien en nosotros mismos, la interioridad.

Si somos nuestra alma y nos realizamos conformándonos con ella, "la operación sigue al ser", el alma buena es olvidadiza pues huye de todo, lo múltiple, a la vez que conduce todo a la unidad y repudia los recuerdos de aquí abajo- nos dice Plotino; vive consigo misma en su interioridad buscando siempre lo inteligible por la contemplación.(2)

El alma se encuentra a sí misma en la interioridad. No es en el exterior donde ella podrá buscar su destino, hallarse a sí misma, sino en lo más íntimo de sí, en el despojo de lo que se le ha añadido desde fuera, para encontrar que el Uno o Bien, que está en lo profundo de su ser, es ella misma, es su verdadero "yo".

(1) Plotino en. VI,9,7

(2) " " IV,3,32

En el recogimiento de nuestra intimidad, en el silencio interior, en la reflexión en soledad con nosotros mismos, descubrimos nuestra identidad, cimentamos con firmeza, la seguridad personal; asumimos con valor nuestra realidad. Centro del que emergen los valores más altos del espíritu, la interioridad; solo en ella se nos revela el secreto y la fuerza para ser nosotros mismos.

Sucede que el alma y el bien se asemejan, se identifican, siempre que no se interponga entre ellos ningún obstáculo. Y no es el lugar lo que los separa, sino la alteridad y la diferencia. Cuando éstas no se dan, están presentes el uno en el otro, nos dice Plotino. (3) Y esa alteridad y esa diferencia no son otra cosa que lo material y sensible que han atado al alma con "lazos mágicos". En cambio, cuando esta logra centrarse en el bien, descansa y hace suyo el universo inteligible, disfruta la vida que le es propia y puede producir lo mejor, la virtud. Plotino coincide con los moralistas: el ser humano está hecho para el valor más alto, y éste es el bien. Más aún, el bien constituye su esencia que lo hace semejante al Uno o bien, divinizándolo.

¿Por qué si el alma ama a su "padre" se aleja de él?

El alma se aficiona demasiado a lo exterior y quiere ser algo distinto de lo que es por su origen, pierde su unidad al abandonar el mundo del espíritu, al abandonar su interioridad, "como si inclinase la cabeza fuera de su verdadero ser, se vuelve todas las cosas" (4) pues su bien está en su interioridad de la que ella ha huido. (5)

(3) Plotino En. VI, 9, 8

(4) " " IV, 4, 3

(5) Como el ser humano "cosificado" de que habla Marcuse cuyo pensamiento tiene cierta relación con estos conceptos de Plotino al describir a la persona enajenada en la sociedad actual por las exigencias del consumismo que la obligan a confundir su identidad, su "yo" verdadero con la posesión de cosas, haciéndola olvidar lo que realmente es. (hombre unidimensional; eros y civilización)

Plotino dice que esto le sucede al alma porque es víctima de un engaño ya que es muy grande la semejanza de este mundo- que solo es su imagen- con el primero. El alma se dirige al universo sensible y se aferra a él dejándose llevar hacia lo bajo por el hechizo de sus encantos aparentes.(6)

solo podrá el alma encontrarse nuevamente a sí misma si dirige su mirada hacia el mundo inteligible, hacia su interioridad, pues en la sensación, se vacía de sí misma y se llena de lo que viene de fuera, que la aleja de su ser.(7)

Plotino sigue muy de cerca a Platón: "...conocerlos a nosotros mismos significa ser verdaderos....somos, en cambio, seres vergonzantes cuando nos desconocemos..."(8)

(6) Plotino en. IV,6,2

¿Acaso el avance tecnológico no es fascinante? ¿acaso los beneficios que nos reporta el "confort" no son atractivos?, he ahí, entre otros, los "lazos mágicos" de que habla Plotino, de la esclavitud que nos lleva a olvidar "el ser" para preocuparnos solo por "el tener" cosas exteriores, sobreañadidas.

marcuse se refiere al ser humano en la sociedad capitalista; Plotino relata la historia del alma en el marco de un espiritualismo platónico. Ambos coinciden; el universo de las cosas exteriores materiales enajena a la persona.

(7) Plotino en. IV,6,2

(8) Platón Libro VII de la República 517 a-c

Y con Platón coincide la psicología actual que identifica el principio de madurez con la identidad.

Dice Plotino que existe un círculo inmóvil en lo más profundo de nuestro "yo", y este es el bien. In tanto, el círculo externo de nuestra personalidad se mueve por el deseo, es cambiante y poco firme. La firmeza y seguridad en nosotros mismos solo la obtendremos apoyándonos en el bien, que encontramos adentrándonos en nuestra interioridad.

La parte exterior del alma se debilita con el alboroto de lo sensible, en tanto, la recta razón la invita al recogimiento interior, donde todo permanece en serena inmovilidad propiciando el encuentro con el meollo de nuestro ser.

Dice Plotino: "Ahí la luz de la inteligencia ilumina al alma que se vuelve sobre sí misma, sin dispersarse, preparándose al encuentro con el bien." (9)

Y, en nosotros mismos encontramos el atractivo que nos hace posible la interioridad, ya que nuestra alma pertenece por naturaleza, al mundo del espíritu. (10)

¿Cuál será el método adecuado para alcanzar el bien que "se halla en el interior de los santuarios?"; "será preciso que quien pueda hacerlo vaya hacia él y lo descubra en su interioridad volviendo la espalda al brillo corpóreo, nos dice Plotino, a ese oropal que antes le plagaba persuadido de que no es sino "imagen, huella y sombra". Y si alguien se empeñase en correr hacia aquel por considerarlo belleza verdadera, sería semejante al hombre que, atraído por su bella imagen reflejada en las aguas, se sumergió en la profunda corriente y desapareció en ella. Pero aquí es más grave aún pues no es el cuerpo sino el alma lo que corremos el peligro de perder.

(9) Plotino en. 4,38,1

(10) " " 14,8,8

La inspiración de Plotino en el pensamiento de Platón le adentra en los valores del espíritu y en el desprecio de lo sensible y material. Por esto, el mundo sensible, "el conjunto de los seres que reúnen propiedades perceptibles a la sensación"(11), no debe considerarse como idéntico al mundo inteligible, pues eso sería concederle una dignidad mayor a la que posee en realidad, ya que no es sino una imagen del mundo inteligible.(12); su esencia consiste en poseer un ser prestado, solo una apariencia inconsistente, que le hace cauce, temporal, corruptible, en una palabra, estar emparentado con el no-ser. Y todo lo que encontramos en este mundo de belleza y armonía, de coherencia y de verdad, tiene su respaldo y su origen en el mundo de las ideas(13), se trata de una sombra de la sustancia verdadera, de un mundo de imágenes, de una pura apariencia.(14) De ahí la importancia de esquivarlo, de permanecer en la interioridad en busca de lo inteligible y del bien.

Así como el alma solo podrá encontrar el "centro de su ser" y recuperarse a sí misma en la desnudez de todo lo sobreañadido, en el vacío y silencio de todo lo exterior, en la soledad y recogimiento de la propia interioridad.

Sin duda Plotino propone la más sublime concepción del ser humano al hacer consistir su esencia en el bien, y que, al reencontrarse a sí mismo por la interioridad, se diviniza.

El alma se encuentra como embacurnada del lodo de lo sensible y corpóreo, ¿cómo recuperar su ser? Es lo que veremos en el próximo capítulo, como el oro purificado en el crisol, aislándose de los deseos del cuerpo(15) Y entonces nada hay más bello que el alma que se ha transformado en inteligencia y se ha unificado con el bien. Deberá estar desprovista de forma, apartada de lo exterior, vuelta hacia su interioridad, ignorante de todo lo "no-esencial" por la conversión y la purificación.(16)

(11) Plotino en. VI,3,10

(12) " " II,9,4

(13) " " I,6,4

(14) " " VI,3,8

(15) " " VI,6,27

d) La conversión y la purificación

Dijimos en las páginas anteriores que solo en el aislamiento del exterior centrándonos en nuestra interioridad encontraríamos el núcleo de nuestro ser, el bien. Y es por la vida interior que se descubre la necesidad de la conversión y la purificación. De ello tratarán las siguientes páginas.

¿En qué consisten la conversión y la purificación y por qué son necesarias?

Si la muerte del alma consiste en la privación total del Bien, y esta es consecuencia de una como inmersión, saturación del alma en la materia(17), su salvación estará en la purificación de lo material y la conversión, vuelta hacia el bien.

El peligro de la materia

Un efecto, en el marco de una filosofía platónica, como es la de Plotino, es natural que el mal se confunda con el no-ser de la materia y de lo sensible, y que ahí se encuentre el peligro para el alma de caer en su no-realización, en la frustración de su destino, el desconocimiento de sí misma y la pérdida de su identidad al añadirsele aquello que le es extraño, ajeno, diametralmente opuesto a su esencia, pues, para Plotino, lo opuesto al Bien es la materia-como se ha señalado repetidamente- La materia es oscura, carente de toda cualidad, más aún, de ser y de forma; incapaz de engendrar nada por sí misma, que posee un ser opaco y menor a lo que se da en ella; completamente irracional, especie de sombra de la razón o caída de la razón, por su ausencia de límites y por ser indefinida, informe; sombría desde lo profundo de su ser, oscura de todo color visible, incognoscible para la razón por su indeterminación y desorden.

(17) Plotino en. 1,8,13

La materia, que es el mal, por su pobreza de sabiduría, de virtud, de belleza, es fea y mala; y ni siquiera alcanza el ser de los falsos seres (sensibles) porque no es, como estos, una imagen de la razón.

Así, pues, su "verdad" consiste en no-ser; si se le priva de mentira, se le priva, también, de su esencia. La materia es lo radicalmente opuesto al Bien; proviene de una necesidad, privación e insuficiencia al no alcanzar la forma. De ahí que Plotino sostenga que.

"la materia es como un límite a la acción del alma" (18)

Por esto se hace necesaria la conversión y la purificación. Y Plotino -como Platón- explica a través de metáforas el significado de su pensamiento:

"El alma ama naturalmente a Dios y a El quiere unirse, igual que una virgen que amase honestamente a un padre honesto; pero cuando llega a dar a luz seducida por una promesa de matrimonio, se entrega al amor de un ser mortal y queda arrancada voluntariamente del amor de su padre. De nuevo, si siente horror por esta violencia, se purifica de las cosas de este mundo para volver llena de alegría al regaso de su padre" (19)

Simbólicamente, esta es la historia del alma. Su origen y su fin, están en el bien; por seducción de la materia, se involucra en el ordenamiento, vitalización e información del mundo sensible, pero, por la conversión y la purificación debe recuperar su patria perdida y el amor de su padre.

Lo que amamos en este mundo, no es digno de amor; son objetos cambiantes, como fantasmas, "no constituyen el bien que nosotros ansiamos". Es como un espejismo que nos confunde y nos engaña.

(18) Plotino en. IV, 3, 9

(19) " " VI, 9, 9

La conversión es el movimiento contrario a la caída (en la materia), y es, a la vez, purificación. Desde aquello a lo cual se tiende, es conversión; pero visto desde lo que se abandona, es purificación. (20)

El "sumergirse en la materia" para el alma, es consecuencia de su unión con el cuerpo, al encontrarse envuelta en lo sensible. Por esto se hace necesaria su liberación. ¿Por qué? porque el alma es un todo y se ha fijado en una parte (el cuerpo). "Se lanza fuera del todo inteligible hacia el ser parcial" y actúa ahí de una manera particular, aunque conservando su ser íntegro y su poder. Es el alma y no-es. (21)

Si el alma se ha manchado y empequeñecido al sumergirse en lo parcial, en lo inesencial, si ha perdido la visión del todo, del universo inteligible al optar por la materia con la pérdida de su identidad, sólo podrá recuperarse por la contemplación, que no es sino mirar lo esencial, hacer abstracción de todo aquello que la había atado, para volverse únicamente hacia el Bien.

Así, purificación significa para Plotino la necesidad que siente el alma de huir de su trato con el cuerpo para mirar sólo lo esencial. (22)

Únicamente con la convicción de que los valores más altos se encuentran en el mundo inteligible, y dirigiendo nuestra contemplación hacia lo esencial, podremos encontrar el bien en nosotros mismos, repudiando lo sensible, dejando de mirarlo, cerrando los ojos a todo lo exterior, cambiaremos nuestra manera de "ver", por otra visión espiritual (23)

Es en nosotros mismos donde se realiza el cambio, la transformación total de nuestros valores al abandonar el oropel del mundo externo, para concentrarnos en "la única mirada de lo esencial", el Bien.

(20) Villoro Curso sobre Plotino

(21) Plotino en. VI,4,16

(22) " " II,9,6

(23) " " I,6,8

e) el salto místico

"Todo lo que antes producía placer al alma, cargos, poder, riqueza, belleza o ciencia, es ahora objeto de desprecio. Y aún más, si todo a su alrededor pareciese, ella lo vería llena de gozo porque esto le permitiría quedar a solas con él"(1)

En el apartado anterior consideramos la necesidad que tiene el alma de la conversión hacia el bien y de la purificación de todo lo que se le ha sobreadañado en su inmersión en la materia interponiéndose entre ella y el encuentro de sí misma en el Bien. Aquí trataremos sobre la unión del alma con el Bien o su transformación en él, que es el punto culminante a donde tiende el pensamiento de Plotino. Ahí convergen todos los elementos que constituyen su universo. Encuentro esto, que Plotino reviste de misterio y envuelve en la mística, y que deberá ir precedido de la vida interior, la conversión y la purificación.

En el terreno filosófico podemos traducir estas etapas como el desenlace o coronamiento de una filosofía que, teniendo como motor la contemplación, se convierte en una "ética de la autenticidad" consistente en que el ser humano se descubre y realiza a sí mismo en el bien como su genuino ser.

El alma, unificándose, recogiendo en sí misma, logra dar en el blanco, descubrir su verdadero "yo", alcanzar el valor supremo.

La concepción que posee Plotino del ser humano no puede ser más elevada; somos el bien.(2) He ahí nuestra identidad, nuestro principio y nuestro fin, el núcleo más íntimo de nosotros mismos. Somos el bien, pero

(1) Plotino en. VI, 7, 34

(2) Recordemos que el pensamiento de Plotino está considerado por varios intérpretes como panteísmo. El Uno o bien es el núcleo esencial de todas las cosas.

deemos descubrirlo, develar su imagen, quitar de nuestro rostro espiritual las máscaras que lo ocultan. Y al recuperarlo y transformarnos en él, "todo lo demás nos parecerá nada".

Son muy pocos los que logran la identificación, la transformación de sí mismos en el Bien, pues "los sentidos, que nos han sido dados para que podamos conservar nuestro ser previendo las cosas de las que se debe huir o a las que se debe tender" son causa de que confundamos esa finalidad dejando que nos envuelvan y nos engañen. Sumergidos en las cosas de este mundo del no-ser, olvidamos nuestro alto destino.

La teoría nos vuelve hacia el camino que habíamos perdido elevándonos al mundo de lo inteligible, haciéndonos dejar atrás lo caduco, lo perecedero, lo temporal, el no-ser. Los valores del espíritu, aquellos que pertenecen al mundo inteligible, adentran al alma en el universo permanente de la inteligencia, para prepararla, predisponerla al encuentro con el bien.

Cuando se ha alcanzado ese nivel, el valor verdad, existe ya, necesariamente un desprendimiento de las cosas del mundo sensible a las que se mira con desdén. Es esta la actitud del sabio que, habiendo alcanzado el goce de la sabiduría, mira con desprecio las cosas de ese universo de los seres que se marchitan y se acaban.

Pero el destino del ser humano es aún más elevado que el representado por la inteligencia, es el bien. Si cuando la inteligencia mira hacia el Bien ya no le es lícito mirar otra cosa, eso mismo sucede al alma cuando logra descubrirlo por la teoría; el bien es todo, "vivirá orientada hacia él, suspendida y vuelta hacia él"(3)

Platón da la clave para comprender el pensamiento plotiniano:

"...el bien y el sol son como dos reyes, señor, el uno, del mundo inteligible y el otro, del mundo sensible. El sol procura la facultad

(3) Plotino en. VI, 7, 16

Aristóteles ya había dicho: "todo arte y toda indagación, toda obra y toda elección parecen apuntar a algún bien; por lo que el bien ha sido definido como aquello a lo que se tienden todas las cosas" en. en. en. 1094 a

dad de ver objetos, pero también, la generación, el crecimiento y el alimento, sin que podamos identificarlo con la generación. De manera semejante el Bien proporciona a los objetos inteligibles el ser y la esencia, sin que él sea la esencia, pues está por encima de ella".(4)

Plotino dice que con la luz del Bien "se han encendido los colores de los seres inteligibles"(5) y es este, el bien, el que los convierte en objetos de deseo para el alma.

Pero aunque la Inteligencia es la que provee de razón y de forma al alma, esta, al contemplar, no se detiene en la Inteligencia, sino que su destino está más allá, aspira al Bien.(6)

El ser humano está hecho para el Bien, y solo permanecerá en reposo, estará realizado cuando logre identificarse con él. El papel de la teoría, al habituar al ser humano a "mirar lo esencial" consiste en despertar el Bien en nuestra alma que, enajenada, desconoce su esencia.

La teoría- entendida como actitud, como el hábito de buscar lo esencial -es la condición, el camino para que la persona logre traspasar la pantalla de lo sensible, penetrar en el mundo inteligible y ascender hasta encontrarse con el Bien. Pues el alma aspira de tal manera al Bien, que si no se trata de él, huye. Y es solo porque la Inteligencia tiene la forma del Bien, que aspira a ella.(7)

Plotino tiene razón, entonces, al afirmar que el ser de la persona consiste en el bien, y que todo lo demás que parece constituir su personalidad moral, envileciéndola y afeándola, no es sino una añadidura extraña a su esencia, una vestidura ajena a su ser, puesto que coincide con el Uno o bien en lo más íntimo de sí misma. El problema está en "dar con él", en descubrir el método apropiado para encontrar esa su auténtico rostro, en

(4) Platón República 509 a-b

(5) Plotino en. VI,7,22

(6) " " VI,7,20

(7) " " VI,7,21

hacerse capaz de encontrar el Bien en la intimidad del propio ser, de saber valorarlo como lo único necesario despojándose de todo lo que no es él.

Cuando hemos escalado hasta la cumbre - en el abandono de lo que nos es extraño, en el señorío sobre nuestras pasiones, en la posesión de la virtud - estará en nosotros el bien de una manera manifiesta llenándonos de luz. "...y es entonces cuando abandonamos todo conocimiento racional, llevados como niños hasta la morada de lo bello, sin que podamos siquiera explicarnos cómo hemos podido llegar hasta ahí."(8)

El centro del universo y el centro del alma se identifican, no es otro más que el bien, que no está ausente de nada y sí está ausente de todo, pues solo está presente a los que pueden recibirlo por encontrarse preparados para ello por su disposición para adaptarse, entrar en contacto con él y asemejarsele. Nunca ha sido fácil la realización en la virtud, el encuentro de nosotros mismos.

La ética que se trasciende

El ser humano se identifica con el bien; la ética se ha transformado en mística, la filosofía se ha convertido en religión. La descripción que hace Plotino de este misterio es insustituible:

"En el momento en que el ser que ve se ve a sí mismo, se verá tal cual es su objeto, se sentirá unido a él, parecido a él y tan simple como él. Ya no es realmente el mismo, ni nada de sí mismo contribuye ahí a la contemplación. Uno mismo es el ser que ve; acontece como si hubiera hecho coincidir su centro con el centro universal. De ahí la dificultad para explicar esta vivencia, ya que ¿cómo podríamos anunciar que el Uno o Bien es otro, si no lo vemos como otro? más bien, unido a nosotros, cuando lo contemplamos"(9)

El universo racional de Platón ha quedado atrás. Plotino se sumerge en el abismo oscuro de la mística. Sin embargo, nos atrevemos a profanar su santuario traduciendo sus vivencias al campo de la ética:

(8) Plotino en. VI, 9, 10

(9) idem

Nadie nace virtuoso, es a base de lucha y de esfuerzo que se alcanza la virtud, esa como segunda naturaleza que constituirá nuestro nuevo ser moral; habrá desaparecido nuestro ser anterior al transformarnos en el bien por el señorío de la virtud.

La posesión del valor más alto es la experiencia de amor jamás imaginada que exige la identificación con él. Cuando nos aparece lo más digno de estimación, el bien, sin velos, nos sobrecoge y nos llena de felicidad al constatar que ha estado a nuestro alcance, que hemos podido asimilarlo a nuestra vida, transformarnos en él. No cabe mayor dicha ni satisfacción más profunda.

Igual que ocurre con los que se aman que adoptan las actitudes y tratan de asemejarse en todo al ser amado, pues sólo podrán unirse a él poseyendo sus virtudes, el alma busca parecerse al Bien, pues ha tomado conciencia de que él es lo que buscaba desde hacía tanto tiempo, (10) lo que es todo y poseyéndolo, lo restante se convierte en nada.

Y Plotino continúa en su lenguaje místico:

"Cuando el alma cobra un intenso amor por él, se desprende ya de toda forma, incluida la forma inteligible. Entonces el alma lo ve aparecer de repente en ella, sin que medie nada entre ambos, pues no son ya dos, en ese momento, sino dos que forman unidad, y el alma pierde la sensación de su cuerpo porque él está en ella." (11)

Y en esto consiste la autenticidad del ser humano, en unificarse, en transformarse en el Bien, que es la experiencia del amor más alto. Es que, por fin, se ha encontrado en el Bien a sí misma, ha dado en el blanco de "lo único necesario", de lo esencial, y por nada podrá cambiarlo, pues todo lo demás es nada en comparación del Bien.

(10) Plotino En. VI, 7, 31

(11) " " VI, 7, 34

Se realiza el encuentro místico. El alma busca ese ser y cuando él aparece, le sale al encuentro, y sólo lo ve a él, en lugar de verse a sí misma. y entonces, por nada se cambiaría aunque se le ofreciera el cielo, pues sabe de cierto que no encontraría nada mejor ni que supere a Aquel. El alma no puede subir más arriba, pues todas las cosas, por altas que estén, le obligarían a descender. Juzgará y conocerá que es esto lo que ella buscaba y deseara y considerará que no hay nada mejor que ese estado. (12)

¿Podrá existir mayor felicidad que el encuentro de la propia identidad al descubrir el propio rostro en el bien?

Cuando el alma realiza su unión con el Bien, aún a la inteligencia desprecia, pues en esta hay movimiento, y el alma no quiere, ya, moverse. Lo abandona todo en cuanto ve el objeto amado. Lo mismo que el que ha penetrado en una bella mansión ricamente adornada, admira y observa todo lo que se encuentra ahí, antes de ver al dueño de la casa, pero cuando lo ve, y él se hace objeto de su admiración, desaparece todo lo demás que antes admiraba, y no puede ver más que a él, y sin ver nada nuevo, su visión no se interrumpe. El objeto de su visión termina por confundirse con su visión misma, hasta convertirse en poder de amar. Y esta embriaguez que experimenta el alma es considerada por ella de mucho más valor que el estado más digno. El alma se encuentra en este estado por encima de la inteligencia. Inmóvil con el bien, pues este supera a la vida. (13)

¿Puede haber mayor exaltación del Bien? Plotino lo coloca en la parte más elevada de su jerarquía del valor, coincidiendo con los moralistas, más aún, lo identifica con la divinidad. Tampoco puede haber una

(12) Plotino en. VI, 7, 34

(13) " " VI, 7, 35

concepción más elevada del ser humano cuya esencia genuina hace consistir en el bien.

Religión y filosofía; mística y ética profundamente unidas, conceptos del pensamiento de Oriente y Occidente íntimamente relacionados para expresar el ser más íntimo de la persona humana.

Ha desaparecido el mundo exterior, se ha quedado fuera la multiplicidad. El alma, centrada en sí misma, en la interioridad de su ser, ha recuperado la simplicidad que había perdido, la difícil sencillez de la unidad que la lleva al hallazgo de lo único necesario, el Bien; se ha transformado en el Bien y permanece a solas con él.

"Tal es la vida de los dioses y de los hombres divinos y bienaventurados, una vida que se aparta de las cosas de este mundo, que se siente a disgusto con ellas y que huye a solas con el Solo"(14)

Mística y ética entremezcladas para describir la visión más sublime de lo que es la vocación del ser humano y su realización personal.

Como Platón, Plotino utiliza el mito para expresar los puntos más importantes de su pensamiento, y uno de ellos, quizá el fundamental, sea este de "la transfiguración del alma en el Uno o Bien".

Sabido es que el bien está en todo su universo dándole unidad, y con ella, consistencia, permanencia en sí mismo, pero solo uno de los seres que lo constituyen puede encontrar, por medio de su libertad, -"logrando la victoria sobre sí mismo"- que ese Bien, lo más valioso, sea él mismo.

Sin duda no es tan simple, tan clara la interpretación que puede hacerse de este encuentro del alma con el Bien que Plotino describe, pues

(14) Plotino en. VI,9,11

se trata de una mística, y como tal, está rodeada de oscuridad y misterio.

Así, dice Plotino: "...no llegamos a él ni por la ciencia, ni por una intelección, como a lo demás, sino por una presencia que es superior a la ciencia."(15)

Con razón Menéndez Pelayo dice que "...sin conocer a Plotino es imposible entender al Arcopagita, ni a Ben-Gabriel, ni a León Hebreo, ni siquiera a nuestros místicos en lo que humanamente especulan sobre la belleza primera."(16)

A pesar de todo, creo que, traduciendo estos oscuros conceptos al lenguaje filosófico de la ética, podemos interpretarlo como un "arrobamiento" en el descubrimiento del bien que nos lleva a considerarlo como lo más valioso, y desear asimilarlo en nuestra propia vida haciéndonos uno con él.

No obstante, existe una carencia importantísima en el pensamiento de Plotino, desde el punto de vista ético. Omite hablar del amor al prójimo. La influencia del cristianismo no está presente en él.

Conclusión

Al término de este largo capítulo sobre el alma, que abarca varios apartados, podemos concluir:

1ª.- Para Plotino, la tercera hipóstasis, el alma, que es una y múltiple, tiene la misión de comunicar la corriente espiritual al mundo sensible dándole vida y llevándole un destello del Bien.

2ª.- El alma del universo recibe de la Inteligencia las "razones seminales" de todos los seres sensibles para darles su esencia, su forma, i hacer que sean lo que son.

(15) Plotino en. VI, 9, 4

(16) Menéndez Pelayo Marcelino historia de las Ideas estéticas en España tomo I, págs. 83-84

3ª.- El alma, portadora del Bien, realiza una síntesis perfecta entre el universo inteligible y el sensible, de ahí la armonía universal.

4ª.- El ser humano, por esencia, es el alma que se sirve del cuerpo como instrumento, del cuerpo, del que es principio y al que da vida y forma, de ahí la vocación espiritual de la persona.

5ª.- Sólo en el aislamiento de lo exterior, en nuestra interioridad, encontraremos el núcleo de nuestro ser, el Bien.

6ª.- El alma necesita de la conversión (vuelta hacia el Bien), y de la purificación de todo lo que se le ha sobreañadido por su inmersión en la materia, para lograr que nada se interponga entre ella y el Bien, realizando su unión mística con él.

7ª.- En el campo de la ética, lo anterior puede interpretarse como la ^a transformación moral del ser humano que identifica su conducta con el bien moral.

Y toda esta teoría del alma que desarrolla Plotino, desemboca en una "ética de la autenticidad", como veremos a continuación:

Plotino propone todo un programa ético:

Sus recomendaciones se traducen en hacer ver que el bien para el alma consiste en hacer suyo lo que le es afín, como la virtud, en cambio, el mal es lo extraño para el alma, aquello que se le ha añadido y de lo cual debe purificarse para recuperar su brillo y su pureza original que le permitirán su unión con el Uno o Bien, que es su centro y verdadera esencia. (17)

La contemplación es el motor de ese ascenso del alma hacia el Bien, pues cuando contemplamos, actuamos siempre en vista del Bien que deseamos poseer, ya que lo que contempla el alma, se le une, se hace suyo, de ahí

(17) Plotino en. 1,2,4

la importancia de hacia donde contemplemos. La persona sabia, no solamente tiende hacia su unidad o armonía interior, manteniéndose alejada de las cosas exteriores, sino que se vuelve hacia sí misma, para descubrir, ahí, el Bien. (18)

Como el artista que con la mirada fija en el modelo se inspira para reproducirlo en el marmol, a golpes de cincel quita todo lo supérfluo, hasta hacer aparecer la belleza ideal. (19) Así, a nosotros nos cabe la más alta misión, hacer de nuestra alma una obra de arte, develando en ella el Bien que se encuentra escondido, ensombrecido por el contacto con lo sensible, con lo material. Nuestra realización, desde el punto de vista metafísico y moral, consiste en espiritualizarnos, en lograr la perfecta armonía de nosotros mismos con el mundo inteligible, pero, más, aún, en descubrirnos como el Bien.

Cuando a través de la contemplación se ha logrado esa conversión (vuelta al Uno o Bien), y la purificación (desprendimiento de todo lo ajeno), no existe ya ningún obstáculo para nuestra identificación con el bien; nada extraño estará mezclado en nuestra alma. (20)

Pero si se está sucio y se es débil, no se podrá verle en nosotros, es necesario que el ojo que ve se haga semejante al objeto contemplado, que se parezca a él. Jamás un ojo veía al sol de no ser "solar" (21)

Al poseer la virtud, es señal inequívoca de haber logrado la conversión y la purificación, puesto que la virtud es en cierta manera, una

(18) Plotino en. III, 8, 6

(19) " " 1, 6, 9

(20) Idem

(21) Idem

contemplación. "Mirar lo esencial" significa poner nuestro objetivo en los valores más altos, en los valores morales para asimilarlos a nuestra vida. Así, "la prudencia es una mirada dirigida a la Inteligencia, igual que el valor y la justicia representan una contemplación del Bien, que es la fuente de todas ellas."(22)

Aparece, así, la contemplación como el eje fundamental que mueve el universo de Plotino y conduce el alma a su destino.

La purificación exige una actitud ascética por el dominio de las pasiones y de la sensualidad haciendo directora de nuestra alma a la recta razón. En tanto que las virtudes son purificaciones, pues se logran por el esfuerzo y la victoria sobre nosotros mismos. Por ellas nos hacemos semejantes a la divinidad.(23)

Para Plotino, lo inteligible y racional está en íntima relación con lo ético, de manera parecida a lo que Sócrates sostiene en el Protágoras:

"...el conocimiento es algo hermoso y capaz de gobernar al ser humano, si uno conoce las cosas buenas y malas, no se deja dominar por nada para hacer otra cosa que lo que su conocimiento le ordena; la sensatez es suficiente para ayudar a una persona.....la acción que yerra por falta de conocimiento, se lleva a cabo por ignorancia."(24)

Tanto para Platón como para Plotino, se trata de un saber de convicción, es decir, aquel que no solo está en la mente, sino en el corazón. Y se requiere, para poseerlo, haberse adentrado en el universo inteligible dejando tras sí todo apego a lo sensible, por la purificación. Por esto, dice Plotino: "La sensatez se origina de no experimentar las afecciones del cuerpo..."(25)

(22) Plotino En. 1,2,7

(23) Idem

(24) Platón Protágoras 357 e

(25) Plotino en. I,2,3

El significado de la conversión y la purificación consiste en una transformación moral total que se traduce en ser dueños de la propia cólera, moderados, prudentes, justos, bondadosos. En una palabra, que reine en nuestra interioridad la recta razón, y con ella, la virtud. (26) Y no solo consiste en quitar lo extraño de nuestra alma, sino en elevarla moralmente. Se necesita que la virtud radique en nuestra alma para poder descubrir en ella el Bien. El mundo sensible, sin embargo, no es tan despreciable, pues las bellezas que encontramos en él, nos remontan al mundo inteligible, del cual son imágenes o huellas. (27) y esto se debe a que es, también, un despliegue de lo Uno, del cual posee destellos que producen su propia unidad y armonía. Lo sensible, además, es parte del todo, de la realidad.

De esta manera vemos que la concepción metafísica de Plotino está íntimamente ligada a su ética, pues su pensamiento señala a la vez, el descubrimiento de la realidad inteligible y el camino que debe seguir el alma para encontrar su destino.

La conversión se identifica, así, con la contemplación que, como se indicó anteriormente, es el motor de este doble movimiento de abandono del mal y vuelta hacia el Bien. El papel de la teoría, al habituar al ser humano a "mirar lo esencial" consiste en despertar el bien en el alma, haciéndole reconocer su ser genuino. De ahí que, en el desarrollo que hace Plotino de los conceptos de conversión y purificación, se encuentre una introducción a la "ética de la autenticidad". Los polos constituyen el meollo del pensamiento plotiniano, por una parte, el Uno o Bien, soporte fundamental de su teoría, y por la otra, el alma "esencia del ser humano" que representa el interés principal de su filosofía. Así, el Uno o Bien, clave del universo, es a la vez "la verdad" del alma, su esencia más íntima, su verdadero ser. Por esto, la persona será tanto más auténtica, más ella misma, habrá encontrado su identidad, en la medida en que, a través de la conversión y la purificación, logre el hallazgo del Bien que es su legítimo "yo", y alcance a realizarse en él. Uno y alma están en estrecha relación.

En el siguiente capítulo veremos cómo el pensamiento de Plotino se acerca a una "ética de la autenticidad" en su sentido actual.

(26) Plotino en. II, 9, 15
 (27) " " " II, 9, 16

Capítulo V.- hacia una ética de la autenticidad en su sentido actual.

Se mostró en el capítulo anterior que, para Plotino, el ser humano se realiza plenamente en la unión mística con el Uno o Bien en el cual el alma encuentra su identidad auténtica.

Concluiremos en este momento, a reserva de hacerlo más explícito en las conclusiones finales, que su pensamiento conduce a una ética de la autenticidad que puede tener implicaciones para un tipo específico de ética, en sentido actual, (1) a través de varios imperativos éticos que se entrelazan y se suponen mutuamente, y que están íntimamente ligados con la actitud contemplativa. En efecto, los conceptos de unidad, interioridad, conversión y purificación tienen, en la ética de Plotino, el papel de conductores del ser humano hacia el total desasimiento de todo lo que le es ajeno para poder encontrarse en lo íntimo de sí mismo con lo que le constituye auténticamente, el Uno o Bien.

(1) Autenticidad "...en su sentido general, es la condición de genuino, verdad que concuerda con su título. Implica, a veces, una característica directa y personal..." Diccionario de Filosofía (ed. Rigobert Rues) "...es un término adoptado por Jaspers conjuntamente con el opuesto de inautenticidad (impropio) para indicar el ser propio del hombre, en oposición al extravío de sí o de su propia naturaleza, que es la inautenticidad o impropiedad..." "La autenticidad-dice Jaspers- es lo que es más profundo, en oposición a lo que es más superficial..." (Psicología de la concepción del mundo 3,1,1925) (Nicola Abbagnano Diccionario de Filosofía)

Y esto, precisamente, la búsqueda del auténtico ser de la persona, es una de las preocupaciones de la filosofía existencial actual-Sartre-entre otros, destaca el concepto de "autenticidad" convirtiéndolo en fundamento de su ética, pues para el pensador francés, los seres humanos se definen a sí mismos según su actitud moral como auténticos o inauténticos. El héroe sartriano encarna la autenticidad, en tanto que la inautenticidad, fundada en la "maia-fe", identifica al cobarde.(2)

Somos responsables de nuestra vida, que nos define y del mundo en que vivimos, que es obra nuestra, sin disculpas ni atenuantes. Esta es la conciencia que Sartre se propone despertar en nosotros.

En lo que sigue, intento hacer la síntesis parcial de la ética plotiniana, para mostrar algunas líneas de semejanza con la ética de Sartre. El hilo conductor es el concepto de "autenticidad".

1º.- La autenticidad en la ética de Plotino.

"Me esfuerzo por unir lo divino que hay en mí con lo divino que hay en el universo" (3)

Si como hemos visto, la ética de Plotino tiene como fin elevar el alma -esencia del ser humano - sobre lo sensible hasta la realidad inteligible de los valores del espíritu, conduciéndola así, hacia lo que él considera que es su genuino "yo", la unión mística con el Bien en el cual hallará la realización de su ser, la unidad, la interioridad, la contemplación, la conversión y la purificación son- según el filósofo de Alejandría- el camino necesario para que la persona logre el despojo de todo lo que no le pertenece hasta quedarse a solas con el bien, su auténtico ser.

Este es, sintetizado, el programa moral que Plotino propone y que contiene una ética de la autenticidad.

(2) Sartre L'Être et le Néant ; el existencialismo es un humanismo, Cahiers pour une morale

(3) Plotino (tomado de Porfirio Vida de Plotino pag 12)

Así, Plotino descubre la unidad como símbolo de perfección, la hipostasía identificándola con el bien y la convierte en centro del universo y del ser humano, cuya vocación consistirá en descubrir en sí mismo ese centro por el recogimiento en su interioridad volviéndose hacia él (conversión) y quitando todo lo extraño (purificación), como el artista que arranca del mármol lo que le impide la visión de la obra de arte, la belleza escondida que quiere revelar en la piedra.

Encontrar en nosotros al Uno o bien es descubrir nuestro ser auténtico, realizarnos, alcanzar nuestro destino. Existe en lo más íntimo de nosotros mismos un círculo inmóvil que coincide con el centro del universo, y la verdadera ciencia, el verdadero arte consisten en saber recogerse en ese centro haciendo a un lado lo sensible, lo múltiple, lo ajeno, para centrarse en la unidad vaciándose de lo no-esencial, hasta quedarse con lo propio, con lo único necesario, a solas con el Solo en la simplicidad del bien.

Y a eso se llega por la interioridad. El alma se encuentra a sí misma lejos del bullicio exterior, en soledad consigo misma, en el recogimiento y la reflexión; en su interioridad encuentra la fuerza para ser auténtica, para reconocerse a sí misma en el bien. En tanto que la afición al ruido exterior de las cosas sensibles la alejan y la vacían de sí misma llenándola de lo que viene de fuera que la enajena de su ser y la hace perder su unidad.

El camino para lograr la interioridad no es otro que el de la conversión y la purificación. Y así nos dice nuestro autor que:

"Para unirse con el bien, el alma debe estar desprovista de forma, apartada de lo exterior, vuelta hacia su interioridad, ignorante de todo lo no-esencial y en actitud contemplativa por la conversión y la purificación" (VI,9,7)

Sólo en la desnudez de lo sobreañadido, en el vacío y silencio de lo exterior y vuelta hacia el Bien, el alma podrá encontrar el centro de su ser, pues, como Platón, Plotino considera que el mal del alma - consistente en la privación del bien- es consecuencia de su inmersión en la materia por su unión con el cuerpo. De ahí que - para ellos - su salvación se encuentre en la purificación de lo material y en la conversión, vuelta hacia el Bien.

El mal constituye el no-ser, la no-realización del alma y se encuentra en el veneno de lo material. Lo que amamos en este mundo, no es digno de amor, son objetos cambiantes, como fantasmas, que no constituyen el bien que nosotros anhelamos; es como un espejismo que nos confunde y nos engaña, afirma Plotino.

Si el alma se ha manchado y empequeñecido al sumergirse en lo in-esencial, si ha perdido la visión del universo inteligible, y por lo tanto, del bien al optar por lo material con la pérdida de su identidad, solo podrá recuperarse por la contemplación, por la búsqueda del bien en todas las cosas. Saber mirar lo esencial, es traspasar lo sensible, lo palpable, para descubrir el universo de los valores espirituales.

El cambio se realiza en nosotros mismos al transformar nuestros valores abandonando el oropel del mundo externo para concentrarnos en la única mirada del bien. Tender hacia él significa contemplar, a la vez que reencontrar el derrotero del propio destino. Este es el significado de la purificación y la conversión en la filosofía de Plotino, como hemos intentado mostrar a lo largo del trabajo.

Nuestra realización, desde el punto de vista metafísico y moral, consiste, para Plotino, en espiritualizarnos, en lograr la perfecta armonía de nosotros mismos y del mundo inteligible -universo de lo real- en descubrirnos como el bien. El encuentro del alma con el bien y su transformación en él por la unión mística, es el punto culminante hacia

donde tiende el pensamiento de Plotino, ahí convergen todos los elementos que constituyen su universo.

Contemplar significa volverse hacia el Bien, purificarse de lo sensible, hacer vida interior, realizar la unidad consigo mismo y con el Bien. La ética se trasciende en mística. En esto consiste la autenticidad del ser humano, en transformarse en el bien, en encontrarse a sí mismo en el bien, en dar en el blanco de lo esencial, de lo único necesario que por nada podrá cambiarse, pues todo lo demás es nada en comparación del bien. Una vez que hemos sintetizado la idea de "autenticidad" en el pensamiento del filósofo griego, nos referiremos sintéticamente a esta misma idea en el pensador francés.

2º.- La autenticidad en la ética de Sartre

"Alcanzar esa sociedad donde todo poder será abolido porque cualquier individuo dispondrá de la plena posesión de sí mismo"(3)

Como es bien sabido, la ética que propone Sartre plantea el deber de que la persona llegue a ser auténticamente libre y que asuma la responsabilidad de su existencia. El logro de este objetivo o el fracaso en él marcan la diferencia entre el bien y el mal, entre el héroe o el cobarde, entre la realización plena de la propia vida o su pérdida. A juicio nuestro, y esta es la tesis de este trabajo, la autenticidad es la piedra de toque fundamento de su moral que "consiste en una conversión radical por la que el ser humano se aparta esforzadamente de la mala-fe y así es como se hace auténtico"(4)

a) El héroe

La autenticidad es la característica del héroe que ha elegido la libertad responsabilizándose de su ser perdido por la mala-fe en la

(3) Les Temps modernes Sartre (Tomado de Walter Biemel Sartre pag. 173)

(4) Sartre L'Être et le Néant p p 111 y 484

pureza de un supremo movimiento de libertad tomando conciencia de sí misma y descubriéndose como única raíz del valor. (5)

Resulta difícil vivir conforme se piensa, de acuerdo con las propias convicciones en cada acto concreto que realizamos, y sin embargo, es la única manera de ser nosotros mismos, de convertir nuestra existencia - como en las obras de arte - en una creación continuada, original, única, irreplicable, que constituya la definición de nosotros mismos como seres singulares en el universo. Ahí no puede haber cabida al arrepentimiento porque nuestra elección ha sido lúcida, segura, identificada con lo más profundo de nosotros mismos, con nuestra libertad. Entre infinitos caminos, hemos encontrado el único nuestro.

Esta es la actitud del héroe que ha dejado atrás la pura contemplación de las cosas, la pura ilusión de los pensamientos para estar de acuerdo consigo mismo en su acción dando sentido a sus propios actos, sin dejar que nadie decida por él, a sabiendas de que él mismo no es sino su libertad, sin excusas, sin más recursos que su miseria, inventándose a cada momento y consumando, de esta manera, su autenticidad.

El héroe sabe lo que quiere, ha proyectado su vida y vive conforme a su proyecto comprometiéndose en él, consciente de que sólo con decisiones concretas que llevan a actos concretos puede ser dueño de su vida y de que sólo asumiendo la responsabilidad de su acción puede convertir a esta en su acción y ser, realmente, libre, eligiendo y asumiendo su elección.

La dependencia de los demás no es propia del héroe que sabe superarla y recobrar su espontaneidad, su libertad, sin dejarse esclavizar por la vergüenza de "la mirada del otro" -sólo se sirve de ella para cobrar conciencia de sí mismo, para tener autocrítica- y, asumiendo, simplemente, la responsabilidad de su existencia, se concreta a ser

(5) Sartre L'Être et le Néant p 722

él mismo, a ser lo que es, responsabilizándose de las consecuencias de sus actos, responde por ellos. Por otra parte, el héroe sabe que sólo probándose a sí mismo sabrá si es valiente o cobarde, y sin ese examen por medio del uso de la propia libertad, somos nada; y que esta es una tarea que depende exclusivamente de él.

La persona auténtica, así mismo, sabe que siempre se tiene la vida que se merece, pues vida y esencia del ser humano son la misma cosa, ya que somos nuestra vida. Y además, sabe que es autónoma y debe concebir su existencia como una tarea constante y no-acabada, pues, "hay siempre para el cobarde una posibilidad de no ser más cobarde y para el héroe la de dejar de ser héroe" (6), ya que lo más nondo de nuestro ser está gobernado por una nadificación, pues por la libertad, elegimos nuestro proyecto de vida y somos gobernados por él, que-aún-no-es; el ser-para-sí (conciencia), solo puede surgir de una nadificación del ser-en-sí (lo factico). Y, puesto que la libertad humana está gobernada por la relación con el no-ser (proyecto)- pues la persona está separada de su pasado y de su futuro por la nada, es decir, ya no es lo que era y aún no es lo que será - no está determinado por su pasado sino por el futuro, y para acercarse a él, debe despegarse de su pasado y de su presente a través de la meta propuesta, algo que aún no es real. Esto lo obliga a hacerse autónomo, a concebir su existencia como una tarea constante y no acabada, manteniéndose fiel a la tierra, sin buscar refugio o apoyo en un mundo sobrenatural; es decir, que él mismo debe asumir la responsabilidad de todo. Y así dice Sartre que:

"La libertad es la nada en el corazón del hombre que le obliga a hacerse en lugar de ser"(7) Elección(libertad)significa desprenderse de sí mismo nadificando el propio pasado.

(6) Sartre El existencialismo es un humanismo p 13

(7) Sartre L'Être et le Néant p

El héroe, consciente de sí mismo, sabe que lo posible y lo imposible lo es a la luz del proyecto original, de la elección primigenia de sí mismo; que su ser, en cuanto conciencia, depende de esa elección original. Es decir, que la conciencia de nosotros mismos se identifica con la conciencia de esa primera elección. Elección y conciencia son una misma cosa, somos como nos hemos elegido. Pero siempre es posible reafirmar o cuestionar el proyecto original.

Por otra parte, si libertad es autodeterminación a partir del propio proyecto, esto no excluye lo dado, sino que lo necesita, pues se requiere su transformación; esta es la causa de que no exista libertad sino en situación, y de que solo haya situación mediante la libertad.

Y por fin, la persona auténtica sabe que dependerá de su proyecto el que el pasado se convierta en un lastre que le impida actuar o en una fuente de estímulos; que es el futuro el que decide si el pasado está vivo o muerto, pues no existen otros límites para la libertad más que los que ella misma se imponga.

El héroe es consciente de que su responsabilidad es agobiante, pues debe responder por su mundo y por sí mismo ya que el mundo y él mismo son sus propias hechuras. De ahí que no haya derecho a quejarse de lo que le rodea, pues es producto de él mismo. Yo y nadie más que yo puede decidir ante lo dado rechazándolo, luchando o aceptándolo.

Vivir como ser humano significa introducir lo dado dentro de un proyecto. Y el héroe sabe que actuará bien responsabilizándose, solidarizándose con sus semejantes, imprimiendo a su acto un carácter universal.

b) El contravalor de la autenticidad: la mala fe

El papel de la mala-fe es la autodestrucción, pues para Sartre, como se señaló, el ser humano se realiza siendo auténtico. Sólo cuando se asume la propia vida comprometiéndose en ella, puede decirse que en realidad se vive, que se es libre, logrando definirse según el propio proyecto y alcanzando la mismidad.

Sin embargo, existe otra alternativa, la del cobarde que opta por la propia destrucción asumiendo la mala-fe, pues, si bien, cada quien tiene la vida que elige, puede elegirse una vida falsa, la representación de algo que no es real, pensar de una manera y vivir de otra, ser inauténtico, la mala-fe.

Sartre sostiene que la negación entra al mundo a través del ser humano, ya que la conciencia - el para-sí- consiste, precisamente, en no-ser a la vez que contiene múltiples opciones o proyectos por realizar, y entre estos, el ir en contra de sí mismo al elegirse inauténtico por la mala-fe, la insinceridad, actitud negativa que contiene su autodestrucción.

Sartre, con aguda penetración del corazón humano, describe las distintas raíces de la mala fe:

No solamente, la mala-fe, es un engaño sino un autoengaño al deformar ante nosotros mismos verdades que nos desagradan y errores que nos convienen, y, a pesar de que en la unidad de la conciencia se conoce la verdad, se la oculta ante nosotros mismos con el mayor cuidado. Esto significa que en la elección primaria del proyecto de vida está el autoengaño, la inautenticidad, la mala-fe.

Se pretende ser una cosa (proyecto) y de hecho (facticidad), se es otra. De ahí la negación de nosotros mismos al no identificarnos con

nuestra acción y el que dejemos de ser libres, pues como se señaló al tratar de la autenticidad, solo mediante decisiones concretas que llevan a actos concretos asumidos con responsabilidad, podemos ser dueños de, nuestra vida, de lo contrario, no hacemos sino transferir a los demás la responsabilidad de nuestros actos al no aceptarlos como nuestros; es como si quisiéramos considerarlos como no-sucedidos, y esto se revierte en nosotros haciendo que vivamos sin existir realmente como individuos.

Otro ejemplo de mala-fe se refiere a los actos que no acompañan a la elección, ya que esta se convierte en autoengaño pues nos fingimos una imagen idealizada de nosotros mismos y empleamos nuestra energía en mantenerla viva y hacerla creer a los demás.

Por otra parte, como se indicó, la vida se inicia con una elección primaria de nosotros mismos, y si la realización de ese proyecto se aplaza, pasan los años desaprovechados hasta que se llega al final de la vida sin que esta nos haya conducido a nada; es otro aspecto de la mala-fe. Así como el arrepentimiento de nuestros actos por no ser capaces de asumir sus consecuencias y de sobrellevar su carga, esto nos induce a desdecirnos al no poder afrontar nuestra acción libremente elegida. O la actitud del mediocre que no desea sino "ser como todo el mundo" sin atreverse a romper el molde de lo establecido ni a rebelarse contra ninguna ley abstracta olvidándose de que su camino es único, irrotable, y que a él sólo le cabe descubrirlo. (8)

Por otra parte, la "mirada del otro" me proporciona la vivencia de mi mismidad; el fenómeno de la vergüenza que siento es un acto de reconocimiento del juicio del otro sobre mí. Ahora bien, me esclavizo, me pierdo a mí mismo cuando acepto ser lo que el otro quiere que sea, pues me hago dependiente de una libertad que no es la mía. Esta es otra manifestación de mala-fe, ya que implica negarme a mí mismo mi propio y

(8) Sartre Cahiers pour une morale pag 26

Único destino en aras de lo que no soy, de algo externo a mí, la libertad ajena. Y si dependo de los demás, deberá luchar sin descanso, emplear todas mis energías para poder ofrecerles una imagen favorable de mí hasta llegar al autoengaño, mala-fe. Para Sartre el infierno no es otra cosa que la dependencia de los demás. La mala -fe consiste en no aceptar la propia imagen real reflejada en los otros; sin aceptarnos como somos, pretendemos engañar al otro y a nosotros mismos con una falsa imagen dignificada, ennoblecida, en la que toda intención es recta y toda falta, pequeña, como los retratos que el fotógrafo embellece con retoques.(9)

Puede decirse que el límite de mi libertad viene a ser el dejarme objetivar, cosificar por el juicio del otro, y esto me sucede únicamente en la medida en que sumo "mi-ser-para-otro" aceptando la enajenación que afecta al otro sobre mí.

Por otra parte, al no ser la persona más que su propia vida y encontrar tanta diferencia entre lo que se es y lo que se pretende ser, el inauténtico no puede hundirse en su propio desprecio y esta es la causa de la mala-fe, la necesidad de ver algo bueno en sí mismo y hacerlo creer a los demás, pues no basta el proyecto de vida, no es suficiente pensar

(9) Pascal ya había hecho referencia a este problema humano: "La naturaleza del amor propio y de este 'yo' humano consiste en no amarse más que a sí mismo y en no considerarse sino a sí mismo. Pero ¿qué hacer? No puede evitar que este objeto que ama esté lleno de defectos y de miserias: quiere ser grande, y se ve pequeño; quiere ser feliz, y se ve miserable; quiere ser perfecto y se ve lleno de imperfecciones; quiere ser objeto del amor y de la estima de los demás, y ve que sus defectos no merecen sino su aversión y su desprecio. Esta situación embarazosa le hace concebir un odio mortal contra esta verdad... y no pudiendo destruirla en sí mismo, la destruye en la medida de lo posible en su conocimiento y en el de los otros; es decir, se cuida escrupulosamente de cubrir sus defectos ante los demás y ante sí mismo, y no puede sufrir ni que se los hagan ver ni que se vean"

bellamente, es necesario armonizar el pensamiento con la acción, el proyecto con la vida, y cuando esto no sucede, surge el autoengaño, el teatro representado para los demás, la inautenticidad.

Además, existen momentos de desaliento en que nos sentimos aplastados por el miedo a nuestra libertad, el peso de nuestra responsabilidad y la angustia ante nuestra contingencia, y es entonces que, dejándonos vencer, transformamos el miedo y la angustia en cobardía, en mala-fe.

Según Sartre, dependerá de la primera elección que hagamos de nosotros mismos la conducta en nuestra vida y el concepto que tengamos de nosotros mismos; y la responsabilidad de esta elección recae sobre nosotros, puesto que somos libres (el para-sí es libertad) y la conciencia de la elección se identifica con la conciencia de nosotros mismos. Elección y conciencia son una misma cosa, somos como nos hemos elegido; y la cobardía de la mala-fe está presente en la elección de la inferioridad; la autohumillación sirve para cargar sobre los otros la responsabilidad de nuestra existencia y para hacernos existir como seres puramente externos en medio del mundo. Así, el que se ha elegido inferior buscará inconscientemente un ambiente en el que le sea imposible actuar, pues ha elegido, ya, el fracaso y en él encuentra su satisfacción. Y al elegir algo conscientemente, lo realiza de tal forma que en lugar de contradecir esa elección fundamental, estará a su servicio. En eso consiste, ahí, la inautenticidad, la insinceridad.

Y lo que nos parece posible o imposible, según Sartre, lo es de acuerdo con esa elección primigenia de nosotros mismos; mi ser, en cuanto conciencia, depende de esa primera elección de mi mismo.

Por otra parte, libertad no significa libertinaje, e interpretarla así -carencia de compromisos- es otra manifestación de mala-fe, de inmadurez.

Para Sartre el papel de la censura, de la represión de lo inconsciente, es producir la mala-fe, la inautenticidad.

3) La autenticidad por la contemplación y la autenticidad por la acción

Plotino y Sartre buscan construir una moral que conduzca al ser humano al encuentro de su auténtico "yo". Sin embargo, su concepción filosófica es opuesta por lo que su programa ético difiere básicamente, como veremos.

Si para Plotino la persona encuentra su autenticidad por medio del silencio, la quietud y la vida interior de la contemplación, para Sartre solo la acción congruente con la propia libertad puede conducir la a su propio descubrimiento.

Para Plotino, dentro del marco del neoplatonismo, la autenticidad consiste no en crear lo que es el ser humano, sino en espiritualizarse; no en inventar valores, sino en alcanzarlos; no en la angustiada soledad consigo mismo sin más apoyo que la propia finitud, sino en la soledad con el solo del éxtasis místico, en la seguridad suprema y apoyo firmísimo que da la posesión del bien.

El ser humano, para Plotino, posee libertad, pero no-es-libertad; posee libertad para optar entre permanecer sumergido en las cosas del mundo sensible o por la propia realización superando el mundo de lo aparente por el despojo de lo ajeno y el encuentro de su identidad en el núcleo más íntimo de sí mismo, el bien, por contraste con Sartre para quien la persona es libertad, es lo que elige ser y hace existir los valores con su elección sin tener otro apoyo que él mismo en la completa autonomía de su finitud, de su realidad sobre la tierra.

Si para Sartre la inautenticidad consiste en el autoengaño de la mala-fe que enmascara al cobarde que no se atreve a ser él mismo, a responsabilizarse de su vida respondiendo por sus actos e identificándose con su acción, para Plotino, ser inauténtico consiste en dejarse envilecer por el mundo sensible olvidando que es solo una imagen del

universo inteligible, con un ser prestado dependiente de la realidad inteligible, y al dejarse envolver por él, el alma se contamina de inconsistencia, caducidad, temporalidad y corruptibilidad, en una palabra, del no-ser, opacando su propia dignidad, su ser verdadero y impidiéndose el reconocimiento de su noble origen y su elevado fin, el bien.

Para ser auténtico, según el pensamiento de Plotino, se necesita invertir los términos de lo que aparece por lo invisible, del poseer, por el despojo de todo, de lo exterior por la interioridad consigo mismo, de la dispersión en las cosas, por la unidad.

Autenticidad es sinónimo de verdad y para Plotino la verdad, que se identifica con el bien, se esconde tras la apariencia engañosa que se levanta como un velo haciéndonos aceptarla como lo real. Sólo los iniciados pueden conocer el error de tal inversión, descubrir la verdad invisible, penetrar por la profunda puerta de lo espiritual, descorrer el velo de lo aparente y remontarse al mundo inteligible, captar y hacer suyo el universo de lo valioso y de lo verdadero.

No se trata de dos mundos superpuestos sino opuestos. El genio al producir el arte logra remontarse hasta la belleza en sí; el heroísmo de la voluntad humana que usa su libertad para alcanzar la virtud en lucha continua contra sus bajas inclinaciones; el preferir el bien moral al placer, el poder y la riqueza, todo ello significa haber roto el velo de la falsa realidad de lo sensible y material para penetrar en la autenticidad de nuestro ser verdadero.

Mientras que para Sartre, ser auténtico significa ser dueño de sí mismo identificándose con la propia libertad, queriendo verdaderamente lo que se quiere y comprometiendo la vida en esa elección; responsabilizándose de sí mismo y de los demás.

Conclusiones finales

La imprecisión del lenguaje de Plotino y el hecho de que trata todos los temas en la mayor parte de las Enéadas, dificulta mucho su comprensión y lo hace poco sistemático.

Por otra parte, resulta inaceptable su extremado espiritualismo que desfigura la realidad, hace surgir su universo de la contemplación, emanar del mundo inteligible a lo sensible y que identifica a la materia con el mal, con el no-ser, y, sobre todo, que mutila al ser humano considerándolo valioso únicamente en cuanto a su "alma".

Además, la mística de Oriente, presente en su doctrina, separa su pensamiento de la razón filosófica accesible a toda la humanidad para convertirlo en una sabiduría peculiar de "solo los iniciados", aquel escaso grupo de los humanos que han logrado "penetrar en el santuario" de la mística y experimentar esa vivencia única de "el perderse en la divinidad".

Pero, a pesar de estas limitaciones que Plotino impone a sus seguidores reduciendo su número, creo encontrar en su filosofía conceptos universales valiosísimos que constituyen una ética que trasciende su momento histórico y llega cargada de vigencia a nuestra época como antídoto de males actuales guiándonos hacia el encuentro de nosotros mismos, es decir, hacia la autenticidad, así:

1º Su método de la contemplación que consiste en saber descubrir lo esencial, el hábito de penetrar hasta lo verdadero, lo bueno, lo permanente, más allá de lo que aparece, de lo que perciben los sentidos.

Esta actitud, sin duda, la del filósofo y la del crítico que toma conciencia de la realidad del mundo en que se encuentra, lleva

a descubrir y superar las diferentes formas de enajenación impuestas por el sistema vigente que impiden a la persona el encuentro de su identidad. El contemplativo es libre para realizar su esencia humana y para tener la visión clara de una nueva sociedad capaz de favorecer la realización plena de la persona, porque posee el poder de penetrar el sentido auténtico de la realidad.

2º.- Su concepción de la unidad como centro y principio de todas las cosas y como el núcleo fundamental de nuestra identidad.

Sin duda, la unidad es y será siempre sinónimo de armonía, de perfección en todos los órdenes de cosas, en todos los ámbitos de seres. Plotino intuye esta verdad. Para él, el Uno es la congruencia absoluta. En cuanto a los humanos, él considera que su ser más íntimo es su unidad la cual identifica con su bondad. Le ahí que en el programa ético propuesto por Plotino, la principal vocación del ser humano consista en descubrir al Uno o Bion en su interioridad, ya que el bien para un ser es el encuentro de sí mismo, ser él mismo.

Entonces como ahora cuando se vive desparramado de sí mismo, se cae en la enajenación, se está fuera de sí, en tanto que el reconocimiento en sí mismo, plenifica.

En este momento en que se hace urgente la rehabilitación del ser humano por haber sido "monstruosamente deformado" por las estructuras de la sociedad en que vivimos que le impiden ser él mismo, querer lo que realmente quiere, sentir lo que realmente siente, pensar como realmente piensa, ser auténtico, la reflexión sobre el pensamiento de Plotino nos ubica en el camino correcto para el reencontro de nosotros mismos.

3º.- Su concepción sobre los valores del espíritu

Cuando existe una crisis de valores que los trastoca, cuando se ha

institucionalizado como sistema dominante aquel que favorece de manera irracional a unos cuantos que rigen el destino de la humanidad imponiendo las reglas que protegen sus propios intereses de explotación, cuando domina la convicción de que es necesario "tener" para "ser", consumir confort y lujo para realizarse como ser humano, saturarse de bienes materiales para alcanzar la felicidad, las conclusiones que se sacan del pensamiento de Plotino se hacen vigentes recordándonos que lo genuinamente humano son los valores del espíritu y que solamente podremos realizarnos como personas en la medida en que seamos capaces de cultivar esos valores, de vivir conforme a ellos, que solamente por ese medio encontraremos nuestra identidad y también, nuestra felicidad. El amor, lo verdadero, lo bueno, lo bello, constituyen el universo del espíritu y solamente en ese ámbito podremos realizarnos como humanos.

bibliografía

- Aristóteles Obras completas (tr. Samaranch, Editorial Aguilar, Madrid 1977)
- Bergson Henri essai sur les données immédiates de la conscience (Ed. P.U.F. Paris 1940)
- Bergson Henri L'evolution creatrice (ed 1948 P.U.F. Paris)
- Bergson Henri L' energie spirituelle (éd.1940 P.U.F. Paris)
- Bergson Henri Obras escogidas (Varios traductores, ed. Aguilar 1963)
- Bréhier Emile La Filosofía de Plotino (tr. Piossek, ed. Sudamericana Buenos Aires, 1953)
- Brugger Walter Diccionario de Filosofía (tr. Velez, Ed. Herder, Barcelona 1965)
- Burnet J. Early Greek Philosophy Ed. Macmillan London 3ª ed. 1930)
- Copleston Frederick Historia de la Filosofía Tomos I, II, III, IV, VII y IX (tr. J.M. García de la Hoya ed. Ariel Barcelona 1974-1980)
- Biemel Walter Sartre (tr. R. P. Blanco, Salvat Editores, Barcelona, 1985)
- Delfaw ¿Qué es el existencialismo? (tr. Carrasquer, ed. Carlos Lohlé Buenos Aires, 1967)
- Freud S. Introducción al Psicoanálisis (tr. de López Ballesteros y Torres Alianza editorial, Madrid, 1980)
- García Bacco David Introducción general a las Eneidas (Ed. Losada, Buenos Aires, 1948)
- Hegel Lecciones de estética (tr. Alfredo Llanos, Ed. La Pléyade, Buenos Aires, 1977)
- Ingle William Ralph The philosophy of Plotinus (Longmans, G. and Co. London, 1948)
- Jaeger Warner La Paideia (tr. Rocas y J. Xirau. Ed. Fondo de cultura económica, México, 1957)

Liddell and Scott's Greek-English Lexicon (Oxford at the Clarendon Press 1980)

Leibniz Monadología (tr. Manuel Fuentes Benot, Biblit. de iniciación Fil. Aguilar, Buenos Aires, 1957)

Leibniz Nuevo tratado sobre el entendimiento humano (tr. Eduardo Ovejero. Aguilar, Madrid, 1928)

Leibniz Discurso de metafísica, sistema de la naturaleza. Nuevo tratado sobre el entendimiento humano. Monadología. Principios sobre la naturaleza y la gracia. (tr. F. Larroyo, Ed. Porrúa, México, 1977)

Marco Aurelio Soliloquios; Epicteto Manual y Máximas (tr. Antonio Brin y J. Díaz Miranda, Ed. Porrúa, México 1973)

Maistre de Biran Oeuvres (L. Bissard et Joutier, Paris, 1920)

Marcuse Herbert El nombre unidimensional
ros y civilización

Un ensayo sobre la liberación
(tr. García Ponce, Ed. Cuadernos de J. Cortiz, México 1975)

Kohlís Jorge Flotino (tr. José Gaos, Revista de Occidente, Madrid, 1931)

Menéndez Pelayo Marcelino Historia de las ideas estéticas en España
(Espasa-Calpe Argentina 1943)

Nicol Eduardo La idea del hombre (Ed. Stylo, México, 1946)

Parménides Poema ontológico (tomado de Los Iresocráticos; tr. de García Bacca, Ed. Fondo de cult. ec. México, 1980)

Fasciol Blas Pensamientos (Tr. J. D. Berrueta, Luenos Aires, Ed. Aguilar 1963)

Plato The collected Dialogues (varios traductores, Princeton University Press, 1978 New Jersey, U.S.A.)

- Plotin Ennéadas (tr. Emile Bréhier, ed. Les belles Lettres, Paris 1924-38)
- Plotini Opera (tr. Paul Henry et Hass-Rudolf Schwzer, Desclés de B. Paris, Paris, 1951)
- Plotino Enéadas (tr. J. A. Ríguez, ed. Aguilar, 1960-67, Buenos Aires)
- Porphyre La vie de Plotin (Tr. Luc Brisson y otros, Librairie Philosophique. Ed. J. Vrin, Paris, 1982)
- Porphyre Vie de Plotin (tr. francesa de E. Bréhier, Ed. Coloc. G. Eudé, Paris, 1924)
- Prini Pietro Plotino o la genesi dello umanesimo interiore (Roma, Abeto 1968)
- Pseudo Dionisio Teología mística (Tomado de Lyonsius the Areopagite on the Divine Names and the mystical Theology C.E. Holt editor London 1920)
- Reyes Alfonso La filosofía helenística (Fondo de cultura económica, México 1950)
- Rist John Plotinus: the road to reality (Cambridge, 1967)
- Rose-Marie Mossé-Bastide Bergson et Plotin (Fresses Universitaires de Franco, Paris, 1959)
- San Agustín Obras completas Tomo II (tr. Angel C. Vega, La BAC, Madrid, 1979)
- Sartre Jean-Paul Cahiers pour une morale (Editions Gallimard, France 1983)
- Sartre Jean-Paul El existencialismo es un humanismo (tr. V. Pratri de Fernández, Ed. Sudamericana, 4ª edición, Buenos Aires, 1975)
- Sartre Jean-Paul L' Etre et le néant (Paris, Gallimard, 1943)
- Sartre Jean-Paul El ser y la nada (tr. Juan Valmer, Ed. Losada, B.A. 1983)
- Sacco y Baridan Historia Universal, Grecia Tomo II (Ed. Kapeluez, Buenos Aires, 1944)

Spinoza Ética al modo geométrico (tr. y prólogo de José Gaos, ed. Nuestros clásicos, UNAM, México 1977)

Séneca Lucio Anneo Obras completas (tr. y notas de J.M. Gallegos Rocafull UNAM, 1953)

Teilhard de Chardin Obras (tr. C. Castro, Taurus Ediciones, Madrid 1965)

Trouillard Jean La procession plotinienne (Paris, P.U.F. 1955)

Verneaux Historia de la Filosofía contemporánea (tr. Montserrat Kirchner Ed. Herder, Barcelona, 1966)

Villoro Luis Curso sobre Plotino (Facultad de Filosofía y Letras UNAM, 1966)

Weiss J.S. Historia Universal Tomos II y III (tr. Ruiz Amado, Ed. La Educación, Barcelona, 1927)

Zeller, Mondolfo La filosofía dei Greci Vol. VI (Ed. La Nuova Italia, Firenze 1923)

Introducción.	1
Capítulo I.- El Método: La contemplación o teoría y las hipótesis	15
1ª La contemplación o teoría	13
2ª Las hipótesis: los seres intermedios	19
Conclusión	26
Capítulo II.- El Uno o Bien fundamento de la Ética	27
Conclusión	39
Capítulo III.- La Inteligencia, introductora del Bien	41
1ª El mundo inteligible se opone al mundo sensible 41. 2ª "La Inteligencia es el Demiurgo del universo" 47. 3ª Las razones seminales 49	
4ª Lo uno y lo múltiple 49. 5ª La contemplación 51. 6ª La jerarquía de valores 53. 7ª La inteligencia y su función 53. Conclusión 59	
Capítulo IV.- El alma y el hallazgo del Bien	63
a) Concepto del alma y su misión 64. 1ª Unidad y pluralidad del alma 68. 2ª Alma y razones seminales 70. 3ª Poder del alma 71. 4ª cuerpo y alma.- Las almas humanas 72. 5ª Alma, mundo inteligible y mundo sensible 74. 6ª El universo, los seres que lo pueblan y la providencia 75. Conclusión 77	
b) La vocación humana 79. 1ª El cuerpo y su forma, el alma 79. 2ª Principio de vida 80. 3ª La vocación humana 82	
c) La interioridad 84 d) La conversión y la purificación 89 e) El salto místico 92. Conclusión 99	
Capítulo V.- hacia una ética de la autenticidad en su sentido actual	104
1ª La autenticidad en la ética de Plotino 105. 2ª La autenticidad en la ética de Sartre 109. a) El héroe 108. b) El contravalor de la autenticidad: la mala-fé 112. Conclusiones finales 113	
Bibliografía 121 índice 125 Notas a pie de página	